

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial



Retos socioeconómicos del Caribe



Temas de Economía Mundial
Edición Especial - CARIBE
Nueva Época (II)
Enero, 2004
La Habana, Cuba

Temas de Economía Mundial

Consejo de redacción:
Oswaldo Martínez, Director
Ramón Pichs, Jefe de Redacción

Diseño y distribución:
Ivette Miranda
Gretter Vázquez
Héctor Álvarez

*En la preparación de este número también colaboraron: Faustino Cobarrubia Gómez,
José A. Pérez García, Susana Más Mok y Laneydi Martínez Alfonso.*

**Centro de Investigaciones de la Economía Mundial
Calle 22 No. 309 entre 3^a y 5^{ta} Avenida, Miramar
Habana 13, C.P. 11300, Cuba**

**Teléfonos: (537) 209-2969 y 209-4443
Fax: (537) 204-2507
Dirección Electrónica: temas@ciem.cu**

**Para consultar números anteriores de esta revista, buscar en:
www.redem.buap.mx**

Contenido

	<i>Páginas</i>
1. Comportamiento económico del Gran Caribe <i>José Ángel Pérez</i>	4
2. Las relaciones comerciales externas en la Asociación de Estados del Caribe (AEC) <i>Jonathan Quirós</i>	24
3. Balance del Convenio de Lomé en el contexto del Caribe en los años 90. Algunas consideraciones sobre el Convenio de Cotonou <i>Roberto Smith</i>	47
4. La iniciativa para la Cuenca del Caribe en la estrategia global de Estados Unidos <i>Faustino Cobarrubia</i>	62
5. La Comunidad del Caribe: integración y relaciones externas <i>José Quintero y José Ángel Pérez</i>	82
6. Evolución de la deuda externa en el Caribe Insular <i>Gladys Hernández</i>	92
7. Migraciones y remesas en el Gran Caribe <i>Susana Más</i>	115
8. La ciencia y la tecnología en las naciones del Gran Caribe <i>Mario Fernández</i>	125
9. La vulnerabilidad de los países caribeños ante los retos globales <i>Ramón Pichs</i>	138

1

Comportamiento económico del Gran Caribe

José Ángel Pérez García
Investigador del CIEM

Los países del Gran Caribe, a pesar de los rasgos comunes que le dan la identidad caribeña, constituyen una zona heterogénea desde el punto de vista histórico, geográfico, político y cultural, que además presenta significativas asimetrías en su desarrollo.

En la colonización de esta región tomaron parte cuatro metrópolis europeas: España, Inglaterra, Francia y Holanda, lo cual explica su carácter pluricultural y multilingüístico.

Desde el punto de vista geográfico se constatan dos grandes subregiones; una compuesta por países ubicados en “tierra firme” - o sea, en la parte continental - Centroamérica, México, Colombia y Venezuela y la otra formada por un conjunto de islas que conforman lo que se conoce como el Caribe Insular.

En el Gran Caribe se encuentra el primer país que conquistó su independencia del yugo colonial europeo que fue Haití en 1791, y también el último en acceder a la independencia de la opresión colonial de España que fue el caso de Cuba en 1898; sin embargo, al cierre del siglo XX, varios territorios de la región aún permanecían bajo distintas formas de explotación colonial.

Desde el punto de vista político, se constata la presencia de países capitalistas con sistemas presidencialistas y parlamentaristas y también se localiza en esta área, el único país socialista del hemisferio occidental, Cuba.

En lo económico, se advierte también la heterogeneidad de esta zona. Por un lado, está el tamaño de las economías. Desde este ángulo, México, Venezuela y Colombia constituyen economías de mayor dimensión, al tiempo que la mayoría de los países clasifican en lo que se conoce como pequeñas economías¹. No obstante esto, dentro de la pequeñez hay también diferencias tanto a nivel

¹ Si bien no existe un sólo criterio sobre el concepto de economías pequeñas, varios especialistas coinciden en se que se trata de países que carecen de autonomía para tomar decisiones de política económica y deben ajustarse al contexto creado por las políticas económicas de las grandes potencias. Otros estudiosos plantean que las pequeñas economías se ordenan de acuerdo a cada una de las variables de tamaño, la población, disponibilidad de recursos naturales y el PIB. Estas limitaciones estructurales suelen dificultar la obtención de ventajas teóricas derivadas de su inserción internacional.

subregional -Centroamérica y el Caribe Insular- como en el contexto de la cuenca caribeña.

En Centroamérica por ejemplo, El Salvador, que constituye el país más pequeño del Istmo centroamericano (tiene una extensión de 21 040 kilómetros cuadrados)², produjo en el año 2001 un PIB estimado por la CEPAL en 58 269.9 millones de colones de 1990³. En el Caribe Insular también puede observarse este rasgo. Los países agrupados en la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS)⁴ tienen una dimensión económica más pequeña que la mayor parte de los países del Caribe Occidental donde se localizan los “países más grandes” del Caribe Insular: Trinidad y Tobago, Barbados, Jamaica, Haití, la República Dominicana y Cuba cuyo PIB conjunto supera al de los miniestados del Caribe Oriental.

Pero a pesar de estas diferencias, lo que predomina en la mayor parte de los países del Gran Caribe es la pequeñez de sus economías, lo cual constituye una importante limitación estructural a tener en cuenta a la hora de evaluar el impacto en estos países de los grandes cambios económicos y políticos que tienen lugar en el mundo, así como su capacidad de respuesta ante los mismos. Igualmente, su pequeña dimensión es un factor objetivo que incide en la capacidad para aprovechar las oportunidades que pudieran derivarse de la globalización de las nuevas tecnologías, las finanzas y los flujos de comercio mundiales.

Entre las principales limitaciones estructurales que podrían afectar la inserción de estos países en el mercado globalizado se encuentran “la distancia y el aislamiento, la susceptibilidad a los desastres naturales y a los cambios ambientales, la limitada diversificación de sus economías y la pobreza”⁵.

Otra expresión de las asimetrías que caracterizan a esta región lo constituye el tamaño del mercado interno. Colombia para mediados del año 2002, contaba con un mercado potencial de 42.3 millones de consumidores⁶, el cual superaba en casi siete veces al mercado salvadoreño (6.2 millones de consumidores)⁷ y en casi doscientos setenta y dos veces al de la isla de Santa Lucía, cuya población fue estimada para esa misma fecha en 148 mil habitantes⁸.

El mercado del Grupo de los Tres (G-3: México, Venezuela y Colombia) es trescientas seis veces mayor⁹ que el de los países de la OECS y 4.5 veces más grande que el de Centroamérica¹⁰. Por su parte, el PIB de las tres naciones

² *Almanaque Mundial*, 1997.

³ CEPAL. *El Salvador: evolución económica durante 2001*. Pág. 17.

⁴ Antigua, Dominica, Granada, Montserrat, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía.

⁵ Judith Wedderburn: “El Acuerdo de Cotonou. Un análisis preliminar”. *Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe*. No. 3. Año 2002. Pág. 76.

⁶ CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2001. Pág. 173.

⁷ CEPAL. *Idem anterior*. Pág. 173.

⁸ CEPAL. *Idem anterior*. Pág. 173.

⁹ Cálculos del autor a partir del *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2000.

¹⁰ *Idem anterior*.

latinoamericanas consideradas en su conjunto, supera en 276 veces al PIB de los países de la OECO¹¹ y en 9.2 veces al de Centroamérica¹².

Asimismo, el PIB de cada país y la participación de los distintos sectores de la economía en la generación del producto revela grandes diferencias entre un escenario y otro.

México, por ejemplo, fue el primer país de América Latina y el Caribe en clasificar para el TLCAN¹³, su PIB, estimado para el año 2000 en 5 485 372 millones de dólares¹⁴ fue treinta y una vez más grande que el de Costa Rica y setenta y tres veces más grande que el de la isla de Trinidad y Tobago.

Para el año 2000 los países de la OECO en su conjunto produjeron sólo el 0.3% del PIB de la AEC¹⁵, mientras que Centroamérica lo hizo para un 5.3%¹⁶ y los países del G-3 contribuyeron en más de un 90% al PIB¹⁷.

El sector industrial en Venezuela aportó el 34% de su producto interno bruto¹⁸, el cual fue superior en 1.7 veces al aporte de este mismo rubro en Guatemala y Antigua y Barbuda que fue de 20.0%¹⁹ y 18.9%²⁰, respectivamente. Sin embargo, los ingresos del turismo en esa isla caribeña representaron en 1998 el 41% de su PIB²¹, al tiempo que en la nación centroamericana fueron del 1.5%²² y en Venezuela de sólo 0.97%²³.

En lo que respecta a la dotación de recursos naturales, los países del G-3 tienen el privilegio de contar en su conjunto con una reserva de petróleo estimada en 107 mil millones de barriles²⁴ y producen un estimado de 7 395 barriles diarios del crudo²⁵. Las reservas de México y Venezuela representan el 7.3% y el 2.7%, respectivamente, de las reservas mundiales de este combustible²⁶. A su vez, la mayoría de los países que integran a la AEC, son importadores netos de petróleo.

Finalmente, en materia de inserción internacional, si bien todos los países han optado por las exportaciones hacia los mercados internacionales como patrón de inserción en el mercado globalizado, es posible observar una mayor inserción de

¹¹ Idem anterior.

¹² Idem anterior.

¹³ Tratado de Libre Comercio de América del Norte constituido en 1994 e integrado por Estados Unidos de América, Canadá y México.

¹⁴ CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2001. Pág. 343.

¹⁵ Cálculos del autor a partir del *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2001.

¹⁶ Idem anterior.

¹⁷ Idem anterior.

¹⁸ PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 2000. Pág. 207.

¹⁹ PNUD. Idem anterior. Pág. 208.

²⁰ PNUD. Idem anterior. Pág. 206.

²¹ FMI y Asociación de Estados del Caribe (AEC).

²² Idem anterior.

²³ Idem anterior.

²⁴ BP. *Statistical Review of World Energy*, 2001.

²⁵ Cálculos del autor a partir de la fuente citada.

²⁶ BP. *Statistical Review of World Energy*, 2001.

México cuya participación como miembro del TLCAN desde 1994 lo ha llevado a una fuerte dependencia comercial del mercado estadounidense (90% de sus exportaciones); mientras Haití, por ejemplo, tiene un alto nivel de marginalidad.

Esta heterogeneidad explica -al menos en parte- las diferencias en el comportamiento económico de las tres subregiones que forman parte de la cuenca caribeña, aún cuando todos los países permanezcan bajo el impacto de similares factores externos y compartan costas en el Mar Caribe.

En el decenio de los años 90, la tasa de crecimiento económico promedio de los países del G-3 osciló en torno al 2.5%²⁷, mientras los países del CARICOM y Centroamérica lo hacían para un 2.0%²⁸ y 3.8%²⁹, respectivamente.

El mayor potencial económico -básicamente empresas públicas en proceso de privatización-, el alto nivel de desregulación de la economía doméstica y la apertura de sus mercados ante los flujos de inversión extranjera y el comercio internacional, explican la preferencia de los inversionistas extranjeros por los países del G-3 en comparación con Centroamérica y el Caribe que, si bien han tenido un mejor comportamiento en lo referente a la recepción de IED en relación con la década de los años 80, siguen a la zaga del G-3.

Aún cuando los flujos de IED permitieron que la cuenta de capital y financiera de la mayoría de los países del Gran Caribe tuviera un saldo positivo en el decenio de los años 90, no lograron revertir la tendencia adversa de la balanza comercial y la balanza en cuenta corriente. Desde 1992 se reporta un déficit comercial crónico, que ha devenido uno de los factores más importantes en el saldo sostenidamente deficitario de la cuenta corriente en la mayor parte de los países caribeños.

México, a pesar de haber ocupado el primer lugar como receptor de IED en América Latina entre 1990 y 1995 (fue desplazado al segundo lugar por Brasil desde 1996), con una participación del 36.1%³⁰ en los flujos de inversión extranjera directa, no ha podido corregir el déficit de su cuenta corriente de los últimos diez años cuyo monto en el año 2002 fue de 15 mil millones de dólares³¹.

Costa Rica, tradicionalmente el mayor receptor de IED en Centroamérica con una participación del 18% a nivel centrocaribeño³², tampoco pudo corregir el desequilibrio de la cuenta corriente cuyo déficit en el año 2002 fue estimado en 905 millones de dólares³³.

²⁷ Cálculos del autor a partir del *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe* publicado por la CEPAL en 1999.

²⁸ CEPAL. *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1999, Pág. 89.

²⁹ Cálculos del autor a partir de la fuente citada.

³⁰ Idem. anterior.

³¹ CEPAL. *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2002. Pág. 117.

³² Cálculos del autor a partir de la fuente citada.

³³ CEPAL. *Anuario Estadístico de América latina y el Caribe*, 2001. Pág. 117.

La República Dominicana, que en el Caribe Insular fue el país de más alta participación en los flujos de IED en el contexto de la cuenca caribeña con un 16.7%³⁴, al cierre del año 2000, registró un déficit en cuenta corriente de 915 millones de dólares³⁵.

Esta situación -que se reitera sólo con diferencias de matices en todos los países del Gran Caribe- constituye uno de los factores que más ha incidido en el endeudamiento externo de la región, toda vez que ha obligado a las naciones caribeñas a solicitar nuevos créditos para saldar las cuentas vencidas convirtiendo a la deuda externa en uno de los principales factores que frenan el desarrollo.

En este aspecto también se pone de manifiesto la heterogeneidad de los países del Gran Caribe, tanto en lo que respecta al acceso a los créditos como a las posibilidades de pago del principal de la deuda y sus intereses.

De esta manera, en la región hay países que clasifican entre los grandes deudores en el contexto de América Latina y otros, como los países centroamericanos y del Caribe Insular, cuyas deudas son más pequeñas que la de los países del G-3.

Tabla 1
Comportamiento de la deuda externa de los países del Gran Caribe en el año 2002.
(Millones de dólares y porcentajes)

Subregión	Monto de la Deuda Externa	Porcentaje que representa en el contexto de los Países del Gran Caribe.
G-3	211 659	82.7
Centroamérica	19 710	7.8
Caribe Insular	23 619	9.4

Fuentes: CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2002. Pág. 120.

Todas estas particularidades hacen del Gran Caribe una zona heterogénea, lo que sugiere que el análisis del comportamiento macroeconómico de esta zona, se presente a partir de las distintas subregiones que la conforman: el Caribe Insular, Centroamérica y el Grupo de los Tres (G-3).

A todo esto habría que añadir la dimensión global de viejos problemas no resueltos, como el desarrollo desigual y la pobreza, así como otros nuevos, la guerra, los flujos migratorios erráticos y muchas veces desordenados y los problemas medioambientales, todos ellos muy sensibles para las naciones caribeñas, aunque el grado de afectación varía de un país a otro.

³⁴ Cálculos del autor a partir de la fuente citada.

³⁵ CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2001. Pág. 117.

Caribe Insular

Durante el decenio de los años 90, el desempeño económico de los países de esta subregión se caracterizó por la asincronía. Si se toma como referente un conjunto de indicadores macroeconómicos entre los que figuran: el PIB, la inflación, el desempleo, el intercambio comercial y la deuda externa, las economías del Caribe Insular y aquellas que, aunque están en el continente (Guyana, Surinam y Belice), forman parte del CARICOM³⁶ han registrado un comportamiento asincrónico.

Un pequeño grupo de países ha estado reportando tasas de crecimiento altas acompañadas por bajos niveles de inflación y un adecuado comportamiento fiscal, al tiempo que en otro grupo de naciones, se registra un pobre desempeño. Un tercer grupo de países ha venido experimentando una evolución que los sitúa en un nivel intermedio. Sin embargo, en todos los casos se reporta una tasa de desempleo abierto superior al 10% de la población económicamente activa³⁷, así como una creciente deuda externa que en la mayoría de los países de los cuales se dispone de información, supera el 40% del PIB³⁸.

En el grupo de los países de mejor comportamiento, las fuentes consultadas coinciden en señalar a Guyana, Saint Kitts y Nevis, Belice y República Dominicana, como los cuatro países que en los indicadores analizados han logrado un resultado más equilibrado que el resto de las naciones del CARICOM.

Tabla 2
Países caribeños de mejor comportamiento económico en el decenio de los años 90
(Porcentajes, tasas de crecimiento y millones de dólares)

País	Crecimiento PIB (%)	Inflación (%)	Desempleo (%)	Intercambio Comercial (MM USD)	Deuda externa (MM USD)	Deuda externa / PIB (%)	Servicio de la deuda externa / exportaciones de bienes y servicios (%)
Guyana.	5.0	8.6	11.0	100	1250.0	82.0	19.5
Belice.	4.4	3.7	12.8	20	256.9	37.3	12.9
Saint Kitts y Nevis.	4.5	2.9	12.0	50	115.0	43.2	7.2
República Dominicana.	5.0	6.6	13.8	17 690.0	3536.0	20.6	13.8

Fuentes: ECALC. *The Caribbean in the Decade of the 1990*.
CEPAL. *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1999. Págs. 89, 91, 92 y 99.
CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2000. Págs. 197, 245, 308, 327, 393, 515, 750 y 769 y cálculos del autor a partir de esta fuente.
CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, 1999-2000. Págs. 331- 335.
PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 2000. Págs. 220-224.

³⁶ Incluye a Bahamas, Barbados, Belice, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago y los países de la OECO.

³⁷ ECLAC. *The Caribbean in the Decade of the 1990*.

³⁸ Cálculos del autor a partir del Informe de ECLAC sobre el Caribe ya citado.

A diferencia de estos países, otro grupo de naciones caribeñas entre las que figuran fundamentalmente Jamaica, Haití, Barbados, Surinam y Montserrat han venido reportando un desempeño económico que en varios de los indicadores señalados en la tabla anterior, se ubican a la zaga de aquellos países.

Tabla 3
Países caribeños que han registrado un desempeño económico más
desequilibrado en el decenio de los años 90
(Porcentajes, tasas de crecimiento y millones de dólares)

País	Crecimiento PIB (%)	Inflación (1999) (%)	Desempleo abierto, % (1999)	Intercambio comercial (MM USD, 1998)	Deuda externa (MM USD, 1999)	Deuda externa/PIB, % (1999)	Servicio de la Deuda externa/export. de bienes y servicios, % (1998)
Montserrat.	-6.6	-	-	-	-	34.5 *	-
Haití.	-1.2	10.1	16.2*	224.0	1165.0	39.5	8.2
Jamaica.	0.4	9.7	15.7	33.3	3050.0	58.8	12.8
Barbados.	1.4	2.4	12.3	27.0	343.3	19.2	12.9
Surinam.	14	16.3*	10,0 *	-	300.0	33.1**	30.7

Notas:

* cifra de 1997.

** cifra de 1998.

Fuentes: ECLAC. *The Caribbean in the Decade of the 1990*.
CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1999. Págs. 89, 91, 92 y 94.
CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1999-2000*. Págs. 332- 335.
CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina*, 2000. Pág. 197.
PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 2000. Págs. 219-224.

Cuba, que en la primera mitad de la década de los años 90, confrontó graves problemas económicos como resultado del efecto combinado del derrumbe del campo socialista (representaba alrededor de 83.2% de sus exportaciones en 1989)³⁹ y el recrudecimiento del bloqueo económico del gobierno de Estados Unidos de América (Ley Torricelli, 1992 y Ley Helms-Burton, 1996), inició en 1994 un ciclo de recuperación de su economía que le permitió exhibir durante la mayor parte de este período algunos de los mejores indicadores macroeconómicos de Latinoamérica y el Caribe con tasas de crecimiento de 6.0% en 1999⁴⁰ y 5.5% el 2000⁴¹ y un déficit fiscal que se ha mantenido alrededor del 2.6% del PIB entre 1999⁴² y el 2002⁴³.

A manera de resumen, de los quince países que integran el CARICOM, seis registraron altas tasas de crecimiento, siete reportaron desaceleración del crecimiento y dos se vieron involucrados en crisis económicas profundas⁴⁴. Por

³⁹ Revista *Estudios Internacionales* de la Universidad de Chile. No. 103. Julio-Septiembre, 1993. Pág. 349.

⁴⁰ CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1999. Pág. 89.

⁴¹ CEPAL. *Idem anterior*. Año 2000. Pág. 85.

⁴² CEPAL. *Idem anterior*. Año 1999. Pág. 74.

⁴³ Informe sobre el estado de la economía cubana a la Asamblea Nacional del Poder Popular (Parlamento) . Diciembre, 2002.

⁴⁴ Ver *Anuario de la Integración en el Gran Caribe*. No. 3. Año 2002. Pág. 77.

otra parte, de los siete países miembros de la OECO, dos tuvieron altas tasas de crecimiento, cuatro evidenciaron distintos niveles de desaceleración y uno, reportó crisis económica más profunda⁴⁵.

Sin embargo, todos los países del Caribe Insular recibieron durante el bienio 2001 -2002 el impacto de un conjunto de factores negativos derivados de la adversa situación por la que atraviesa la economía mundial, en particular la sincronía de la crisis económica en los tres centros de poder, guiada por el comportamiento negativo de la economía de Estados Unidos; la caída de los precios de los productos de exportación y la depresión de los flujos del turismo internacional, esto último asociado a los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001, a la escalada de guerra que ha impuesto el gobierno estadounidense a nivel internacional.

Esto ha provocado que países con buen comportamiento en el decenio de los años 90, hayan reportado resultados desfavorables en el año 2002: Saint Kitts y Nevis registró una caída del PIB de -2,5%⁴⁶, Dominica y Barbados reportaron un decrecimiento de -6.0% y -0.4%, respectivamente, y Antigua y Barbuda que estuvo registrando una tasa de crecimiento de 3% se haya estancado.

Cuba también sintió el impacto del adverso entorno económico internacional, además del bloqueo económico del gobierno de Estados Unidos y el paso de tres huracanes que azotaron el Occidente de la Isla entre noviembre del año 2001 y octubre del año 2002. Justamente en esos dos años, Cuba ha reportado tasas de crecimiento inferiores a las del bienio 1999-2000. En el año 2001 la Isla creció 2.5% y en el 2002, el crecimiento fue de 1.4%⁴⁷.

Centroamérica

A pesar de que esta subregión registró entre 1991 y el 2000 una tasa de crecimiento del PIB estimada en 4.0%⁴⁸, de los cinco países centroamericanos, tres dieron evidencias de desaceleración en los ritmos de crecimiento económico durante los años 90.

Tabla 4
Centroamérica. Comportamiento del crecimiento económico en el decenio de los años 90 (%)

País	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Costa Rica.	3.4	3.0	4.9	0.3	8.0	2.2
El Salvador	4.4	7.5	6.1	1.7	3.5	2.1
Guatemala.	2.9	4.9	4.0	3.0	5.0	3.4
Honduras.	-0.4	5.6	-1.3	3.6	2.9	4.8
Nicaragua.	0.0	0.4	3.3	4.8	4.1	6.4

Fuentes: CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América latina y el Caribe*. Santiago

⁴⁵ Idem Anterior.

⁴⁶ CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2002. Pág. 107.

⁴⁷ CEPAL. Idem anterior.

⁴⁸ Cálculos del autor a partir del *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. CEPAL, 2000.

de Chile, 1995. Pág. 49.

CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2000. Pág. 86.

CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2002. Pág. 107.

Este comportamiento económico se explica por el deterioro de los precios de los productos de exportación de los países centroamericanos, en particular la caída de los precios del plátano y el café. También incidió la profundización de los programas de ajuste de matriz neoliberal que se aplicaron en todos los países del istmo centroamericano y provocaron altas tasas de desempleo abierto urbano y precariedad en el empleo, que en algunos países como Nicaragua superó el 16.0% de la población económicamente activa durante varios años, pero que en todos los países afecta a grandes segmentos de la población centroamericana en edad de trabajar.

Tabla 5
Centroamérica. Evolución del desempleo abierto en el decenio de los años 90 (%)

País	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Costa Rica.	5.4	4.3	4.3	6.6	5.4	5.3
El Salvador.	10.0	8.2	7.0	7.5	7.6	6.5
Guatemala.	6.5	1.6	3.5	5.2	3.8	N.D
Honduras.	7.8	6.0	4.0	6.5	5.2	N.D
Nicaragua.	11.1	14.2	17.1	16.0	13.2	9.0

Fuente: CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2000. Pág. 89.

CEPAL. *Idem anterior*. Año 2002. Pág. 111.

CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1998-1999*. Pág. 89.

En algunos países centroamericanos donde se registran tasas de desempleo abierto menos altas, se estima que alrededor del 60% de la población en edad laboral se encuentra precariamente empleada en los sectores de la economía informal, las maquiladoras y las zonas francas, lo que indica que grandes segmentos de los trabajadores centroamericanos están sometidos a condiciones humanamente degradantes.

Sin embargo, el desempleo y la precariedad del empleo son funcionales a la lógica del ajuste neoliberal, en tanto sirven para redisciplinar a la clase obrera y sofocar la inflación. El empleo precario actúa como válvula de escape por donde se pueden evacuar las tensiones que podrían representar para el sistema una tasa de desempleo absoluto más alta.

Ciertamente, la espiral de desempleo y empleo precario guarda una estrecha relación con la contención de la inflación que ha tenido lugar en Centroamérica, sobre todo en la segunda mitad del decenio de los años 90.

Tabla 6
Centroamérica. Evolución de la inflación en el decenio de los años 90.
 (Variación de diciembre a diciembre)

País	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Costa Rica.	27.3	17.9	19.9	13.9	12.4	10.2
El Salvador.	19.3	20.0	8.9	7.4	4.2	3.4
Guatemala.	59.6	14.2	11.6	10.9	7.5	5.1
Honduras.	36.4	6.5	28.9	25.3	15.7	10.1
Nicaragua.	13.4	3.5	12.4	12.1	18.5	9.9

Fuente: CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1995. Pág. 51.
 CEPAL. Ídem anterior. Año 2002. Pág. 110.

A pesar de la funcionalidad que el desempleo y la precariedad del empleo, así como los recortes de los programas sociales y del gasto público con fines sociales que tributan al balance fiscal de las naciones que han asumido el modelo neoliberal por la vía del bajo salario y las restricciones de la política monetaria, en varios países centroamericanos el balance fiscal rebasó la cuota que exige el FMI para considerar a una economía macro económicamente ajustada.

Costa Rica y Honduras durante varios años del decenio de los 90, han registrado un déficit fiscal por encima del 3.0% del PIB y en El Salvador y Guatemala, se han reportado saldos fiscales muy frágiles, o sea de -2.0% del PIB. Nicaragua también ha estado reportando déficits altos durante los años 90. Esto se explica - al menos en parte- por el gasto que algunos países han tenido que hacer como consecuencia de los fenómenos atmosféricos que han azotado a esta región, como son los casos de las intensas sequías y las afectaciones del Huracán Mitch en 1999.

La fragilidad de la economía centroamericana se ha puesto de manifiesto varias veces durante el decenio, al ser severamente impactada por los episodios de crisis económicas y las turbulencias financieras internacionales que tuvieron lugar en los años 90.

Esta fragilidad obedece al deterioro verificado en el ahorro interno y la inversión interna bruta. El ahorro nacional bruto ha estado oscilando, en tres de los cinco países centroamericanos (Costa Rica, El Salvador y Honduras), entre el 13% y el 18%⁴⁹. En Nicaragua se reportaron caídas de hasta -45.8% a inicios del decenio⁵⁰. Por su parte, se reporta que la tasa de inversión interna bruta está alrededor del 20% del PIB como promedio anual en países como Costa Rica, Guatemala y El Salvador⁵¹.

Esto revela que a pesar de haber reportado una tasa de crecimiento promedio para el decenio de los noventa de 4.0%, la base endógena del crecimiento se ha deteriorado y los países centroamericanos han quedado más expuestos a los choques externos aumentando así la vulnerabilidad de estos ante los impactos de las crisis económicas internacionales. Precisamente, la persistencia de la

⁴⁹ CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, 1999-2000. Págs. 190 y 263.

⁵⁰ CEPAL. Ídem anterior. Pág. 226.

⁵¹ CEPAL. Ídem anterior.

sincronía de la crisis económica que se ha instalado en los tres centros de la economía mundial -en particular en Estados Unidos de América- y las consecuencias de los actos terroristas del 11 de septiembre en este país, impactaron negativamente en la economía de los países del istmo centroamericano en el año 2002, provocando una caída del crecimiento económico que es más evidente en Guatemala, Honduras y Nicaragua. En el primer país, la economía en el año 2002 creció 1.9% en relación con el año 2001⁵²; en Honduras el crecimiento fue de 2.0% en relación con el 2001 (2.7%)⁵³ y para el caso de Nicaragua se registró el peor comportamiento económico de los últimos diez años ya que se reportó un crecimiento de sólo 0.5%⁵⁴ en comparación con el año 2001 en el que la tasa de crecimiento fue de 3.0%⁵⁵.

Para compensar estos problemas casi todos los países han tenido que recurrir al financiamiento externo (vía endeudamiento externo e inversión extranjera) lo cual ha provocado un aumento de la participación de las fuentes externas en el financiamiento de la inversión interna.

Así, por ejemplo, en Guatemala en 1970, las fuentes externas tuvieron una participación en el financiamiento de la inversión interna estimado en 2.8%⁵⁶ y en 1999, había subido hasta 38.5%⁵⁷. Igualmente, en Nicaragua se pasó de 36.3% en 1970⁵⁸ a 114.7% en 1999⁵⁹. En el Salvador también se evidencia esta misma tendencia aunque con un comportamiento menos grave que en los dos países antes señalados y sólo en Costa Rica, este índice tuvo un mejor comportamiento; aún así, la participación de las fuentes externas en el financiamiento de la inversión interna fue del 15% en 1999⁶⁰.

Para atraer la inversión extranjera directa los países centroamericanos han optado por privatizar las empresas del sector público, siendo Costa Rica uno de los países más representativos de este proceso con la privatización de la Compañía INTEL (microprocesadores)⁶¹.

Otros sectores que han tenido protagonismo en la oleada de privatizaciones en esta región son la generación eléctrica, básicamente en El Salvador y las telecomunicaciones para el caso de Guatemala, donde se privatizó la Empresa Teléfonos de Guatemala (TELGUA).

La otra vía para acceder a los recursos financieros externos fue el endeudamiento. En el decenio de los años 90, aunque los países centroamericanos en su conjunto evidenciaron una alta disciplina en el pago de

⁵² CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2002. Pág. 107.

⁵³ CEPAL. *Idem anterior*.

⁵⁴ CEPAL. *Idem anterior*.

⁵⁵ CEPAL. *Idem anterior*.

⁵⁶ CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1993. Pág. 162.

⁵⁷ CEPAL. *Idem anterior*. Año 2000. Pág. 166.

⁵⁸ CEPAL. *Idem anterior*. 1993. Pág. 162.

⁵⁹ CEPAL. *Idem anterior*. Año 2000. Pág. 166.

⁶⁰ CEPAL. *Idem anterior*.

⁶¹ CEPAL. *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*, 1998. Págs. 47-49.

sus adeudos no lograron reducir significativamente el monto de sus débitos. Cuatro de estos países (Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala) aumentaron ligeramente -sobre todo en la segunda mitad del decenio- el nivel de su deuda externa y sólo Nicaragua, a un altísimo costo social, redujo en casi un 57% el monto de sus adeudos⁶², pero, continúa reportando la deuda más alta a nivel centroamericano.

Aunque todos estos países clasifican como pequeños deudores, su reducida capacidad para enfrentar el pago del principal de la deuda y sus intereses, los coloca en una frágil situación financiera. Tal es así, que en junio del 2000, uno de ellos -Honduras- fue escogido por el FMI para integrar las filas de países acogidos a La Iniciativa para los Países Pobres Altamente Endeudados⁶³, aunque con ello esta nación sólo podrá paliar el impacto económico y social de una deuda externa que en los últimos veinte años ha sido uno de los principales fardos de su desarrollo.

Tabla 7
Centroamérica: deuda externa total desembolsada en el año 2002
(millones de dólares y porcentajes)

Países	Deuda Externa (millones de USD)	Deuda externa/PIB (%)	Deuda externa/export. de bienes y servicios (%)
Costa Rica.	4 175	20.3	58.3
El Salvador.	4 022	22.7	103.9
Guatemala.	4 200	14.5	110.3
Honduras.	4 715	84.0	198.9
Nicaragua.	6 242	296.0	688.9

Fuentes: CEPAL. *Centroamérica: evolución económica durante el 2000*. Pág. 23.
CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2000. Págs. 195 y 515.
CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. Págs. 190, 21, 226, 242 y 262.
CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2002. Pág. 125.
Cálculos de los autores a partir de las fuentes citadas.

Si bien la situación en el sector externo de la economía de los países centroamericanos tiene varios puntos comunes a todos ellos, es evidente que en términos generales se evidencian diferencias. Costa Rica, por ejemplo, exhibe un comportamiento más equilibrado siendo en Nicaragua, donde se constatan los peores desequilibrios. Sin embargo, para todos estos países el proteccionismo y las cuotas de exportación que imponen los países desarrollados a los centroamericanos, así como la contracción de la demanda interna en los principales mercados receptores de sus ventas, el intercambio desigual y el deterioro de los precios de los productos básicos, han impactado severamente sus cuentas externas.

Antes de la crisis mexicana y el "efecto tequila" (1994-1995) y de la crisis asiática y las turbulencias financieras internacionales (1997-1998), las exportaciones centroamericanas en su conjunto registraron un crecimiento del 18%, pero entre

⁶² Cálculos del autor a partir de distintas fuentes de la CEPAL.

⁶³ IMF. *Financial Activities. Update*. August 25, 2000.

1998 y 1999, cayeron estrepitosamente reportando en este último año una tasa de crecimiento de sólo 2.7%⁶⁴. Si el impacto de la crisis no fue peor se debió fundamentalmente al aporte del sector terciario en las exportaciones, pero como en todos los años la tasa de crecimiento de las importaciones de bienes superó a las exportaciones, el saldo de la balanza comercial ha sido sostenidamente deficitario afectando sensiblemente a la cuenta corriente que también ha tenido un comportamiento negativo.

Hacia finales del decenio de los años 90, se registraron los peores déficit de la balanza comercial y la cuenta corriente, siendo estimados por la CEPAL en 4028.0 millones de dólares y 3 250.2 millones de dólares, respectivamente⁶⁵. Como el saldo de la cuenta de capital y financiera fue muy pobre en Centroamérica, no fue posible compensar el déficit de la cuenta corriente lo cual explica que en su conjunto el saldo de la balanza de pagos fuera negativo en países como Guatemala y Nicaragua⁶⁶ y muy frágil en Honduras y El Salvador⁶⁷ con el mejor comportamiento para el caso de Costa Rica, que aún así reportó un pequeño superávit de 385 millones de dólares en 1999⁶⁸.

Para el año 2002 esta situación ha empeorado. Los cinco países centroamericanos registran los desbalances comerciales y de la cuenta corriente más altos de los últimos años, destacándose el caso de Nicaragua con un saldo negativo de la balanza comercial de -1 017 millones de dólares⁶⁹ y de la cuenta corriente de -15 mil millones de dólares⁷⁰.

A manera de síntesis, el sector externo de la economía de Centroamérica ha revelado en este período el alto nivel de exposición, fragilidad y vulnerabilidad que tiene este territorio ante los choques externos. Esto se constata en las sucesivas interrupciones y rupturas de la tasa de crecimiento económico y en el escenario de crisis que se ha instalado en la región. En este contexto, los países de peor comportamiento en casi todos los indicadores económicos son Nicaragua y Honduras y el de resultados más equilibrados, Costa Rica.

El Grupo de los Tres (G-3)

A pesar de las diferencias que también existen entre los países del Grupo de los Tres (G-3), estos tres países constituyen un escenario algo más simétrico en el contexto del Gran Caribe: como subregión en el contexto del Gran Caribe, constituyen el mercado potencial más grande de esta región con 73.3% de los consumidores del área⁷¹. Entre todos aportan el 81.2% del PIB de la Asociación de Estados del Caribe⁷², y son responsables por el 77% del intercambio total de

⁶⁴ CEPAL. *Centroamérica: evolución económica durante el 2000*. Pág. 20.

⁶⁵ CEPAL. Ídem anterior. Pág. 22.

⁶⁶ CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, 1999. Pág. 100.

⁶⁷ CEPAL. Ídem anterior.

⁶⁸ CEPAL. Ídem anterior.

⁶⁹ CEPAL. Ídem anterior. Pág. 117.

⁷⁰ CEPAL. Ídem anterior.

⁷¹ Cálculos del autor a partir del *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe* publicado por la CEPAL en el año 2000.

⁷² IMF. *International Financial Statistic. Balance of Payment Yearbook*, 1998.

bienes que hace la región⁷³, todo lo cual los convierte en uno de los escenarios más importantes de la cuenca caribeña.

Los tres países fueron objeto de la implementación de políticas de ajuste neoliberal en las últimas dos décadas y, en consecuencia con esto, implementaron profundos programas de reestructuración de la economía.

La concreción de estos planes ha implicado para cada uno de los países del G-3 una profundización de las reformas neoliberales como por ejemplo: la desregulación de la economía doméstica, la privatización de las empresas públicas, la flexibilización del mercado de trabajo, una reforma al Código del Trabajo y la apertura de su mercado interno a los flujos de capital extranjero y el comercio internacional, con lo cual se ha ido preparando terreno para adecuar la dinámica de la economía de estos países al proceso de globalización de la economía mundial.

Como parte de este paquete de reformas neoliberales los países del G-3 asumieron un patrón de inserción internacional basado en las exportaciones al mercado internacional colocando en una posición marginal su propio mercado y el mercado del G-3. El mercado de este grupo de países representa para Colombia y Venezuela sólo el 16.2% y el 19.2% de sus exportaciones⁷⁴, respectivamente, en tanto que para México significa sólo el 0.8% de sus ventas al exterior⁷⁵.

En lo referente a las importaciones, Venezuela y Colombia adquieren en el mercado del G-3 el 13.3% y el 10.0%, respectivamente de sus compras en el exterior⁷⁶ y México, sólo el 0.5% de las mismas⁷⁷

En cambio, México dirige hacia el mercado de Estados Unidos de América más del 85% de sus exportaciones y Colombia y Venezuela colocan en ese mismo mercado el 50.2% y el 48.8%, respectivamente, de sus exportaciones⁷⁸. El segundo socio comercial del G-3 es la Unión Europea. Esto explica el fuerte impacto que significa para los países del Grupo de los Tres la sincronía de la crisis económica en los tres centros de la economía mundial, en especial en Estados Unidos de América y la Unión Europea, un impacto que el G-3 no está en condiciones de compensar por el abandono en el que han colocado a su propio mercado.

Desde el punto de vista de la dotación de recursos naturales -petróleo, gas acompañante- los tres países constituyen territorios sumamente ricos.

⁷³ Ídem anterior.

⁷⁴ *Anuario de la Integración latinoamericana y caribeña*, 2000. Pág. 28.

⁷⁵ Ídem anterior.

⁷⁶ Ídem anterior.

⁷⁷ Ídem anterior.

⁷⁸ Ídem anterior.

Tabla 8
Petróleo en los países del Grupo de los Tres a fines del año 2001

País	Reserva (Miles de Millones de Barriles)	Parte que representa de las reservas mundiales (%)	Duración a los niveles actuales de explotación (Años)
México.	3.8	2.9	10.7
Colombia.	0.2	0.2	7.7
Venezuela.	11.2	7.4	63.5
Otros Sur y Centroamérica	0.3	0.2	38.6

Fuente: B.P. *Statistical Review of World Energy*. June, 2002.

En lo que se refiere a la biodiversidad los tres países también tienen una dotación privilegiada entre los 17 países de más rica biodiversidad a nivel mundial.

Tabla 9
Biodiversidad en los Países del Grupo de los Tres
(Lugar entre los 17 países de más rica biodiversidad a nivel mundial)

País	Flora	Mamíferos	Aves	Reptiles	Anfibios
Venezuela.	7	10	6	13	9
Colombia.	2	4	1	3	1
México.	5	5	10	2	4

Fuente: Renán Vega Cantor. *Neoliberalismo: Mito y Realidad*. Santa Fé de Bogotá. Colombia. Diciembre, 1999. Pág. 20.

En lo referente a las relaciones económicas y políticas internacionales a nivel hemisférico, es evidente el interés particular que tienen los Estados Unidos de América hacia estos tres países. Si bien ese interés revela algunas diferencias entre unos y otros, todos estos países tienen una significativa importancia geoeconómica y geopolítica para su agenda hemisférica. México y Venezuela por ejemplo constituyen el segundo y el tercer abastecedor de petróleo del mercado de Estados Unidos de América con ventas de 1.6 y 1.3 millones de barriles diarios, respectivamente⁷⁹.

En Colombia, la insurgencia constituye un obstáculo para la explotación de las riquezas naturales de este país. Venezuela representa una alternativa en construcción al Consenso de Washington en tanto México, y en alguna medida Centroamérica, resultan claves, desde el punto de vista económico y político para la seguridad nacional de Norteamérica, toda vez que la nación azteca y los territorios centroamericanos constituyen corredores por donde se desplazaría de manera expedita el capital estadounidense y actuarían como una especie de cerco a la insurgencia colombiana y al proyecto revolucionario venezolano. Esto explica la prioridad que el gobierno de Estados Unidos de América le otorga al Plan Colombia⁸⁰ y al Plan Puebla-Panamá⁸¹.

⁷⁹ Internet. *Petrolatin*. Junio, 2003.

⁸⁰ Estrategia política militar cuya letra recoge el compromiso de los gobiernos de Colombia y Estados Unidos de América referido a resolver el problema de la droga en esta nación sudamericana, así como contribuir a la consolidación de la democracia, el desarrollo económico y social, la gobernabilidad, y la seguridad tanto de Colombia como de los Estados Unidos.

Como resultado de las políticas de ajustes de matriz neoliberal, Colombia y Venezuela registraron una tasa de crecimiento de 2.6% y 2.0% como promedio anual para el decenio de los años 90⁸². Sólo México creció en torno al 3.5%⁸³, pero aún así todos han experimentado una caída en las tasas de crecimiento en relación con el decenio de los años 70, cuando el crecimiento de estos países fue de 5.5% y 6.6% para Colombia y México⁸⁴, respectivamente y de 4.1% para el caso de Venezuela⁸⁵.

El crecimiento económico como ya se señaló es frágil y vulnerable porque se ha deteriorado su base endógena y es más dependiente de las fuentes externas de acumulación que hace treinta años atrás. En 1980 el coeficiente de ahorro nacional bruto de Colombia y Venezuela era del 18.5%⁸⁶ en ambos países en tanto que México, reportó un nivel de 20.5%⁸⁷. Para 1998, este indicador había bajado hasta el 12.3% en Colombia y al 16.0% en Venezuela⁸⁸ y sólo en el caso de México había registrado un comportamiento algo mejor.

De igual manera, la tasa de inversión interna bruta en estos países también se ha deteriorado.

En Colombia la tasa de inversión interna bruta de 1984 era de -5.9%⁸⁹ y aunque diez años después reportó un mejor comportamiento (10.2%)⁹⁰, para 1999 este indicador había caído al -31.3%, un resultado que se explica -al menos en parte- por la situación de guerra que impera en este país. En México también se reporta una caída ya que de un nivel de 6.1% en 1984⁹¹ se pasó a un pobre índice de 1.4% en 1999⁹² después de haber registrado un deterioro aún peor en 1995 que fue de -34.8%⁹³. En Venezuela la tasa de inversión interna bruta cayó de -0.8% en 1990⁹⁴ a -26.2% en 1999⁹⁵.

⁸¹ Megaproyecto de inversiones que según sus patrocinadores, promoverá el desarrollo de la infraestructura económica, las comunicaciones, la apertura de empleos a la población nativa que abarca desde el Estado mexicano de Puebla hasta Panamá y cuya autoría se debe al Presidente mexicano Vicente Fox aunque involucra a todos los países centroamericanos. A pesar de las declaraciones oficiales de ambos planes, varios especialistas lo considera como pieza clave del nuevo orden económico y político que Estados Unidos de América pretende establecer en el hemisferio en el contexto de la globalización de la economía mundial.

⁸² CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2000. Pág. 85.

⁸³ CEPAL. *Idem anterior*.

⁸⁴ CEPAL. División de Estadísticas sobre la base de información oficial proporcionada por los gobiernos. Material fotocopiado. Pág. 3.

⁸⁵ *Idem anterior*.

⁸⁶ CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1993. Pág. 106.

⁸⁷ CEPAL. *Idem anterior*.

⁸⁸ CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, 1999-2000. Págs. 184 y 321.

⁸⁹ CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, 1994-1995. Pág. 178.

⁹⁰ CEPAL. *Idem anterior*. Año 1999-2000. Pág. 182.

⁹¹ CEPAL. *Idem anterior*. Año 1994-1995. Pág. 270.

⁹² CEPAL. *Idem anterior*. Año 1999-2000. Pág. 250.

⁹³ CEPAL. *Idem anterior*.

⁹⁴ CEPAL. *Idem anterior*. Año 1994-1995. Pág. 342.

⁹⁵ CEPAL. *Idem anterior*. Año 1999-2000. Pág. 318.

Todos estos problemas dieron al traste con la política de empleo de los años 70 y en su lugar se ha instalado en este grupo de países una alta tasa de desempleo abierto y precariedad del empleo, que además ha sido uno de los pilares básicos de la contracción de la inflación y el establecimiento de la nueva disciplina del trabajo neoliberal. Sin embargo, a pesar de la espiral del desempleo tanto público como privado, y la disminución del gasto de salario por este concepto, el comportamiento fiscal de este grupo de países no siempre ha podido cumplir con las metas que exige el FMI.

Tabla 10
Grupo de los Tres. Evolución del desempleo, la Inflación y el balance fiscal

País	DESEMPLEO (%)				INFLACION (tasas anuales medias)				BALANCE FISCAL (% del PIB)			
	1990	1995	2000	2002	1990	1995	2000	2002	1990	1995	2000	2002
México.	2.8	6.2	2.3	2.8	29.9	52.1	9.0	5.4	-2.8	-0.2	-1.1	-0.7
Colombia.	10.2	8.8	19.8	17.6	32.4	19.7	8.8	7.1	-0.6	-4.5	-3.7	-4.0
Venezuela	10.6	10.3	14.6	15.8	36.5	56.6	13.4	30.7	-2.1	-6.8	-1.6	-4.5

Fuentes: CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 1990. Pág. 26.
 CEPAL. Idem anterior. Año 1999. Págs. 92, 94 y 96.
 CEPAL. Idem anterior. Año 2000. Págs. 88, 89 y 91.
 CEPAL. Idem anterior. Año 2002. Pág. 110, 111 y 113.

Este comportamiento de la economía, ha estado ejerciendo una alta influencia en las cuentas externas de estas naciones, lo cual se puede verificar en el déficit comercial, la cuenta corriente y el aumento de la deuda externa.

A pesar que en el decenio de los años 90, se reanimó el flujo de inversión de capital extranjero hacia los países del G-3 y la transferencia de recursos fue positiva hasta el año 1998, la balanza comercial y en cuenta corriente reportaron en México y Colombia un déficit sostenido desde 1992. Sin embargo, gracias al comportamiento positivo de la cuenta de capital y financiera en estos dos países, fue posible compensar los déficit antes señalados logrando que entre 1990 y el 2000, la balanza de pagos tuviera en estos países signo positivo aunque frágil, lo cual no fue óbice para que en algunos años como 1994, 1995, 1998 y 1999 se reportara un saldo negativo en este indicador.

En Venezuela, en cambio, el principal problema se localizó en la cuenta de capital y financiera que tuvo un saldo deficitario durante cinco años. Aún cuando en este país la balanza comercial registró como regla un comportamiento positivo, igual que la cuenta corriente, los problemas financieros antes señalados afectaron sensiblemente la balanza de pagos cuyo saldo fue deficitario en la mayor parte del decenio.

La deuda externa fue otro de los flagelos que golpeó las economías de los países del G-3 durante las dos últimas décadas. Durante los años 90, el nivel de endeudamiento externo de estos países creció a pesar de la disciplina de pagos del principal de la deuda y los intereses.

Al cierre del año 2002, la deuda externa total desembolsada de los países del G-3 así como la relación de los adeudos respecto al PIB y las exportaciones de bienes y servicios, podrá apreciarse en la siguiente tabla.

Tabla 11
Deuda externa total desembolsada en los países del G-3 en el año 2001.
(millones de dólares y porcentajes)

País	Monto de la Deuda Externa (millones de USD)	Deuda Externa/PIB (%)	Deuda Externa/Export. de Bienes y Servicios (%)
México.	144 534	36.5	84.5
Colombia.	39 781	39.8	265.7
Venezuela.	32 724	30.0	115.6

Fuentes: CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2002. Págs. 120 y 125.
CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2000. Pág. 772.

En estas condiciones, estos tres países han asumido una política de integración ambivalente. Por un lado, se han proyectado por otorgarle un mayor protagonismo al G-3 y a la vez, tienen una posición muy dinámica respecto al ALCA, con la excepción de Venezuela cuyo gobierno ha expresado en varias ocasiones cuestionamientos al área de libre comercio hemisférica.

La idea del G-3 surgió en el año 1989 y después de doce años de altibajos en términos comerciales, en abril del año 2001, los presidentes de estos tres países decidieron otorgarle prioridad a este proyecto integracionista.

En esta postura han incidido las coincidencias de política económica en todos ellos, el tamaño de sus mercados, la cercanía geográfica, así como la dotación de recursos naturales que poseen aunque es conveniente reconocer que desde 1999 Venezuela viene tratando de edificar un modelo económico y político alternativo al neoliberalismo que en materia de integración se expresa en el rescate de los conceptos bolivarianos de unidad latinoamericana y caribeña.

Aún así, hasta el momento los tres países están participando en diferentes espacios de integración y en la práctica participan -matices aparte- en los nuevos conceptos de integración que están teniendo lugar en América.

Tabla 12
Participación de los países del G-3 en el proceso de integración que tiene lugar en América

País	Integración Subregional Simétrica*	Zona de Libre Comercio**	Integración Hemisférica***	Bloques de Concertación (*)
México		X	X	X
Colombia.	X	X	X	X
Venezuela.	X	X	X	X

Notas: *Comunidad Andina de Naciones (CAN).

**Grupo de los Tres (G-3).

***Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) / Área Hemisférica de Libre Comercio (ALCA).

(*) Asociación de Estados del Caribe (AEC).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de distintas publicaciones de la CEPAL.

A manera de síntesis, el sector interno de los países del G-3 no ha quedado al margen del impacto recesivo del ajuste neoliberal de las últimas décadas, con evidente deterioro de la tasa de crecimiento y de la calidad del mismo. Así mismo, el comportamiento macroeconómico de las cuentas internas de estas naciones revela grandes fragilidades, las que se pueden constatar en las tablas que se han presentado. Quizás el único resultado que se corresponde con las metas trazadas por los estrategas del neoliberalismo sea la contracción de la hiperinflación de la década de los años 80 y principios de la década de los 90, aunque esto se ha alcanzado sobre la base del nivel de desempleo abierto y precariedad del empleo que ha sido el más alto de la posguerra.

Esto ha conducido a una mayor vulnerabilidad de la economía de estos países frente a los choques externos, lo cual se comprueba en el deterioro de las cuentas externas y la deuda externa. Sin embargo, el mayor potencial económico de estos países en relación con las otras dos subregiones del Gran Caribe y la coincidencia de criterios en lo que respecta a los nuevos conceptos del regionalismo y la integración durante la mayor parte del decenio de los años 90, los ha llevado a modificar los patrones de la integración cepalina de los años 70 y a asumir fórmulas cada vez más cercanas al librecambio y al regionalismo abierto de los 90. Esto explica las contradicciones y la ambivalencia de su actual proyección integracionista de la cual Venezuela está tratando de tomar distancia sin introducir necesariamente una ruptura con sus otros dos socios.

Venezuela está trabajando por darle un mayor protagonismo a una integración latinoamericana. En esta dirección se inscriben los proyectos de cooperación entre este país y las demás naciones de la Cuenca del Caribe en base a la venta de petróleo, la propuesta de crear Petroamérica entre PDVSA (Venezuela), ECOPETROL (Colombia) y PETROBRAS (Brasil) y más recientemente, la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA).

BIBLIOGRAFIA

- Anuario de la Integración Latinoamericana y Caribeña*, 2001.
- Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe*. No. 3. Año 2002.
- BP. *Statistical Review of World Energy*, 2002.
- CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Años 1982, 1990, 1994, 1999, 2000 y 2002.
- CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1993, 1996, 1999, 2000 y 2001.
- CEPAL. *Centroamérica: Evolución Económica durante el año 2000*.
- CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, 1987, 1994-1995/1996 - 1997 / 1998 - 1998 - 1999 / 1999-2000 y 2000-2001.
- CEPAL. *Panorama de La Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*, 1996 y 2000.
- Cuadernos de Nuestra América*. Vol. XIII. No. 25. Enero-Junio, 2000.
- ECLAC. *The Caribbean in the Decade of 90*.
- IMF. *Statistical Balance of Payment. Yearbook*, 1998.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1999, 2000 y 2001.

2

Las relaciones comerciales externas en la Asociación de Estados del Caribe (AEC)

Jonathan Quirós Santos
Investigador del CIEM

En el contexto de globalización han cobrado ímpetu los procesos de regionalización e integración en América Latina y el Caribe. Incluso la integración en la región se ha reactivado, aún cuando las propuestas y los objetivos que les dieron lugar han cambiado y son otras las urgencias y el contenido de esta.

El marco internacional en el que se desarrollaron los países miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) en la década de los años noventa estuvo caracterizado por la conclusión de la Ronda Uruguay del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) -de la cual son miembros todos los países de la AEC- y por la firma de México del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con los Estados Unidos y Canadá.

También, se produjo el lanzamiento de la iniciativa del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); se puso en marcha del Grupo de los 3 (G-3) y se reactivaron y fortalecieron las uniones aduaneras respectivas del Mercado Común Centroamericano (MCCA), la CARICOM (Comunidad del Caribe, por sus siglas en inglés) y la Comunidad Andina. Fuera del continente, pero con significativa influencia para éste, se reforzó y avanzó la Unión Europea (UE).

En 1994 se firmó el Convenio Constitutivo de la AEC, mediante el cual se establecía un marco para la consulta, la concertación y ampliación de la cooperación mutua entre sus integrantes. Desde el punto de vista político, la asociación analiza los más variados temas de interés en un clima alejado de posiciones de fuerza y sobre la base de la igualdad y la justicia en las relaciones externas. Asimismo, los asuntos sociales, culturales y ambientales tienen un papel relevante.

La liberalización comercial, de inversiones, de transportes y otras áreas para impulsar la integración económica ocupan también un espacio privilegiado en los objetivos y estrategias de la AEC.

La liberalización comercial en la AEC.

La liberalización económica y comercial asociada a estos hechos, y parte consustancial del actual proceso de globalización, es también patrimonio bastante

común de los países de la AEC. Aunque, México desde su ingreso al GATT en 1986 y; Costa Rica, en ese mismo año, comenzaron tempranamente su apertura comercial, no es hasta la década de los años noventa en que, con excepción de Cuba, todos los países emprendieron y profundizaron amplios programas de liberalización comercial.

Las acciones hacia la liberalización se dividieron en tres direcciones hacia las cuales los gobiernos dirigieron sus objetivos: los compromisos contraídos con los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) para el cumplimiento de los programas de ajuste estructural; las obligaciones asumidas en las negociaciones multilaterales de comercio en el GATT primero y en la OMC actualmente y por último, las responsabilidades con relación al fortalecimiento de la integración regional y hemisférica⁹⁶.

Los resultados del proceso de liberalización en Centroamérica han sido heterogéneos. Como consecuencia de la liberalización del comercio recíproco, incluyendo a los productos agrícolas, se logró una acelerada recuperación del comercio regional. Las listas de excepciones -generalmente de carácter bilateral-, y el establecimiento de restricciones no arancelarias para el comercio de productos sensibles, pusieron en evidencia la resistencia de estos países a la completa liberalización del sector y a la creación de un mercado agrícola centroamericano.

Asimismo, el arancel externo común establecido en 1998 en 95% de las partidas arancelarias no ha podido seguir avanzando, limitado también por los acuerdos bilaterales negociados individualmente por los países de la subregión con terceros.⁹⁷ Este arancel externo común debe estar perfeccionado en el año 2005 con tarifas entre 0% y 15%, según los compromisos asumidos por los países miembros del mercado común centroamericano (MCCA)⁹⁸.

Por su parte, los países del Caribe asociados en la Comunidad del Caribe (CARICOM) han avanzado en la liberalización, gracias a la profundización de su mercado común y a la apertura gradual de sus economías. El progreso en la liberalización del comercio recíproco se produjo al eliminarse la mayor parte de las restricciones no arancelarias, en tanto los esfuerzos por perfeccionar el mercado y la

⁹⁶ Quintero Gómez, José A. "La Asociación de Estados del Caribe. Funcionamiento, institucionalidad y temas", en *La Asociación de Estados del Caribe (AEC). Aparición, desarrollo y perspectivas. La participación de México y Cuba*. Jaime Estay Reyno (Coordinador), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002. México. Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)-Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), p. 83

⁹⁷ Vacchino, Juan Mario. *Posibilidades y limitaciones para la integración, la cooperación y el intercambio en el área del Gran Caribe*. Ponencia presentada por el autor, Director de Desarrollo del SELA, en el Taller de la I Cumbre de Gobiernos Regionales, Alcaldías y Universidades del Caribe, organizada el 10 de marzo del 2000 por la Universidad Latinoamericana y del Caribe en el Estado Vargas, Venezuela.

⁹⁸ La zona de libre comercio funciona con aranceles externos de 0% para las materias primas, bienes intermedios y bienes de capital no producidos en Centroamérica; 5% para las materias primas producidas en Centroamérica; 10% para los bienes intermedios y bienes de capital producidos en Centroamérica y 15% para los bienes de consumo final. Fuente: Martínez Herrera, Ricardo. *La integración centroamericana para el nuevo milenio*, SIECA 2000.

economía únicos incluyen la negociación y puesta en vigencia de una serie de protocolos, que reformen el Tratado de Chaguaramas.

Actualmente, determinados productos agropecuarios⁹⁹ reciben protección en gran parte de los países, por la vía de programas de precios mínimos, gravámenes variables, licencias, cuotas de importación y prohibiciones. Existe el compromiso de los países del CARICOM de rebajar sucesivamente su arancel externo común hasta una franja comprendida entre 0% y 20%, si bien los países más pequeños de la agrupación han demorado su puesta en vigor por la disminución de recursos fiscales que conlleva.

Los países del G-3, los mayores de la AEC, a pesar de sus vínculos con el área y de los objetivos comunes en materia de libre comercio, sostienen políticas unilaterales, tal es el caso de los acuerdos preferenciales con los países de Centroamérica y el Caribe, basados en intereses no solamente comerciales. Los miembros del G-3 se propusieron liberalizar el intercambio comercial, al suscribir en 1994 el Tratado de Cartagena para el establecimiento de una Zona de Libre Comercio, que comenzó a funcionar en enero de 1995.

El Tratado en cuestión contempla la desgravación arancelaria total en 10 años de todos los productos mediante programas automáticos. Colombia y Venezuela, por su parte, conformaron en 1992 una unión aduanera bilateral, con un arancel externo común que oscila entre 5% y 20% e instauraron el libre comercio mutuo, adelantándose al resto de los países de la Comunidad Andina, de la cual también forman parte.

El G-3 se ha reducido, a diferencia de la CARICOM y del MCCA, a un tratado de libre comercio. La dinámica de dicha agrupación muestra que han primado los comportamientos individuales de cada uno de los países y por tanto el grupo no ha sido el punto de referencia de sus miembros a la hora de diseñar sus estrategias¹⁰⁰.

En el caso de los países no agrupados, República Dominicana ha reformado sustancialmente su comercio, al disminuir sucesiva y profundamente sus aranceles y eliminar barreras no arancelarias, aunque se mantengan altos aranceles a productos agropecuarios que también son producidos en el país. Panamá, por su parte, ha liberalizado unilateralmente su comercio exterior como parte de los compromisos asumidos al incorporarse a la OMC en 1997.

Estructura de las exportaciones de los países de la AEC.

Globalmente, a las exportaciones de productos manufacturados le correspondió en el último año de la década de los años noventa el 79.6% del total de exportaciones del conjunto de países de la AEC, alcanzando los productos básicos el 20.3% restante.

⁹⁹ Productos de la canasta básica como el arroz, los aceites comestibles, el azúcar, el maní y las carnes de ganado y de aves de corral.

¹⁰⁰ Ramírez, Socorro: "El Grupo de los 3 y la reactivación anunciada", en *Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe*, CRIES-Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 2002. p.167.

Cuadro 1.
AEC: Estructura de las exportaciones de mercancías, 1999 (en %)

Productos Básicos	20.3
Agropecuarios	4.1
Minerales	0.2
Combustibles	16
Productos Manufacturados	79.6
Tradicionales	33.6
Alimentos, bebidas y tabaco	13.4
Otros tradicionales	20.2
Con elevadas economías de escala	28.6
Duraderos	4
Difusores de progreso técnico	13.3
Otros bienes	0.1

Fuente: Heirman, Johannes. *Las tendencias principales del comercio, la política comercial y los acuerdos de integración de los países de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)*. División de Comercio Internacional e Integración, CEPAL. Santiago de Chile, noviembre de 2001. p.43 <http://www.eclac.cl>

El peso de los productos manufacturados, y dentro de estos, aquellos duraderos y difusores de progreso técnico, no es nada homogéneo para todo el conjunto de países. Particularmente, se observa una mayor participación de las exportaciones mexicanas en estos renglones y el aumento de las exportaciones de prendas de vestir de Centroamérica (en el caso específico de Costa Rica influyeron a finales del decenio sus exportaciones de microestructuras eléctricas) y de República Dominicana.

La diferenciación en la estructura de las exportaciones de mercancías es más notoria en el análisis de las agrupaciones regionales, destacándose el G-3 con las mayores exportaciones de manufacturas.

Cuadro 2.
Miembros del G-3: Exportaciones de productos manufacturados
(% del valor total de las exportaciones FOB. de mercancías)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Colombia	25.1	33.3	31.8	37.1	33.2	34.2	29.8	30.2	32.1	30.5	32.1	39.4
México	43.3	50.8	71.1	74.6	77.3	77.5	78.1	80.7	85.4	85.1	83.5	85
Venezuela	10.9	13.3	11	13.3	14.4	14.2	12	13.7	18.5	11.9	9.1	11.2

Nota: Las cifras correspondientes a México incluyen productos de las maquilas.

Fuente: CEPAL . *Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe* 2001, 2002 y 2003. CEPAL, Santiago de Chile, febrero de 2001 y 2002 y abril de 2003, respectivamente. Santiago de Chile, 2000, 2001 y 2002

El peso de las ventas manufactureras mexicanas -incluidas aquellas de productos difusores de progreso técnico y duraderos-, que son producidas en la gran mayoría

de los casos por maquilas¹⁰¹ y cuyo destino son los Estados Unidos, determinan no sólo la primacía en el Grupo de los 3, sino también a nivel continental¹⁰².

El análisis del cuadro 3 muestra la evolución y el notable predominio mexicano en las exportaciones manufactureras de mayor valor agregado, cuyo comportamiento en el mercado mundial es más dinámico. La participación de las exportaciones mexicanas de manufacturas de alta tecnología en el año 2001 fue nueve veces mayor que la participación conjunta de las colombianas y venezolanas (la participación de las exportaciones mexicanas de manufacturas de tecnología intermedia en el mismo año fue el doble de las conjuntas de Colombia y Venezuela).

Cuadro 3.
Estructura exportadora de manufacturas del G-3 por categorías de intensidad tecnológica
(En porcentaje de las exportaciones totales).

País	Manufacturas basadas en recursos naturales		Manufacturas de baja tecnología		Manufacturas de tecnología intermedia		Manufacturas de alta tecnología	
	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001
Colombia	13.5	15.2	7.6	12	4.8	13.9	0.6	2.7
México	12	6.1	6.6	15.6	21.5	38.3	7.1	28.5
Venezuela	41.6	32	3.2	2.3	3.1	5.2	0.1	0.4

Fuente: Elaboración del autor sobre la base del cuadro 1, página 13 de “La calidad del comercio internacional de América Latina y el Caribe en el comercio mundial” de Mikio Kuwayama y José E. Durán Lima. CEPAL, *Serie Comercio Internacional 26*, División de Comercio Internacional. Santiago de Chile, mayo de 2003.

Las exportaciones manufactureras mexicanas muestran un perfil de especialización en sectores de diversos niveles de tecnología: confecciones (baja tecnología); automotriz (intermedio) y equipos electrónicos (alta). En el total de ventas externas de este país ha aumentado la proporción de las exportaciones de maquila, que pasó de 14% en 1980 a 34.1% diez años después, llegando a 48.5% en el año 2001 (en el año anterior fue de 47.7%). Una consecuencia del incremento de las exportaciones de maquila es el ascenso de las importaciones de insumos para estas, cuya proporción pasó de 69.3% en el año 1980 a 75.5% en año 1990 y a 68.2% en el año 2001¹⁰³ (a partir de 1990, el coeficiente de insumos importados en las exportaciones de maquila se ha mantenido entre 70 y 80%).

Si bien México es el país de mayor competitividad en la AEC (y presumiblemente en América Latina y el Caribe), en la relación entre expansión de las exportaciones y crecimiento económico los resultados no han sido favorables. A diferencia de algunos países de Asia, el éxito exportador de México no ha logrado arrastrar, hasta ahora, al conjunto de la actividad económica, ya que en el último decenio solo se han

¹⁰¹ Jurídicamente en México se define la empresa maquiladora de exportación como aquella que ensambla, manufactura, procesa o repara materiales temporalmente importados para su posterior envío a su país de origen.

¹⁰² Las exportaciones de México representan cerca de 47% del total correspondiente a América Latina y el Caribe (casi la mitad de ellas provienen de las maquilas).

¹⁰³ En base a información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (INEGI) (<http://www.inegi.gob.mx/>)

registrado tasas de crecimiento del PIB relativamente modestas, además de haberse ahondado la heterogeneidad interna de la economía¹⁰⁴.

Las exportaciones manufactureras colombianas están alrededor de 39% de sus exportaciones totales, mientras el 61% restante está compuesto por productos agropecuarios y combustibles. Venezuela, por su parte, si bien exporta productos petroquímicos, siderúrgicos y de aluminio, es el país de la agrupación que mayor proporción tiene en sus exportaciones de productos básicos, dadas sus grandes exportaciones petroleras (crudo y derivados), que son cerca del 86% del total de los diez principales productos de exportación de ese país.

Aunque el MCCA, como esquema integracionista ha incrementado el valor de sus exportaciones manufactureras en el total de sus ventas¹⁰⁵ (con un comportamiento en la participación entre 23.4% en 1990; 28% en 1993; 28% en 1994; 26% en 1995; 35.4% en 1996; 36.1% en 1997; 41.4% en 1998; 53.4% en 1999; 47.5% en 2000 y 48.6% en 2001), predominan en ellas las que tienen menor valor agregado y en menor medida manufacturas con mayor grado de elaboración. Como se muestra en el cuadro 4, el comportamiento de las exportaciones manufactureras no es homogéneo.

Cuadro 4.
Miembros del MCCA: Exportaciones de productos manufacturados
(% del valor total de las exportaciones FOB de mercancías)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Costa Rica	27.4	24.5	25.6	27.3	26.6	25.1	38.1	48.2	52.8	67.2	65.5	62.4
El Salvador	35.5	40.6	47.8	46.1	44.7	38.8	41.1	8.7	46.5	50	8.4	54.9
Guatemala	24.5	27.9	29.9	30.9	31.3	28.1	30.7	30.2	32.8	34	32	38.2
Honduras	9.5	11.6	12.9	12.8	15	9.1	30.5	28.3	17	31.9	35.6	27
Nicaragua	8.2	9.1	7	9.4	13.1	20.3	33.3	24.2	7.7	8	7.5	11.8

Fuente: CEPAL. *Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe* 2000, 2001 y 2002 CEPAL, Santiago de Chile, febrero de 2001 y 2002 y abril de 2003, respectivamente.

En las exportaciones manufactureras de América Central tiene una importante presencia las exportaciones de maquila, que alcanzaron una proporción cercana a 50% en el decenio de los años noventa y llegaron a 56% en el año 2001¹⁰⁶. La mayor proporción en ese año le correspondió a Honduras (64.2%). En casi toda la región es característico el predominante peso de las manufacturas de baja tecnología (textiles y confecciones textiles) en las exportaciones de maquilas.

La proporción de los insumos importados para las exportaciones de maquila en todos los países de la subregión en el año 2001 estuvo por encima de 70%,

¹⁰⁴ CEPAL. *Globalización y Desarrollo*. Vigésimo noveno Período de Sesiones, 6 al 10 de mayo de 2002, Brasilia, Brasil. Santiago de Chile, abril de 2002. p.185

¹⁰⁵ CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, Santiago de Chile, abril de 2003

¹⁰⁶ Kuwayama, Mikio; Durán Lima, José E. "La calidad de la inserción internacional de América Latina y el Caribe en el comercio mundial". CEPAL, *Serie Comercio Internacional* 26, División de Comercio Internacional e Integración. Santiago de Chile, mayo de 2003. p.24

correspondiéndole la menor proporción a El Salvador (70.8%) y la mayor a Costa Rica (84.8%).

En Centroamérica, las empresas de confección textil para la exportación tuvieron como base la actividad de ensamblaje en zonas francas. La producción textil de las maquilas se realiza a partir del ingreso al mercado estadounidense de estos productos con bajos aranceles y libres de cuotas a aquellos elaborados con insumos provenientes de Estados Unidos; además, los textiles y confecciones pagan impuestos sobre el valor agregado incorporado en el exterior, generalmente mano de obra de baja remuneración (mecanismo de “producción compartida”). Esto permite el acceso al mercado estadounidense con aranceles reducidos y el aumento de cuotas para las prendas confeccionadas con insumos de los Estados Unidos.

Aunque es notable el incremento de las exportaciones de baja tecnología, el funcionamiento del mecanismo de “producción compartida” dista bastante del éxito que algunos le achacan. Por una parte, el propio esquema penaliza la incorporación de insumos locales, y por otra se desató una verdadera guerra de incentivos entre los países con el fin de atraer las inversiones¹⁰⁷.

Los beneficios más inmediatos de las maquilas centroamericanas han sido la creación de empleos (con la ventaja comparativa de los bajos salarios), la apertura de nuevos mercados de exportación (en condiciones preferenciales a los Estados Unidos) y la generación de divisas. Como norma, las maquilas centroamericanas han incrementado la dependencia de los insumos importados y no han logrado arrastrar al conjunto de las actividades económicas nacionales, tampoco han logrado una contribución efectiva a la formación de recursos humanos ni se han constituido en focos principales de absorción tecnológica.

En el contexto centroamericano, Costa Rica muestra diferencias. Como se aprecia en el cuadro siguiente, la proporción de sus exportaciones de manufacturas de alta tecnología es considerablemente mayor que la del resto de los países (es tres veces mayor que la del conjunto de los países restantes), lo cual influye en el 21% del promedio del MCCA.

Cuadro 5
Estructura exportadora de manufacturas del MCCA por categorías de intensidad tecnológica

(En porcentaje de las exportaciones totales)

País/MCCA	Manufacturas basadas en recursos naturales		Manufacturas de baja tecnología		Manufacturas de tecnología intermedia		Manufacturas de alta tecnología	
	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001
Costa Rica	7.5	11.1	11.7	14.5	5.7	11.8	2.8	36.5
El Salvador	7.5	26.6	7.9	29.6	4	13.1	5.1	6.2
Guatemala	12.6	21.6	6.5	14.9	4.4	12.4	4.8	4
Honduras	12.8	14.5	2.7	8.4	0.7	6.2	0.1	0.8
Nicaragua	6.8	20.4	1.7	3.5	1.4	3.6	0.3	0.4
MCCA	9.9	16.1	7.1	15.4	3.7	11.3	3	20.9

Nota: El promedio para el período 1999-2001 en Honduras incluye únicamente el bienio 1999-2000.

¹⁰⁷ Mortimore, Michael; Peres, Wilson. “La competitividad empresarial en América Latina y el Caribe”, en *Revista de la CEPAL*, No. 74, año 2001.

Fuente: Elaboración del autor sobre la base del cuadro 1, página 13 de “La calidad del comercio internacional de América Latina y el Caribe en el comercio mundial” de Mikio Kuwayama y José E. Durán Lima. CEPAL, *Serie Comercio Internacional* 26, División de Comercio Internacional. Santiago de Chile, mayo de 2003.

El sobresaliente desempeño exportador de manufacturas en Costa Rica y la influencia en este país de las exportaciones de bienes difusores de progreso técnico, se explica a partir del año 1998, con la presencia en el país de la empresa INTEL, como parte de los flujos de inversión extranjera directa procedentes de los Estados Unidos.

Las exportaciones de microprocesadores logradas a partir del ingreso de INTEL influyeron determinantemente en la estructura exportadora costarricense: en 1999 las ventas externas de esta única empresa representaron 37.7% de las totales del país, sobrepasando los 2 500 millones de dólares¹⁰⁸.

Sin embargo, a partir de la crisis de la economía norteamericana (y en el contexto del desplome de la nueva economía), disminuyó notablemente la demanda de componentes electrónicos de dicha empresa, lo que redujo notablemente las exportaciones costarricenses. En el año 2000 las exportaciones de maquila disminuyeron en 35% y en el 2001 en 51%. A pesar de la caída de las exportaciones, los insumos importados para las maquilas aumentaron significativamente.

Aunque es notable el crecimiento de las exportaciones manufactureras, la importancia de los productos básicos de origen agropecuario es aún determinante en las ventas totales de mercancías del MCCA y de los países que lo integran¹⁰⁹, con las consabidas diferencias entre ellos. Cerca del 38% de las exportaciones de Costa Rica son de origen agropecuario (en el último año de la década pasada fueron sólo de 32.1%), mientras que en el caso de El Salvador constituyen como promedio la mitad y en el resto de los países sobrepasan el 50% (Nicaragua supera el 85%).

Los principales productos agropecuarios de exportación de Honduras son el café tostado, el azúcar, los camarones, el café oro y los melones, los de Nicaragua el café oro, el azúcar, los plátanos y los camarones, en el caso de Guatemala, sus principales productos agropecuarios de exportación son el café oro, el azúcar y los plátanos, los de El Salvador son el café oro, el azúcar y los camarones y los de Costa Rica los plátanos y el café oro.

En la mayoría de las economías de la CARICOM se produjo en el decenio de los años noventa un cambio en sus estructuras exportadoras, al disminuir las exportaciones de productos básicos, cuya participación en el esquema integrador en

¹⁰⁸ Egloff, Enrique. *La inversión de INTEL y “política micro” para fortalecer la competitividad en Costa Rica*, documento presentado en el seminario Camino a la competitividad: el nivel meso y microeconómico”, CEPAL, Santiago de Chile, marzo de 2001.

¹⁰⁹ En 1990, en la participación porcentual anual de los 10 principales productos exportados por Centroamérica, las piezas de máquinas de oficina superaron en 1,3% al 20,9% de las exportaciones conjuntas de café verde o tostado y de los derivados del café y los plátanos. En el año 2000, en tanto, la participación porcentual de los productos básicos citados superaron en 5,5% al 15,2% de participación de las manufacturas de referencia

el año 2000 fue de 37.4%. Los productos básicos predominantes en las exportaciones fueron plátanos, azúcar, cacao, petróleo y bauxita. En el caso de los productos manufacturados, los principales fueron los artículos domésticos y electrónicos ensamblados en la agrupación, las prendas de vestir, los alimentos procesados y los derivados del petróleo.

El cambio estructural de mayor trascendencia en el comercio lo constituyó el predominio del comercio de servicios sobre el de bienes, situación que continúa en el actual milenio y que se examinará más adelante.

Cuadro 6
Miembros de la CARICOM: Exportaciones de productos manufacturados
(% del valor total de las exportaciones FOB de mercancías)

País	1990	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Barbados	43.3	61	58.8	51.1	53.7	56.9	54.8	51.2	50.6
Belice	15.4	17	10.9	13	12.7	14.1	12.7
Haití	75	62.1	76.7	84
Jamaica	69.1	71.3	71.2	69	69.7	68.3	70.3	728
T. Tobago	26.7	42.5	42.1	38.7	43.8	43.8	37.2	28.8	45.7

Fuente: CEPAL. *Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe* 2000, 2201 y 2002, CEPAL, Santiago de Chile, febrero del 2001 y 2002 abril de 2003, respectivamente.

En Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados y Belice fue ostensible el incremento de las exportaciones de productos primarios y en Surinam se mantuvo en niveles similares. En el caso de Dominica, las exportaciones de estos productos disminuyeron a poco más de la mitad y similar comportamiento se observó en Granada. En proporciones notables también disminuyeron las exportaciones de productos básicos en Saint Kitts y Nevis. En Santa Lucía, Trinidad y Tobago y Guyana. También disminuyeron y decrecen casi a la mitad en San Vicente y las Granadinas, en tanto que en Jamaica se mantienen en proporciones similares.

El sector agrícola tradicional fue fuertemente impactado (ejemplo de lo cual es la disminución de las exportaciones de plátanos de Dominica, Granada y San Vicente y las Granadinas, aunque otros productos básicos como el arroz y el azúcar no han sufrido tal afectación). Diversos autores y fuentes, la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) entre ellas, coinciden en que dicha situación se produjo por la falta de competitividad agrícola debido a los altos costos de producción; por la negativa influencia de los desastres naturales y por las preferencias comerciales otorgadas por la Unión Europea.

Las exportaciones de manufacturas basadas en recursos naturales se estancaron en el último decenio del siglo pasado, y similar comportamiento manifiestan a principios de este milenio, aunque crecieron sustancialmente en Barbados (crecen en Granada, Saint Kitts y Nevis y más que se duplican en Santa Lucía). También crecieron en Trinidad y Tobago, sobre la base de derivados del petróleo y del gas natural, lo que influyó en el aumento de la producción y exportaciones de metanol y amoníaco.

Cuadro 7
Estructura exportadora de manufacturas de la CARICOM por categorías de intensidad tecnológica

(En porcentaje de las exportaciones totales)

País/CARICOM	Manufacturas basadas en recursos naturales		Manufacturas de baja tecnología		Manufacturas de tecnología intermedia		Manufacturas de alta tecnología	
	1985	2000	1985	2000	1985	2000	1985	2000
Antigua y Barbuda	6,4	7,3	43,9	2,6	21,5	46,1	2,7	1,6
Bahamas	73,9	46,4	1,3	1,9	5,1	21	11,1	3,7
Barbados	17,5	41,5	15,5	14,1	12,5	17	49,7	8,9
Dominica	11,1	12,5	4,1	7,2	22,1	40,2	0,6	5,9
Granada	3,8	8,8	3,9	6,1	1,3	32,8	1,2	1,4
Jamaica	21,8	22,6	11,7	25,6	5,3	2,9	0,7	0,4
Montserrat	33,7	10,4	13,8	12,8	11,5	14,3	4,9	34,1
Saint Kitts y Nevis	27,5	30,2	30,2	8,2	8,3	41,7	10,3	24,8
Santa Lucía	4	9,3	8	15,3	0,9	7,3	0,2	7,4
San Vicente y las Granadinas	7	5	6	5,2	2,7	42,1	0,4	1
Trinidad y Tobago	36,8	47,6	2,9	7,9	5,9	13,4	0,6	0,3
Belice	54,5	25,8	17,6	6,4	7,2	3,8	0,8	2
Guyana	37,7	37,6	1,7	3,3	6,1	2,1	0,8	0,5
Surinam	12,9	5,6	0,9	0,9	0,9	2,2	0,2	0,5
Haití	4,5	2,9	52,8	1,7	14,3	1	7,5	1,7
CARICOM	39,3	34,9	5,4	10,2	5,7	11,6	6	1,4

Nota: Los porcentajes de la CARICOM no incluyen a Haití.

Fuente: Elaboración del autor sobre la base del cuadro 6.3, página 184 de *Globalización y desarrollo*. CEPAL, Vigésimo noveno Período de Sesiones, 6 al 10 de mayo de 2002, Brasilia, Brasil, Santiago de Chile, abril de 2002.

Como se observa en el cuadro 7, en la CARICOM aumentó la participación en las exportaciones de baja tecnología (Jamaica, Trinidad y Tobago y Guyana incrementan su participación). Con respecto a las exportaciones de tecnología intermedia, CARICOM incrementa al doble la participación (de forma destacada lo hacen Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Trinidad Tobago).

Las exportaciones de manufacturas de alta tecnología disminuyen en la CARICOM, si bien crecen grandemente en Montserrat, Dominica, Saint Kitts y Nevis y Santa Lucía. Si se analiza solo el período 1990-1999, las exportaciones de bienes difusores de progreso técnico aumentaron fuertemente en Barbados y Dominica. En estos últimos países, si bien se incrementan las exportaciones de manufacturas de diversas categorías, estas no resultan significativas ni en el contexto de la AEC.

En la década de los años noventa las exportaciones manufactureras de la región se basaron, además de aquellas con origen en productos agrícolas o recursos naturales, en las prendas de vestir, si bien su importancia se ha reducido (Jamaica, por ejemplo, cambió la orientación de su comercio para concentrarlo en el desarrollo de la industria textil, cuyo productos finales se vendían en los Estados Unidos).

Los países de la CARICOM no han desarrollado maquilas con uso intensivo de mano de obra a gran escala (a diferencia de lo que ocurre en República Dominicana y en Centroamérica), no obstante la existencia de disposiciones de ensamblado en el

extranjero por parte de los Estados Unidos. Esto se explica por la escasez y encarecimiento de la mano de obra en muchos países del esquema integrador y la tradición de sindicatos fuertes en ellos, que desalientan las inversiones en industrias con uso intensivo de mano de obra, en las cuáles el bajo costo de esta es esencial para lograr una ventaja comparativa ¹¹⁰.

Orientación geográfica del comercio exterior de la AEC

Un importante rasgo de la orientación geográfica del comercio exterior de los países de la AEC es su concentración mayoritaria en mercados externos. En el 2000 el 92% se dirigió a mercados extrarregionales y solo 8% de sus exportaciones fueron hacia la propia Asociación (en 1990 fue de 8.9%).

El destino predominante de las exportaciones extrarregionales es Estados Unidos. La importancia del mercado norteamericano para las exportaciones de la AEC es creciente, pues el 57.5% de estas en el año 1990 se dirigieron hacia ese país, y a partir de 1993 (excepto en 1995, que alcanzaron 69.7%), y por el resto de la década, sobrepasaron el 70%, llegando a alcanzar en el último año del decenio la mayor magnitud, con 76.1%. Si bien en el año 2001 la AEC destinó 58% de sus exportaciones a Estados Unidos, tal comportamiento no está asociado a un cambio en la tendencia descrita, sino a la recesión de la economía estadounidense y a la menor demanda provocada por esta.

Tal preponderancia geográfica en el comercio de la AEC se debe, además de los conocidos factores de carácter geopolítico y de la estructura económica de la región, al peso de las exportaciones mexicanas en el conjunto regional y a la creciente dependencia de México de los Estados Unidos, acrecentada por la inclusión del primero en el TLCAN, en un período de alta demanda y dinamismo económico estadounidense. Se adiciona la utilización de tratos diferenciales por parte de Estados Unidos a las exportaciones de Centroamérica y del Caribe.

Los tratos preferenciales mencionados se materializaron con la entrada en vigor (a finales del año 2000) del Acta de Asociación Comercial con la Cuenca del Caribe (AACCC), acordada por Estados Unidos ante las demandas de estos países, en aras de recibir un tratamiento comparable al otorgado por este país a México al ingresar al TLCAN.

El Acuerdo citado se une a la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), de forma tal que se extiende la liberación arancelaria a ciertos productos de vestuario e instauro tarifas equivalentes al TLCAN en algunos productos no incluidos en la ICC como el calzado, el atún en lata, los derivados del petróleo y los relojes y sus partes. No obstante, la iniciativa solo otorga acceso libre de aranceles y de cuotas a las confecciones hechas con telas producidas íntegramente en Estados Unidos. Otros tejidos reciben similar tratamiento, siempre que sean hechos con hilados estadounidenses y estén sujetos a una cuota anual global.

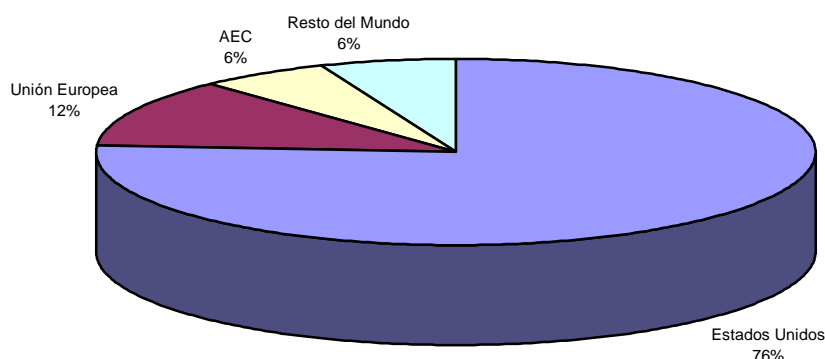
¹¹⁰ *Globalización y desarrollo*. CEPAL, Vigésimo noveno Período de Sesiones, 6 al 10 de mayo de 2002, Brasilia, Brasil. Santiago de Chile, abril de 2002. p.357

De forma general, tales tratos limitan el uso de materias primas nacionales y que los productos tengan mayor valor agregado, impidiendo encadenamientos productivos en el país y la creación de una sólida base industrial, además que mantienen la alta dependencia de insumos extranjeros.

Las exportaciones de la AEC hacia la Unión Europea (UE), que es el mercado más importante para la agrupación luego del norteamericano, fueron de 16,2% en 1990 y pasaron a 5.7% en 1999 (en el año 2001 esta proporción alcanzó 16%). Al resto del mundo se destinaron poco más del 10% (de 17.4% en 1990 disminuyó a 12% en 1999).

En el caso de la Unión Europea, esta ofrece también, con el Acuerdo de Cotonou, un trato diferencial a 15 países del Caribe. El Acuerdo de Cotonou, heredero de los Acuerdos de Lomé, se diferencia de estos en que conduce al dismantelamiento progresivo del tratamiento especial y diferenciado para llegar a condiciones de reciprocidad en el año 2020. El Acuerdo de Cotonou plantea que la UE otorgará un trato preferencial y no recíproco para los productos procedentes de los países de Asia, Caribe y el Pacífico (ACP) durante un período preparatorio, basado en las listas acordadas en Lomé IV.

Gráfico 1
Estructura por destino de las Exportaciones de la AEC . Año 1999



Fuente: Elaboración del autor sobre la base de Heirman, Johannes, *Las tendencias principales del comercio, la política comercial y los acuerdos de integración de los países de la Asociación de Estados del Caribe*, en: <http://www.eclac.cl>

El peso del comercio dirigido a la AEC es reducido (alcanzó solo 8.7% del total de las exportaciones de la Agrupación en el año 2000). La preponderancia en el comercio intra-AEC le corresponde al comercio intraesquemático, que se explica por el tamaño de los países involucrados (en el caso del G-3), la cercanía geográfica y la tradición de integración subregional (MCCA) y el menor peso del comercio al interior

del CARICOM se debe al pequeño tamaño relativo de las economías involucradas y al aislamiento de los países miembros¹¹¹.

Cuadro 8
Intercambio intrarregional AEC 2000
(en porcentajes)

Origen/Destino	OECO	CARICOM	No Agrupados	MCCA	G-3
OECO	41.3	89.9	0.38	0.07	0.4
CARICOM	14.7	65.5	8.7	9.4	7.5
No Agrupados	0.5	16.4	1.7	12.57	67.7
MCCA	0.1	4.1	9.2	75.6	10.8
G-3	0.1	10.1	7.8	17.6	48.8

Nota: No se analizó el intercambio con los miembros asociados.

Fuente: Cálculos del autor sobre la base de <http://www.acs-aec>

En mucha menor medida se realiza el comercio bilateral. El caso más notable es el del comercio colombo-venezolano, aunque en el MCCA se destacan Costa Rica y Guatemala como exportadores hacia sus vecinos centroamericanos. En la CARICOM se destacan las relaciones comerciales bilaterales entre Barbados, Jamaica y Trinidad y Tobago, así como las exportaciones dominicanas a Haití, dado el hecho que comparten una frontera terrestre.

A nivel de la AEC, se ha reconocido lo limitado de los avances en el comercio intrarregional, por lo que se propuso en 1998 la implementación de una Preferencia Arancelaria Común (PAC), que otorgaría una preferencia arancelaria mínima entre los 25 países de la AEC. Esta preferencia Arancelaria Común se acordó como vía para alentar y comenzar a aprovechar el comercio mutuo y aunque fue aceptada por la mayoría de los estados Miembros, no se ha implementado.

Los problemas más sobresalientes que han impedido el establecimiento de aranceles comunes en la AEC son: la proliferación de acuerdos bilaterales dentro de los sub-grupos de integración, las diferentes velocidades y metas con las cuales pretenden alcanzar el arancel común los diferentes países, usos prolongados de cláusulas de salvaguardia, el debilitamiento de la política comercial común, y lo que se ha manifestado como carencia de voluntad política para actuar coordinadamente frente a terceros¹¹².

Los miembros del G-3 dirigieron a finales de la década pasada 81.3% de sus exportaciones hacia los Estados Unidos, entre las que sobresalieron las de las maquilas mexicanas y el petróleo venezolano; hacia la Unión Europea cerca del 5%; el 9.7% al resto del mundo y sólo exportaron a la AEC el 4.4% de sus exportaciones totales (en el año 2000 la proporción fue de 6.07%). Para un grupo de países de la

¹¹¹ Heirman, Johannes. *Las tendencias principales del comercio, la política comercial y los acuerdos de integración de los países de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)*. División de Comercio Internacional e Integración, CEPAL . Santiago de Chile, noviembre de 2001. p. 28 <http://www.eclac.cl>

¹¹² SELA. *Implicaciones y oportunidades del ALCA y los países del Gran Caribe*. XXVII Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, Caracas, Venezuela, 8-10 de octubre de 2001. SP/CL/XXVII.O/DI No 3.

AEC son notables las exportaciones del Grupo de los 3, al ser México y Venezuela importantes exportadores de petróleo hacia Centroamérica y el Caribe, fundamentalmente Venezuela, amparado en el Acuerdo de San José y posteriormente en el Acuerdo Energético de Caracas.

En todos los casos, para cada país del G-3, Estados Unidos constituye su principal socio comercial. México destinaba a finales del decenio de los años noventa 88.2% de sus exportaciones totales hacia ese mercado y adquiría en su vecino norteamericano 74.1% de sus importaciones totales.

Las exportaciones colombianas hacia Estados Unidos crecieron un promedio anual de 10%, pues pasaron de 2 793 millones de dólares en 1990 a 6 947 millones en el año 2000. En el mismo período, las exportaciones venezolanas hacia Estados Unidos crecieron a un promedio anual de 5%, al pasar de 9 853 millones de dólares en el año 1990 a 16 513 millones en 2000 ¹¹³.

El comercio al interior del G-3 no es significativo, pues pasó de 3% de participación en el intercambio total en 1994 (cuando se firmó el acuerdo de libre comercio) a 2.9% en 1998. Como se muestra, el monto del intercambio comercial entre los tres países en 1999 está muy cercano al de 1994.

Cuadro 9
Comercio trilateral México-Venezuela-Colombia
(en millones de dólares)

Año	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Monto	1667	2157	2494	3371	3194	4130	3878	2951

Fuente: Comité Trilateral de Reflexión del G-3. Citado por Socorro Ramírez en "El Grupo de los 3 y la reactivación anunciada", *Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe 2002*. CRIES y Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela 2002.p.166, Cuadro 4.

Por su parte, Colombia y Venezuela constituyen uno para el otro el segundo socio comercial y son el principal eje comercial del Grupo de los 3 pues concentran más del 40% del comercio. México exportó a Venezuela solo 0.7% de sus exportaciones totales durante la década de los años noventa y solo 0.8% a Colombia. En 1999, las exportaciones mexicanas hacia cada uno de estos países solo fue de 0.3% ¹¹⁴.

El MCCA en el año 2001 dirigió 45% de sus exportaciones hacia Estados Unidos (la mayor proporción de las exportaciones destinadas a Estados Unidos en el MCCA le corresponden a Honduras (59%), seguido con 47.6% por Costa Rica); 17% a la Unión Europea; 10.7% al resto del mundo y 27% a la AEC.

Por otra parte, a finales del decenio de los años noventa y en los años 2000 y 2001, el comercio intrarregional creció, al punto que lo hizo al 6,7% en 2000 y a 6% al año siguiente. En conjunto Guatemala, Costa Rica y El Salvador (en ese orden),

¹¹³ Comunidad Andina de Naciones. Intercambio comercial entre la Comunidad Andina y los Estados Unidos de Norteamérica 1990-2000., febrero de 2001, <http://www.comunidadandina.org/>

¹¹⁴ Quintero Gómez, José A. "La Asociación de Estados del Caribe. Funcionamiento, Institucionalidad y Tems Prioritarios", en *La Asociación de Estados del Caribe. Aparición, desarrollo y perspectivas. La participación de México y Cuba*, coordinador Jaime Estay Reyno, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002. p 62.

generaron más del 85% del comercio intrarregional (cerca del 20% de las exportaciones de estos países se dirigieron al MCCA).

Cuadro 10
Centroamérica: Exportaciones intrarregionales y totales
 (en millones de dólares y en participación porcentual)

Años	1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Total MCCA	4435	9244	9928	11729	11077	11633	11242	9782
MCCA/Mundo (%)	14.1	15.7	15.6	15.9	20.2	20.1	22.6	30.5

Fuente: Elaborado por el autor a partir del cuadro II.14 del *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002*, Santiago de Chile, agosto de 2003.

El incremento del comercio intrarregional recíproco en el MCCA en el año 2001 fue el mayor de todos los esquemas de integración de América Latina y el Caribe, pues creció a una tasa anual de 17%. Sin embargo, el 30.5% de crecimiento de las exportaciones recíprocas en relación con el total de todas las exportaciones merece otra lectura, pues obedece más al decrecimiento de la demanda norteamericana y la consiguiente reducción de las exportaciones centroamericanas hacia el mercado estadounidense, que a una ampliación inducida por los mecanismos propios del esquema integracionista o a la mayor voluntad política de los gobiernos del área.

Los productos manufacturados son los principales objetos de intercambio comercial intracentroamericano, fundamentalmente los medicamentos, los hilados de algodón, aceites, productos químicos, alambre y lámina, calzado, llantas, electrodomésticos y alimentos.

La estructura de las exportaciones de la CARICOM tiene un comportamiento donde también predominan las ventas externas (casi 75%), destinándose 43% de sus exportaciones hacia los Estados Unidos, 18% a la Unión Europea y 13.4% al resto del mundo.

Aunque en las exportaciones de la CARICOM predominan las dirigidas a los Estados Unidos, para algunos de sus miembros la Unión Europea es el principal mercado. Estados Unidos constituye el principal destino para Trinidad y Tobago, Haití, Dominica, Saint Kitts y Nevis y Belice, que sobrepasan el 50% de participación o es cercana a este (en el caso de Belice, la proporción de sus exportaciones a Europa es poco menor que las dirigidas a Estados Unidos). Las exportaciones jamaicanas se dirigen en magnitudes que oscilan por encima de un 30% hacia Estados Unidos y poco menos hacia Europa. Las relaciones comerciales de Estados Unidos con la CARICOM están basadas en el Acta de Asociación Comercial con la Cuenca del Caribe, que se suma a la Iniciativa para la Cuenca del Caribe.

La Unión Europea es un destino relevante para las exportaciones de otro grupo de países de esta subregión, como Santa Lucía (59%), Bahamas (54%), San Vicente y las Granadinas (44%), Surinam (36%) y Guyana (34%). Por encima del 40% de sus exportaciones totales se encuentran las exportaciones de Granada. En el caso de Barbados, poco más de 20% de sus exportaciones con dirigidas a la Unión Europea y una proporción poco menor que esa es destinada a Estados Unidos¹¹⁵. La mayoría

de los bienes exportados por la CARICOM hacia los mercados de la Unión Europea están exentos de aranceles, tal como se establece en el Acuerdo de Cotonou.

En los casos de Santa Lucía, Barbados y Dominica, la estructura de sus ventas a Estados Unidos muestran el perfil exportador enfocado a bienes difusores de progreso técnico, aunque el peso de estas exportaciones en el mercado estadounidense es muy poco significativo. El resto de los países exportaban a Estados Unidos fundamentalmente productos primarios o manufacturas tradicionales o con economías de escala basadas en recursos naturales.

Del total exportado en el año 2000 por la CARICOM, 25% se dirige a la AEC. El comercio intrarregional está muy concentrado, ya que Trinidad y Tobago representa más de la mitad de las importaciones intrarregionales y los demás países contribuyen de manera extremadamente limitada a las corrientes de comercio. La mayor parte del comercio mutuo de la sub-región le corresponde a las exportaciones trinitarias de petróleo, y en menor medida, al intercambio de manufacturas de poca densidad tecnológica, como papeles y cartones, alimentos elaborados, detergentes y jabones, cemento, hierro y acero.

De forma general, se aprecian vínculos notables entre la composición por productos y el destino de las exportaciones de la AEC, ya que en las exportaciones dirigidas al mercado estadounidense predominan las manufacturas, en tanto las que se destinan a la Unión Europea (también las dirigidas a Japón y a Asia Oriental y Meridional) son fundamentalmente productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales. Las exportaciones al interior de la AEC son fundamentalmente de manufacturas.

El turismo en la AEC

Como es conocido, en los dos últimos decenios del siglo pasado las tasas de crecimiento del comercio internacional de servicios han superado las tasas de crecimiento del comercio de bienes, y aunque en los últimos dos años esta tendencia se ha atenuado por la disminución de los flujos comerciales mundiales, el comercio de servicios ocupa un lugar creciente en el comercio actual.

En los países de la AEC es muy dispar la participación de los servicios, aunque en los Estados insulares esta es mayor, sobre todo en los más pequeños. De forma absoluta, es México el principal exportador de servicios comerciales de la región, aunque estos no son tan relevantes como en los países citados. En tal sentido, la relación porcentual entre las exportaciones de servicios y las exportaciones de bienes y servicios en el mayor comerciante de la agrupación fue en el año 2001 de 7.4%, en tanto que ascendían en el año 2000 (última cifra disponible) a 90.8% en Antigua y Barbuda; 84.9% en Santa Lucía; 79.2% en el caso de Barbados y 74.6% en Bahamas. Ese año, la menor proporción le correspondió a Venezuela (4%), y si bien ha sido menor de la habitual, no niega la tendencia y el lugar de menor participación de los servicios de este país en la AEC.

¹¹⁵ CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

En el caso de la AEC, los servicios predominantes son los de viajes, lo que resalta la importancia de la Agrupación como destino turístico, excepto en Panamá, donde más del 50% de sus exportaciones de servicios corresponden a las de transporte, por los servicios a través del Canal. Para un considerable número de especialistas, el turismo es el sector que podría arrastrar al desarrollo a los países caribeños, sobre todo a los estados insulares, tomando en cuenta que este es más importante para las islas de la región que para otras partes del mundo, por sus condiciones naturales y por el aporte de los ingresos en la balanza corriente de muchos de estos países.

El turismo es otra de las prioridades de la AEC y fue reconocida en la II Cumbre de Jefes de Estado de la Agrupación como la actividad en que se han logrado los avances más significativos, pues otros sectores como la construcción (construcción de hoteles, apartamentos e infraestructura), la agricultura (producción de algunos alimentos) y la manufactura (producción de manufacturas locales, generalmente basadas en recursos naturales y de baja tecnología) se ha beneficiado de la expansión turística. Por supuesto, no todos los países de la región han logrado éxitos similares en los encadenamientos provocados por el turismo, ni estos son lo suficientemente integrales ni eficaces.

La importancia del turismo para las economías de la AEC y el aporte de este al PIB se explica nítidamente al comparar el 0.69% de los ingresos por turismo de la parte de América Latina y el Caribe que no pertenece a la AEC con la Agrupación de referencia, donde la proporción asciende a 2.91%.

Lógicamente, hay diferencias entre los esquemas de integración o grupos que componen la AEC, como se muestra en el Cuadro 11, pues la proporción de la CARICOM casi duplica a la del conjunto de MCCA, los No Agrupados y el Grupo de los 3, pero la diferencia es ostensiblemente mayor si la comparación se hiciese con los países de la OECO. La significación de los ingresos por turismo como porcentaje del PIB en la CARICOM en 1998 fue (y aún es) tan significativa que llegó a 54.9% en el caso de Santa Lucía; 41.9% en Antigua y Barbuda; 34.2% en Bahamas; 31.3% en Saint Kitts y Nevis; 30.2% en Barbados y 26.7% en Granada (en el extremo opuesto están Dominica y Haití con solo 1.5% en cada caso, San Vicente y las Granadinas con 2.5% y Trinidad Tobago, con 3.5%¹¹⁶).

Cuadro 11.
Ingresos por turismo en porcentaje del PIB en la AEC
(en porcentajes)

Agrupación	1990	1995	1998	Promedio
OECO	40.4	34.9	32.4	36.3
CARICOM	18.3	18.3	16.5	18.7
MCCA	2.24	2.92	3.25	2.8
No Agrupados	3.9	6.9	8.47	6.5
G-3	1.83	1.73	1.60	1.64
AEC	2.9	3.1	3.01	2.91

Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de datos de la AEC (<http://www.acs-aec>)

¹¹⁶ García Jiménez; Alfredo. *Impacto de la crisis mundial en el turismo en América Latina y el Caribe*, XXIV Congreso Internacional de LASA, The Adam's Mark Hotel, Dallas, Texas, Estados Unidos, marzo 27-29, 2003.

Si bien la proporción entre los miembros de la CARICOM es relativamente más homogénea y significativa, en los No Agrupados esta proporción es más dispar: en República Dominicana la proporción promedio en esos años del turismo en el PIB (12.9%) triplica a la de Cuba y es 3.5 veces mayor que la de Panamá.

En la década de los años noventa y en el año 2000, el crecimiento anual de los arribos de turistas al Caribe fue de 4.2%, ligeramente inferior al crecimiento medio mundial (4.3%)¹¹⁷.

Cuadro 12
Llegadas de turistas internacionales a regiones de la AEC
(año 2000)

Región	Millones de turistas
Caribe Insular	17
Caribe mexicano	3.5
Venezuela, Colombia y Centroamérica	4.5

Fuente: CTO (<http://www.cto.org>)

Los países de la AEC recibieron en el año 2001 aproximadamente 42 millones de llegadas internacionales, cuyos gastos fueron de 28.5 mil millones de dólares, cuya mayor proporción le correspondió a México (19.8 millones de llegadas e ingresos por 8.4 mil millones de dólares), que es el país que ocupa el octavo lugar entre los 10 principales destinos turísticos del mundo, aunque no es el país de la AEC donde la importancia relativa del turismo es mayor en su economía. En 14 de los países de la agrupación las exportaciones de servicios (principalmente el turismo), representan más de 20% del Producto Interno Bruto (PIB) y en 5 están entre el 10 y 20% del PIB.¹¹⁸

Las llegadas de turistas internacionales a los países del Grupo de los 3 sufrió una reducción de 8.8% en el año 2001 con respecto al 2000 (aunque no se dispone de las llegadas a Colombia en el año 2001), en lo cual influyó el peso de México, cuya disminución fue de 3.6%, en tanto que la variación en ese año de referencia fue positiva para Venezuela en 24.5%. Por supuesto, las llegadas de turistas a México (no solo al Caribe mexicano) son millonarias, en tanto que las llegadas de turistas al país sudamericano en el año 2001 no llegaron a las 600 000¹¹⁹.

En 1998 Centroamérica dependía en 3.25% en sus ingresos turísticos considerados como porcentaje del PIB y aunque su PIB per cápita (1525 dólares) es de los más bajos de la AEC y de América Latina y el Caribe, el volumen absoluto es el más bajo de todas las agrupaciones, por la cual la influencia es menos significativa relativamente¹²⁰.

En el año 2000, América Central logró el mayor crecimiento (8.9%) en cuanto a las llegadas de turistas con relación a las restantes agrupaciones de la AEC e incluso con relación a las llegadas en las Américas, pero partiendo de los más bajos volúmenes de arribos. También en el año 2001 las llegadas de turistas con respecto

¹¹⁷ Caribbean Tourism Organization (CTO) <http://www.cto.org>

¹¹⁸ Idem.

¹¹⁹ Cálculos del autor sobre los datos de CTO, <http://www.cto.org>

¹²⁰ Información extraída de la base de datos de la AEC <http://www.acs-aec.org>

al año anterior crecieron (1.6%), a diferencia de los otros destinos de la propia AEC, cuyas llegadas se estancaron o disminuyeron, fundamentalmente por depresión de la economía mundial y las afectaciones provocadas al turismo y a los viajes debido a los atentados del 11 de septiembre a las ciudades de Nueva York y Washington.

Es, sin embargo, la CARICOM (pero significativamente el Caribe insular, incluyendo a los estados insulares No Agrupados), donde el turismo constituye el sostén de sus economías, lógicamente, en no todos los casos con igual peso.

Cuadro 13
Llegadas de turistas internacionales a la CARICOM

País	2000	2001	Variación 2001/2000
Antigua y Barbuda	206 871	193 176	-6.6
Bahamas	1 596 160	1 439 114	-9.8
Barbados	544 696	507 086	-6.9
Belice	195 596	195 663	0.03
Dominica	69 578	66 393	-4.5
Granada	128 864	123 351	-4.2
Guyana	84 879	95 148	12.09
Haití	140 492	-	-
Jamaica	1 332 690	1 276 516	-4.2
Saint-Kitts y Nevis	73 149	74 227	1.47
Santa Lucía	282 703	250 132	-11.5
San Vicente y las Granadinas	72 894	70 686	-3.02
Surinam	58 000	-	-
Trinidad y Tobago	399 000	383 301	-3.6
Total	5 174 572	4 674 793	-9.6

Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos de la CTO (<http://www.cto.org>)

A nivel mundial, el 50% de los cruceros y de sus pasajeros se localizan en el Caribe, tendencia que puede mantenerse ante la demanda de este tipo de turismo. Es de notar que los viajes en crucero crecen al doble que la tasa de turistas que pernoctan en tierra.

En el caso de los países No agrupados, aparecen dos de los cuatro estados insulares que sobrepasan el millón de turistas anuales: Cuba¹²¹ y República Dominicana. (Puerto Rico sería la quinta isla en recibir más de un millón de turistas, incluso, es la más visitada, pero no forma parte de la AEC).

¹²¹ Cuba se incorporó en 1996 al grupo de las islas del Caribe que reciben más de un millón de turistas anualmente. Entre 1990 y 2000, el arribo de visitantes extranjeros experimentó una tasa de crecimiento promedio anual de 18%, mayor que la de los flujos turísticos al Caribe. En estos años se quintuplicó el número de turistas y se multiplicaron por 8 los ingresos. Figueras, Miguel Alejandro, *El turismo internacional y la formación de clusters productivos en la economía cubana*, ponencia presentada al XXII Congreso de LASA, Washington, DC, septiembre de 2001.

Cuadro 14
Llegadas de turistas internacionales a los países No agrupados

País	2000	2001	Variación 2001/2000
Cuba	1 774 000	1 774 500	0.028
República Dominicana	2 459 586	2 384 946	-3.03
Panamá	395 551	410 605	3.8
Total	4 629 137	4 570 051	-1.27

Fuente: CTO. Las cifras de Cuba fueron tomadas de *Panorama Económico y Social Cuba 2001*. ONE, La Habana, enero de 2001 y de Estadísticas Seleccionadas 2002, ONE, La Habana, mayo de 2003.

Tal como los arribos turísticos, en los ingresos en el Caribe insular se observa una desaceleración en el crecimiento desde 1997, con excepción en el año 2000. Sin embargo, estos resultados no han afectado los ingresos medios por turista en la región, ya que los ingresos han mantenido un ritmo de crecimiento superior a la de las llegadas turísticas. Los ingresos turísticos para el Caribe insular tuvieron un modesto crecimiento de 0.2% en el 2001 con respecto al 2000¹²².

El principal emisor de turismo para la AEC es Estados Unidos, de donde proceden 45.6% de los arribos, aunque Europa emitió en el año 2000 el 25.5% de los turistas que llegaron al Caribe. El crecimiento promedio de emisión de turistas europeos hacia el Caribe en la década de los años noventa fue superior a 10% anual, si bien el avance en el 2000 fue solo de 2% y un comportamiento también deprimido en el año 2001.

Según la Organización Mundial de Turismo (OMT), los países emisores por excelencia hacia el Caribe son Estados Unidos y Reino Unido, y en un segundo grupo, Canadá, Francia, Países Bajos e Italia¹²³.

En los casos de Cuba y de República Dominicana, los arribos de turistas procedentes de Europa están por encima del resto de los destinos caribeños, pues Cuba, en donde la llegada de turistas europeos duplica la media del Caribe, es afectada por el bloqueo norteamericano, que impide a los nacionales estadounidenses realizar turismo en el país. En República Dominicana, aunque la proporción no es tan alta como la de Cuba, se ha producido una importante apertura hacia el mercado europeo.

De acuerdo a estudios recientes de la AEC¹²⁴, el sector turístico de la región está caracterizado como un escenario preocupante desde el punto de vista de los aspectos más críticos:

¹²² García Jiménez, Alfredo. *Impacto de la crisis mundial en el turismo en América Latina y el Caribe*, ponencia presentada en el XXIV Congreso Internacional de LASA 2003; The Adam's Mark Hotel, Dallas; Texas, Estados Unidos, marzo 27-29, 2003.

¹²³ OMT. *Tendencias de los Mercados Emisores: Las Américas 2000*, OMT, Madrid, España, Consejo Mundial de Turismo y Viajes, página 43.

¹²⁴ González Maicas, Zoila. *El turismo en el Gran Caribe: hacia la implementación de una Zona de Turismo Sustentable*, en AEC: 5ta. Edición "El Gran Caribe. Mar de oportunidades. VIII Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros, noviembre de 2002, página 70. Publicado por International System and Communications Limited en colaboración con la AEC.

- Existe la necesidad urgente de respuestas, las cuáles deberán satisfacer las carencias y exigencias producidas a raíz del crecimiento desordenado con el que se ha venido desarrollando el sector en la gran mayoría de los países de la AEC.
- Se evidencia una pérdida de mercados preferenciales.
- Hay rigidez en la oferta de bienes. Se empieza a manifestar una derrota del crecimiento de la actividad turística a largo plazo, debido al envejecimiento prematuro de polos, pérdida de dinamismo, desvalorización del producto.
- Exclusión de la población y hostilidad.
- Inseguridad ciudadana, desequilibrios sociales, culturales, económicos y ecológicos.

En consecuencia, entre los desafíos del turismo en el Gran Caribe uno de los principales es la preservación del medio ambiente, máxime si el tipo de turismo predominante en el área es el de “sol y playa”. En tal sentido, el tratamiento a los desechos generados por los buques, la erosión de las playas, la preservación de los arrecifes y el tratamiento de desechos sólidos, entre otros, son aspectos que requieren priorizarse y resolverse en el menor tiempo posible.

Otros problemas a superar son los relacionados con aspectos sociales y culturales, enfatizando en la reducción de la pobreza y en la creación de empleos, así como en la preparación y formación de recursos humanos que garanticen una mayor competitividad del sector. En tal sentido, se impone una estrategia integral de salud pública que enfrente el aumento del VIH-SIDA, pues el Caribe insular (fundamentalmente los miembros de la CARICOM) es la región con mayor incidencia de la pandemia luego de África Subsahariana. Es también decisivo para el turismo en la región, el fortalecimiento de la infraestructura, sobre todo de comunicaciones.

Un reto de gran significación es que la mayoría de las compañías aéreas y marítimas no son caribeñas, y predominantemente los arribos a la región se hacen por vía aérea, al mismo tiempo que los considerables insumos de importación necesarios para los servicios de turismo deben ser trasladados por esta vía o por la marítima, lo que dificulta la actividad de los turoperadores y transportistas, dada la poca escala de las demandas de las islas más pequeñas.

A tono con esta limitación, la AEC, que tiene entre otros de sus objetivos prioritarios al transporte como instrumento fundamental para el desarrollo del turismo y el comercio en la región, se ha comprometido a llevar a cabo el programa “Unir al Caribe por Aire y por Mar” (para promover el desarrollo de sistemas de transporte aéreo y marítimo interregional que faciliten la transferencia de turistas, principalmente a través de la coordinación de actividades con los gobiernos y el sector privado). No obstante, en el transporte aéreo han sido escasos los avances.

Conclusiones

La estrategia de apertura externa y liberalización comercial en los países de la AEC, aún aquellas que fueron diseñadas en el contexto de algún mecanismo integracionista, no han tenido como resultados cambios favorables en las relaciones

comerciales ni económicas, capaces de proveer los recursos necesarios para un crecimiento sostenido ni la elevación del nivel de vida de la población.

Tales estrategias privilegiaron un patrón de inserción comercial externo básicamente orientado hacia el mercado estadounidense, basado en la explotación de la fuerza de trabajo abundante y con bajos salarios, con cuantiosos recursos naturales y centrado en las operaciones de ensamblaje, el cual reproduce la dependencia comercial y económica hacia los Estados Unidos. En cuanto al comercio de servicios, los servicios predominantes son los vinculados al turismo, predominantemente el de “sol y playa”, el cual está dando señales de agotamiento.

La estructura por productos, si bien ha tenido variaciones, mantiene en lo fundamental el predominio exportador en los productos básicos y en las manufacturas de poco valor agregado. Por otra parte, los vínculos comerciales intrarregionales son bastante endeble y la falta de conexión entre los países reafirma que la AEC no es un espacio económico propiamente dicho y que los retos por salvar son considerables, lo que requiere reforzar las acciones por relanzar efectivamente a la Asociación de Estados del Caribe.

Bibliografía

- AEC (2001). *Las pequeñas economías del Gran Caribe y su preparación para la Globalización*. 2001.
- Ceara Heatton, Miguel. "El comercio en las economías de América Latina y el Caribe". *Capítulos del SELA*, No. 50, abril-junio 1997.
- Ceara Heatton, Miguel. *La Agenda de Integración y Cooperación en el Gran Caribe en la coyuntura del 2001*. Santo Domingo, República Dominicana: AFEIEAL. 2001
- CEPAL (2002). *Globalización y Desarrollo*, Santiago de Chile, abril de 2002.
- CEPAL (2002). *Los procesos de integración de América Latina y el Caribe 2000-2001: avances, retrocesos y temas pendientes*, Santiago de Chile, septiembre de 2002.
- García, Tania. "La Asociación de Estados del Caribe: su necesario proceso de introspección". *Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe 2002*, CRIES No. 3, 2002.
- García, Tania. "Potencialidades y desafíos de la Asociación de Estados del Caribe". *Revista Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XI, No. 22
- Girvan, Norman: *El ALCA. Una perspectiva caribeña*. 2001. <http://www.acs-aec.org>
- Gitli, E; Arce, R. "¿Qué significa para la Cuenca del caribe la ampliación de preferencias comerciales de EEUU?". *Capítulos del SELA*, No. 59, mayo-agosto de 2000.
- Quintero Gómez, José A. *La Comunidad del Caribe en el 2001: Integración y relaciones externas*.
- Ramírez López, Berenice. "El comportamiento del MCCA y el Grupo de los 3 en 2000-2001". *Anuario de la Integración Latinoamericana y Caribeña*, REDIR-AUNA, agosto de 2002.
- Serbin, Andrés. "Los desafíos del proceso de regionalización de la Cuenca del Caribe: Integración, Soberanía, Democracia e Identidad". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 1995, No. 4, octubre-diciembre 1995.

3

Balance del Convenio de Lomé en el contexto del Caribe en los años 90. Algunas consideraciones sobre el Convenio de Cotonou

Roberto Smith Hernández
Investigador del CIEM

Introducción.

El Convenio de Lomé, devenido Convenio de Cotonou, es un acuerdo mediante el cual la Unión Europea provee asistencia financiera y técnica a más de 70 países subdesarrollados, además de otorgarles preferencias arancelarias no recíprocas a muchos de sus productos en el mercado europeo. En el caso de Cotonou estas ventajas cesarán en el 2008.

Por más de un cuarto de siglo los países del Caribe pertenecientes al Convenio se beneficiaron de las ventajas comerciales y de la asistencia financiera europea que cubrieron parte de los requerimientos del capital para sus actividades económicas, mientras que Europa mantuvo el predominio sobre las importaciones de un importante grupo de materias primas necesarias para su reproducción, desde sus excolonias caribeñas¹²⁵.

Sin embargo, el régimen comercial no recíproco, las preferencias comerciales y la cooperación financiera que Europa ofrecía a los signatarios caribeños de aquel Convenio, muy poco pudieron aportarle a la región.¹²⁶

Las restricciones que han caracterizado a las economías del Caribe, asociado a la persistencia de los problemas estructurales heredados tras muchos años de colonialismo y neocolonialismo, y la pérdida de la efectividad de las preferencias, se convirtieron en las causas básicas de que esas potenciales ventajas vinculadas con Lomé (las cuales disminuirán o desaparecerán en el Convenio de Cotonou) no pudieran beneficiar realmente al grueso de los productos exportables y a los países de la región.

¹²⁵ Países del Caribe signatarios del Convenio de Lomé: Antigua y Barbudas, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago.

¹²⁶ Los márgenes preferenciales con que los productos de los países signatarios del Convenio de Lomé entran al mercado europeo se consideran altos a partir del 3%. El Convenio de Lomé presenta otras ventajas como varios protocolos de productos que garantizan cuotas y precios a las exportaciones de estos productos. Nos referiremos a 4: el protocolo del azúcar, de la carne, del banano y del ron.

El análisis de algunos de los elementos fundamentales que rigen la relación Unión Europea-Caribe en el Convenio de Lomé, vista desde el prisma de las preferencias, los protocolos y el financiamiento, revela las insuficiencias y límites de la oferta europea.

Preferencias comerciales y los protocolos de productos.

Hay que tener en cuenta que los productos que se beneficiaron con los más altos márgenes preferenciales durante Lomé estaban relacionados con la industria, fundamentalmente en los sectores de la química, el calzado y los textiles. Sin embargo, en la década del noventa, el creciente deterioro de las preferencias debido a las negociaciones de la Ronda de Uruguay del GATT provocó una recomposición de la pirámide en las preferencias arancelarias que la Unión Europea concedía a los países del Tercer Mundo. De esa manera, las facilidades otorgadas a los países caribeños han perdido importancia relativa tras la firma de nuevos acuerdos comerciales entre la Unión Europea y otros países como los Estados de Europa Central y Oriental, Sudáfrica, entre otros.

La pérdida de la efectividad de las prerrogativas brindadas por Lomé se aprecia en la disminución porcentual de los márgenes preferenciales. Por ejemplo, entre el año 1996 y el año 2000 los tejidos disminuyeron sus márgenes preferenciales de 7% a 6.8%; los productos químicos de 5% a 3.2%; los metales de 3.1% a 3%; las bebidas, los productos alimenticios preparados y el tabaco cayeron de 8.3% a 6.6%; las grasas de origen vegetal y animal pasaron de 3.7% a 2.4%; por citar algunos ejemplos, lo cual evidentemente ha afectado a los países caribeños¹²⁷.

En cuanto a los protocolos por productos, irregularidades como la imposibilidad de utilizar las ventajas otorgadas por este instrumento de cooperación incidieron en la dinámica de las relaciones Unión Europea-Caribe. Un ejemplo que ilustra claramente esta situación es lo acontecido en 1997 con el Protocolo del Azúcar.

Tabla 1
Utilización del Protocolo del Azúcar en 1997
(Ton.)

País	Cuota	Utilización	%
Barbados	50312	38758	77%
Belice	40349	56573	140%
Guyana	159410	192300	120%
Jamaica	118656	143320	121%
San Kitts y Nevis	15591	19935	128%
Trinidad y Tobago	43751	55211	126%
Total	428109	506097	118%

Fuente: europa.eu.int. *Development. Negotiation UE-ACP Group 3*. Pág.14

A pesar de que la mayoría de los países caribeños con cuotas y precios seguros bajo el Protocolo del Azúcar, sobrepasaron ligeramente sus posibilidades de exportación hacia la Unión Europea, sólo para Barbados y San Kitts y Nevis –

¹²⁷ europa.eu.int. *Development. Negotiation UE-ACP Group 3*. Pág.11

donde el azúcar representó alrededor del 41% y el 67%, respectivamente, del total de sus exportaciones hacia el mercado europeo— dicho producto es significativo dentro de la estructura exportadora del país. Para el resto de las naciones caribeñas, el azúcar no representa más del 15% del total de sus ventas hacia la Unión Europea. En el caso de Barbados, a pesar de la trascendencia que reviste la venta de este producto para sus ingresos en divisas, las adversas condiciones climáticas impidieron utilizar el total de la cuota asignada por la UE

128

Sin embargo, algunos países europeos aseguraron la materia prima necesaria para abastecer a sus fábricas productoras de azúcar refinada. No es posible olvidar, que el origen de este tratamiento especial al azúcar esta vinculado a la incorporación de Gran Bretaña a la antigua Comunidad Económica Europea (CEE). Este país importaba alrededor de 1.8 millones de toneladas de azúcar a precios garantizados en la Commonwealth, con lo cual aseguraba los abastecimientos a sus refinadoras, a la vez que precios remunerativos para las grandes firmas inglesas con intereses azucareros en las excolonias caribeñas.

Algo parecido ocurrió con el Protocolo del Banano en 1997, cuando de los siete países potencialmente beneficiarios, sólo uno pudo utilizar con efectividad las ventajas inherentes al mismo.

Tabla 2
Utilización del Protocolo del Banano (1997)
(Ton.)

País	Cuota	Utilización	%
Belice	40000	53144	133
Dominica	71000	35290	50
Granada	14000	101	0.7
Jamaica	105000	76977	73
Santa Lucía	127000	70685	56
San Vicente y Granadinas	82000	29980	37
Surinam	38000	29256	77
Total	477000	295433	62

Fuente: europa.eu.int. *Development Negotiation UE-ACP Group 3*. Pág.14

Como se observa en la tabla No 3, los países caribeños sólo pudieron cubrir el 62% de la cuota establecida dentro del Protocolo del Banano del Convenio de Lomé. Una vez más, las adversas condiciones climáticas provocaron la contracción de la producción agrícola en la mayoría de estos países y afectaron seriamente las exportaciones de banano.

En el caso del Protocolo del Ron, Trinidad y Tobago, Bahamas, Barbados y Jamaica aportaron alrededor del 13% del total de las ventas de todos los países signatarios del Convenio de Lomé en los años 90. Pero este acuerdo fue desmantelado en el año 2000.

¹²⁸ europa.eu.int/ *Development...* 2003

La evolución de las exportaciones desde el Caribe hacia Europa, refleja lo acontecido en el desempeño de los distintos países a raíz de los elementos analizados anteriormente.

Tabla 3
Comercio del Caribe con Europa en el contexto de Lomé.
(millones de euros)

	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Exportaciones	1421.4	1477.1	1518.2	1791.5	2171.2	3321.7
Importaciones	1311.6	1597.3	1795.4	2331.1	2661.7	4336.4
Balance	1098.0	-1202.0	-277.2	-539.6	-490.5	-1014.7

Fuente: Datos extraídos por el autor del sitio de la Comisión Europea: //europa.eu.int/development. Pág 14. 2003.

Como se observa en la tabla No 3, en el período 1990–2000 el comercio de los países caribeños con la Unión Europea experimentó una tendencia creciente. Pero, sólo cinco Estados, el 33% del total de los países de la región caribeña fueron los que incidieron en el favorable desempeño comercial de ese período: República Dominicana, Jamaica, Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago y Bahamas concentraron el 73.9% del total de las exportaciones y el 82.4% de las importaciones, coincidiendo en su mayoría con los países que pudieron beneficiarse con las ventajas europeas¹²⁹

En el caso de Jamaica, el grueso de sus ventas a la Unión Europea en el año 2000 se concentró en el corindón (51.7% del total), escaso metal semejante al diamante por su dureza y de gran utilidad como abrasivo, el cual tiene un alto margen preferencial gracias a la alta demanda en el mercado europeo. Un 15.7% correspondió a las exportaciones de textiles que disfrutaron del elevado margen preferencial de 6.8%, y otro 6.6% lo ocuparon las ventas de banano, donde Jamaica logró utilizar el 73% de su cuota bajo el beneficio que suponía el protocolo de este producto en los mercados europeos¹³⁰.

En el caso de la República Dominicana, sus principales exportaciones al mercado comunitario consistieron en aleaciones con hierro (34.5% del total de sus exportaciones), las cuales también disfrutaron de un margen preferencial relativamente alto (3.2%) y banano (10.4% del total de las ventas), que se benefició con el protocolo existente. Por otra parte, las bebidas alcohólicas constituyeron el 49.9% de las exportaciones de Bahamas, las cuales tenían un margen preferencial alto; mientras que el petróleo y el gas –con 32.4% y 27.3%, respectivamente– sumado a las bebidas alcohólicas, beneficiadas con el Protocolo del Ron¹³¹, dominaron los envíos de Trinidad y Tobago a la Unión Europea.

El hecho de que, en general, las exportaciones de petróleo no presenten los problemas de demanda que enfrentan el resto de los productos básicos; articulado con el particular papel que desempeñan las empresas transnacionales

¹²⁹ Datos elaborados por el autor.

¹³⁰ //europa.eu.int/development . 2003

¹³¹ //europa.eu.int/development . 2003.

en la región caribeña, crearon una situación especial que favoreció a los países exportadores de crudo, particularmente a Trinidad y Tobago. Los verdaderos ganadores han sido las grandes empresas transnacionales que cuentan con inversiones importantes en el sector petrolero de este país.

El resto de los países, mayormente dependientes de los productos agrícolas, menos necesarios para la Unión Europea y más expuestos a las condiciones climáticas, no pudieron sacar provecho de los privilegios europeos. Las medidas de ajuste de corte neoliberal impuestas a las economías de los países caribeños tuvieron efectos devastadores sobre la industria y la agricultura de la región.

En la práctica, las ventajas aduaneras y los protocolos para los productos agrícolas que Europa concedió a sus asociados caribeños funcionaron como un medio para mantener e incrementar aquellas producciones estratégicas para la reproducción económica de los países comunitarios.

Las naciones caribeñas resultan importantes compradores de manufacturas europeas, y a pesar de ser productoras y exportadoras de productos de la agricultura, los insuficientes niveles de producción que alcanzan, no les permite satisfacer los requerimientos alimentarios de su población, por lo cual se ven obligadas a comprar grandes volúmenes de alimentos en el mercado europeo.

En el año 2000, la estructura de las importaciones caribeñas provenientes de los mercados europeos se caracterizó por una elevada proporción de los productos de alto valor agregado, que evidentemente influyeron en el deterioro de los términos de intercambio y continuaron afectando el comportamiento de la balanza comercial de la región. El déficit comercial asociado directamente al intercambio desigual que tradicionalmente ha enfrentado el Caribe en sus relaciones con Europa, ha sido un factor clave en los pobres resultados económicos de la región a lo largo de la historia contemporánea.

Es fácil desprender el colorario de todo lo anterior: las "ventajas otorgadas al Caribe", por la Unión Europea, más que constituir una posibilidad real para el desarrollo de las economías caribeñas, han funcionado como un mecanismo neocolonial para ampliar y asegurar el acceso de los países europeos a los mercados de sus asociados caribeños.

Desde esta perspectiva, es difícil imaginar que el comercio exterior con la Unión Europea pueda proveer el drenaje de recursos necesarios para el desarrollo económico y social de los países caribeños. La situación actual del intercambio de bienes y servicios especialmente con los países europeos, no favorece la transformación de las bases productivas de las naciones caribeñas, capaces de conducir finalmente a una mejoría de su inserción internacional.

Financiamiento desde la Unión Europea.

Según el Convenio de Lomé, la cooperación en el ámbito financiero descansaba fundamentalmente en el Fondo Europeo de Desarrollo (FED) y en los recursos canalizados a través del Banco Europeo de Inversiones (BEI). El FED estuvo vigente hasta los años 90, comprendiendo dos períodos: el primero abarcó los

años 1991-1995 y el segundo rigió entre 1996-2000. Estos fondos finalmente se comportaron de la siguiente manera para el caso del Caribe.

Tabla 4
Distribución de la cooperación financiera regional de la UE con el Caribe
(millones de euros).

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	Total
Compromisos	74	106	145	292	230	291	403	119	150	1810
Desembolsos	74	108	70	101	149	259	204	216	222	1403
Total	-	2	-75	-191	-81	-32	199	97	72	-407

Fuente: Comisión Europea / ODI. Database. 1999.

Como muestra la tabla anterior, el Fondo Europeo de Desarrollo hasta 1998, sólo cumplió el 77.8% de los compromisos pactados. Este errático comportamiento de los recursos canalizados mediante este mecanismo, afectó el cumplimiento de los proyectos de inversiones previstos en la región para el período, así como de los programas sectoriales y de cooperación científica técnica con los países caribeños¹³².

Entre los años 1991-1995, la emisión de recursos a la región tenía la siguiente composición: de los instrumentos de la asistencia financiera europea para programas de ayuda, el ajuste estructural constituyó el que mayor apoyo recibió desde la Comunidad Europea. También se beneficiaron la promoción del comercio, la inversión (esta última, vinculada al petróleo y el gas) y el transporte, particularmente las rutas de tránsito dentro de la región; todo ello dirigido, en buena medida a la mejoría de la deficiente infraestructura caribeña, lo que en última instancia se revierte en beneficios de las empresas transnacionales europeas.

Entre los años 1996-2000, a pesar de que el ajuste estructural continuó absorbiendo la mayor cantidad de recursos emitidos, la cooperación financiera tenía también, entre sus objetivos apoyar los procesos de integración, la lucha contra las drogas, los derechos humanos y los recursos naturales.

Varios de los instrumentos financieros utilizados por la Unión Europea dentro del FED, presentan las características de ayuda oficial para el desarrollo, por ejemplo los apartados financieros específicos para el sistema de estabilización de precios de exportación de productos básicos agrícolas (STABEX) y para el mecanismo de financiación especial de productos mineros (SYSMIN) y la asistencia alimentaria, entre otros.

STABEX y SYSMIN¹³³

Estos instrumentos de compensación tuvieron dos aspectos que caracterizaron el movimiento de sus flujos durante el período: inestabilidad y concentración en unos pocos productos y países africanos.

¹³² Datos elaborados por el autor a partir de la tabla 4.

¹³³ Stabex: Stabilization of export earning from agricultural commodities. Sysmin: System for safeguarding and developing mineral production

Tabla 5
Evolución del STABEX y el SYSMIN.
(millones de euros)

STABEX	1991-1995	1996- 2000
Dominica	14.9	26.8
Granada	10.6	2.8
Haití	32	3.0
Jamaica	-	6.7
Sta. Lucía	26.8	46.5
San Vicente y las Granadinas	31.5	31.8
Total	115.8	117.6
SYSMIN		
República Dominicana	23.0	3.0
Guyana	5.0	12.5
Jamaica	-	71.0
Total	28.0	113.5

Fuente: European Commission. *The Caribbean and the European Union*. May 2002. Pág. 27 – 43

Como se desprende de la tabla, sólo siete de los 15 países caribeños accedieron a estos recursos en los años 90, a la vez que Sta Lucía y Dominica utilizaron el 48.8% del total del financiamiento del Stabex. Algo similar ocurre con el SYSMIN, más del 50% del total del financiamiento, en el período mencionado, fueron transferidos a Jamaica.

El alivio de la deuda externa, que en la letra de Lomé se consideraba fundamental para el desarrollo de los países caribeños, no tuvo prácticamente ninguna atención por cuanto en toda la década pasada el Caribe en su conjunto sólo pudo contar con 6.4 millones de dólares para este concepto, desembolsados entre 1991-1995 y concentrados en un solo país, Guyana, que en 1995 tenía una deuda externa de 2058 millones de dólares¹³⁴.

Los mayores receptores de financiamiento para la implementación de los ajustes estructurales fueron Haití, la República Dominicana y Jamaica, los cuales recibieron el 65% de total de los recursos financieros llegados a esta región desde Europa.

La asistencia alimentaria y la ayuda humanitaria fueron mayormente para Haití, que recibió el 83% y el 88% respectivamente del total de este tipo de cooperación del Convenio de Lomé en los años 90. Algunos estudiosos plantean que la ayuda alimentaria, permite la salida de parte de los excedentes de alimentos generados por la Política Agraria Común europea, con lo cual en cierta medida se disminuyen las presiones internas sobre el mercado interno de la Unión Europea¹³⁵.

¹³⁴ Extraído del cuadro A-16 del balance de la CEPAL, 2002. Pág.120.

¹³⁵ *EC External Cooperation with African, Caribbean and Pacific Countries*. The European Community External Cooperation Programme. Internet Pág. 67.

El sector del transporte y las comunicaciones recibió el 24% del total de los recursos destinados a la cooperación financiera europea con la región del Caribe. Jamaica y Haití resultaron los más beneficiados en ese sentido. La energía fue otro de los sectores favorecidos recibiendo el 19% del total, en este caso Trinidad y Tobago resultó el más beneficiado.¹³⁶

La industria, la minería y la construcción sólo recibieron el 13% del total de la cooperación financiera, siendo los países más favorecidos Trinidad y Tobago, República Dominicana y Guyana. En contraste, para el desarrollo rural se recibía sólo el 6%, dirigido fundamentalmente a Haití y Surinam.

Al sector social llegó el 15% de la ayuda europea. El saneamiento del agua y el alcantarillado fueron las áreas más apoyadas y entre los países que mayor cantidad de recursos recibieron se encontraban Jamaica y Guyana. En el caso de la salud sólo se recibió el 8% y República Dominicana fue el país más favorecido¹³⁷.

El Banco Europeo de Inversiones (BEI), ha sido también una fuente de financiamiento dirigida a fortalecer el sector privado de los países caribeños. Entre 1990 y el 2001, los préstamos de apoyo al sector privado de la región totalizaron 407 millones de euros a partir de los recursos propios del BEI y 170 millones de euros por capital de riesgo (financiados por el FED)¹³⁸.

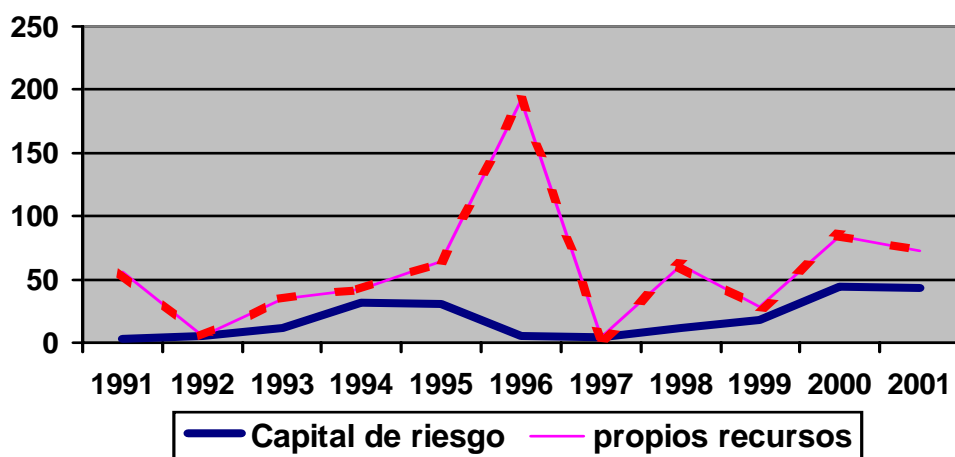
Alrededor de un tercio del total de las cantidades asignadas han sido para financiar las pequeñas y medianas empresas caribeñas, principalmente en Trinidad y Tobago, República Dominicana y Guyana. El 29% de estos créditos se concentró en la energía y el petróleo, fundamentalmente en el desarrollo de la producción de gas y la construcción de refinerías en Trinidad y Tobago. El transporte constituyó el otro sector que recibió importantes recursos desde el BEI (alrededor del 14% del total), en particular el desarrollo de la Terminal de Contenedores de Kingston, Jamaica.

¹³⁶ Idem.

¹³⁷ *EC External Cooperation with African, Caribbean and Pacific Countries*. The European Community External Cooperation Programme. Internet. Pág. 67.

¹³⁸ Elaborado por el autor a partir de. European Commission. Development. *The Caribbean and the European Union*. Mayo 2002. Pág. 25.

Gráfico 1
Asignaciones del Banco Europeo de Inversiones (BEI)
 (millones de euros)



Fuente: European Commission. Development. *The Caribbean and the European Union*. Mayo 2002. Pág. 25.

Los incumplimientos de los desembolsos y la concentración de los recursos en pocos países es lo que realmente se observa en la cooperación financiera europea con el Caribe, lo que impidió entre otras cosas, que las políticas llevadas a cabo por los países de la región tuvieran el respaldo financiero suficiente para su cristalización en transformaciones esenciales para el mejoramiento de la actividad económica regional.

El Convenio de Cotonou. Perspectivas para el Caribe.

El Convenio de Cotonou, firmado en la capital de Benin en junio del año 2000, conducirá en lo adelante las relaciones entre Europa y los 15 países del Caribe. El objetivo explícito de este acuerdo –con una vigencia de 20 años– es la reducción y erradicación de la pobreza, a partir de un desarrollo sostenible y la inserción gradual de los países signatarios en la economía mundial.

Un gran desafío a enfrentar por los países caribeños signatarios de Cotonou será el progresivo proceso de liberalización comercial. Aunque las preferencias no recíprocas se mantendrán hasta el 31 de Diciembre del 2007, el nuevo Convenio desmantelará gradualmente las mismas.

La incompatibilidad con las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha sido el argumento clave utilizado por la UE para acabar con el sistema de las concesiones arancelarias no recíprocas. Pues, la cooperación comercial UE-Caribe, hasta este momento, infringe el principio del trato general de nación más favorecida sobre el que se basaba el antecesor de la OMC, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). El principio en cuestión

establece que cualquier preferencia concedida a un país miembro debe extenderse automáticamente a todos los demás países pertenecientes a la OMC

No obstante, existen dos excepciones a la mencionada cláusula de la nación más favorecida, que son cuando:

a) se establezcan zonas de libre comercio o uniones aduaneras entre un grupo de países miembros, en base al principio de la reciprocidad. Teniendo en cuenta que dichos acuerdos regionales deben tener por objeto promover los intercambios comerciales entre los territorios constitutivos y no erigir barreras en contra de terceros países; cubrir lo esencial del comercio entre los países del área; y funcionar durante un período razonable (normalmente de diez años).

b) o cuando las preferencias otorgadas por un país miembro desarrollado se extiendan a todo el conjunto de los países subdesarrollados o al grupo de los países menos avanzados (PMA).

Por tanto, las preferencias arancelarias inherentes a Lomé no tienen derecho a excepción, al no caracterizarse por el trato recíproco entre ambas partes y por ser discriminatorias en contra de ciertos países subdesarrollados, no pertenecientes al grupo ACP, que no se benefician de estas provisiones comerciales más favorables.

De ahí que la UE y los países subdesarrollados signatarios hayan acordado en Cotonou, la creación progresiva de un sistema comercial basado en acuerdos de asociación económica totalmente compatibles con los principios de la OMC. Si bien, a lo largo del período preparatorio se mantendrán las preferencias arancelarias no recíprocas del Convenio de Lomé, acompañadas de la cooperación financiera a fin de facilitar la transición hacia los nuevos acuerdos. Pero, desde el inicio del 2008, las preferencias se sustituirán, de forma gradual, por una serie de zonas de libre comercio entre la UE y las naciones subdesarrolladas, individualmente o colectivamente, mediante grupos regionales que se consideren preparados para ello. Estas áreas de libre comercio deberán estar completadas, a más tardar, en el 2020.

La vía de negociación, basada en grupos regionales, es la elección preferida por la UE con el argumento de estimular la integración regional y, de este modo, poder responder mejor a las necesidades y las dificultades de estos países subdesarrollados. En este sentido, entre los grupos que la UE ha identificado para el establecimiento de los acuerdos regionales de asociación económica se encuentra la Comunidad del Caribe.

Los países caribeños que no deseen dichos regímenes tendrán como opción el Sistema Generalizado de Preferencias mejorado (conjunto de concesiones arancelarias a productos manufacturados que la UE otorga unilateralmente a todos los países subdesarrollados).

En cuanto a los protocolos también está planteada su extinción progresiva, por ejemplo, el del banano se mantendrá sólo hasta el 2006, y durante este período de transición, la cuota para cada país caribeño se obtendrá a partir de un período

de gracia obtenido en la Organización Mundial del Comercio. Han sido bastante sonadas las controversias en la arena internacional por el favoritismo que el mercado europeo ha otorgado a dichas exportaciones en el marco del protocolo del banano.

En el caso del protocolo del ron, aunque este mercado fue liberalizado en el año 2000, en el actual acuerdo la Unión Europea y los países caribeños firmaron una declaración conjunta que reconoce la importancia del producto y la necesidad de desarrollar esta industria, por lo que la Unión Europea se comprometió a brindar 70 millones de euros para ese programa¹³⁹.

Sin embargo, existen fuertes razones, surgidas del frío análisis de algunos de los aspectos contenidos en la letra del Convenio de Cotonou, para cuestionar la capacidad del mismo en función de promover el crecimiento económico y la prosperidad de los países caribeños.

Como se evidenció con el anterior Convenio de Lomé, el incremento de la liberalización no favorece a los países caribeños. Con el Acuerdo de Cotonou grandes dificultades enfrentará el Caribe con la profundización de la liberalización y el cese de las preferencias y la reciprocidad, que se sumarían al hecho de que la región perderá la importante fuente de ingresos aduaneros.

Más aún, la propuesta europea de "Todo Menos Armas", que concede el libre acceso al mercado europeo de todas las mercancías procedentes de los países menos avanzados excepto las armas, provocará que el resto de los países pobres del Caribe, que no clasifican dentro de tal denominación, enfrentará una situación más difícil en su desempeño exportador.

En la perspectiva más inmediata de Cotonou pesa la incompatibilidad de este acuerdo de cooperación comercial con la Política Agraria Común (PAC) de la Comunidad Europea. Evidentemente, este manejo de la mayor parte de los bienes agrícolas dentro de la Comunidad Europea es un freno al supuesto libre acceso de los productos caribeños al mercado comunitario, como también lo son las normas que reglamentan las características de las mercancías para proteger la salud y la seguridad de los mercados, toda vez que los países caribeños carecen de los recursos tecnológicos y financieros para satisfacer los requisitos de importación de esos países.

Se mantienen también las reglas de origen de la Unión Europea que impidieron e impedirán el acceso pleno a los mercados europeos de muchos de los productos manufacturados de origen caribeño.

Las reglas de origen se convierten, de hecho, en un mecanismo restrictivo para la diversificación productiva y comercial de los países caribeños, así como para la modernización de sus procesos tecnológicos, por lo que perpetúan la situación de subdesarrollo, pues cualquier modificación productiva fuera de los intereses

¹³⁹ European Commission. *The Caribbean and the European Union*. Mayo 2002. Pág. 23.

Europeos no entra en el conjunto de preferencias y, por tanto, no se promueve el desarrollo en los marcos del convenio¹⁴⁰.

Otro aspecto sobre el acuerdo de Cotonou que pudiera empeorar la situación actual caribeña son los acuerdos internacionales sobre los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio (TRIPs) aceptados en Cotonou, lo que implica, entre otras cosas, implementar medidas estrictas para proteger las patentes. En este caso, el texto de Cotonou no hace referencia alguna a medidas para apoyar, por ejemplo, los derechos de los países caribeños para las licencias de producción de medicamentos. Esto es particularmente importante para el tratamiento de enfermedades como el SIDA, donde la protección que tienen las patentes de los países industrializados han conducido a la imposibilidad de elaborar los medicamentos necesarios en varios países del Caribe con gran incidencia de la enfermedad.

Se conoce que las tarifas y tributos que exigen las industrias farmacéuticas europeas por las patentes medicinales son imposibles de pagar por los países caribeños. Según estimaciones del Banco Mundial, donde la tasa de prevalencia del SIDA se mueve entre un 20% o más de la población, el Producto Interno Bruto pudiera caer más de un 2% por varios años, debido precisamente a la magnitud de los gastos que requiere el enfrentamiento de la enfermedad, lo cual obviamente constituiría un freno para la lucha de la región por dejar atrás las condiciones de pobreza y subdesarrollo.

Un total de 1.9 millones de adultos y niños están contaminados con el SIDA en Latinoamérica, 440 000 de ellos en el Caribe, que es la segunda zona más azotada por la enfermedad en el mundo, detrás de África Subsahariana, según datos de ONUSIDA, el programa de la ONU para la Lucha contra la enfermedad. El SIDA es la primera causa de muerte en varias islas caribeñas, Haití y las Bahamas son los países más afectados¹⁴¹.

La nueva cooperación financiera tendrá como objetivos fundamentales financiar el apoyo macroeconómico y los proyectos sectoriales, resolver algunos problemas como la asistencia en situaciones de emergencia, contribuir al apoyo de las iniciativas de alivio de la deuda y promover medidas de soporte a la estabilización de los ingresos de exportación.

¹⁴⁰ Las reglas de origen definen lo siguiente: Productos originarios:

- a) los productos enteramente obtenidos en los Estados ACP, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 3 del Protocolo;
- b) los productos obtenidos en los Estados ACP que contengan materias que no hayan sido enteramente obtenidas en dicho país, siempre que dichas materias hayan sido objeto de suficientes elaboraciones o transformaciones en los Estados ACP con arreglo a lo dispuesto en el artículo 4 del Protocolo.

¹⁴¹ Yahoo Noticia - Internacional SIDA - El Caribe. 30 de Noviembre del 2002.

Tabla 6
Asignación de recursos desde Europa dentro del Acuerdo de Cotonou
(millones de euros)

País	NIP*	SAF**	BEI	ECHO***	OTROS	TOTAL
Antigua	3.0	-	-	-	-	3.0
Bahamas	4.5	-	-	-	-	4.5
Barbados	6.8	-	-	-	-	6.8
Belice	8.8	-	-	-	-	8.8
Dominica	15.7	19.7	-	-	-	35.4
Granada	7.4	2.0	-	-	-	9.4
Guyana	48.0	-	-	-	-	48.0
Haití	239.0	-	-	-	-	239.0
Jamaica	100.0	-	-	-	-	100.0
R.Dominicana	146.0	-	80	5	5	236.0
St Kitts y Nevis	4.0	-	-	-	-	4.0
St Lucia	19.5	26.6	-	-	-	46.1
St. Vicente y G.	21.0	18.7	-	-	-	39.7
Surinam	19.1	-	-	-	-	19.1
Trinidad y Tobago	19.7	-	-	-	-	19.7
TOTAL	662.5	67.0	80.0	5.0	5.0	819.5

Notas:

* Programa Nacional Indicativo.

** Ajuste estructural.

*** Oficina para la ayuda humanitaria de la Comunidad Europea.

Fuente: European Commission. *The Caribbean and the European Union*. Mayo 2002. Pág. 28 a la 42

Al observar la tabla anterior saltan a la vista la reiteración de los mismos problemas del Convenio de Lomé, particularmente la concentración de los recursos alrededor de casi los mismos países, es decir República Dominicana y Jamaica recibirán algo más del 41% del total del financiamiento regional.

Si se examinan estas promesas a la luz de los reiterados incumplimientos de los más recientes compromisos financieros establecidos bajo el Fondo de Desarrollo Europeo, cuando Europa gozaba de una bonanza económica, se comprenderá que en el contexto de la actual inestabilidad económica de la Unión Europea y en el futuro será muy difícil el cumplimiento de esta cooperación financiera.

Con lo analizado hasta aquí, se constata que con la implementación del Convenio de Cotonou que hasta el 2008 conducirá la relación de Europa y el Caribe, es poco probable el relanzamiento del simple crecimiento económico en los países caribeños. En esencia, se ha reacomodado una vez más, ahora en términos crudos y descarnados, una forma de relación entre el centro y la periferia, que favorece netamente los intereses de la primera.

El Convenio de Cotonou es un acuerdo que dista mucho de lo que fue su antecesor Convenio de Lomé. En el presente acuerdo se endurece la postura

Europea en consonancia con las tendencias neoliberales prevalecientes hoy, en los mercados y en los organismos financieros internacionales. Este viraje provocará un deterioro de la situación socioeconómica de los países caribeños.

De manera general, la inseguridad sobre las posibilidades de este acuerdo se debe a que la política de cooperación se enfrenta aún a importantes desafíos, tales como la falta de correspondencia entre las políticas internacionales destinadas a los países subdesarrollados y las prioridades socioeconómicas de estos últimos; las consecuencias de la intensificación del neoliberalismo; y la negativa tendencia de la cooperación para el desarrollo, marcada por la globalización de los mercados financieros, que ha propiciado que el capital vaya allí donde está segura su cuota de ganancia, unida a la disminución de la efectividad de la asistencia por la existencia de corrupción y conflictos en el interior de muchos países receptores de la cooperación.

Reflexiones finales.

El Caribe constituye una de las regiones dentro del conjunto de los países subdesarrollados, donde su difícil situación económica y social es consecuencia de la acción de diversos factores. La deformación estructural de estas economías, ha propiciado que la región sea muy vulnerable a cualquier cambio de la coyuntura internacional, al tiempo que se agudizan los problemas derivados del subdesarrollo.

Como un área de influencia Europea, la región tiene una marcada dependencia de sus metrópolis del viejo continente, la cual se ha ido reacomodando y fortaleciendo con nuevos mecanismos neocoloniales en correspondencia con la fase actual de acumulación del sistema capitalista, la rivalidad entre los centros de poder económico mundial y los reajustes en el proceso de integración de la Unión Europea.

Obviamente, los resultados globales obtenidos por los países caribeños no han sido satisfactorios. La asociación con la Unión Europea no ha cumplido las expectativas de lograr la diversificación de la base productiva y exportadora de la región, aumentar o mantener su cuota de mercado en la Comunidad Europea y mejorar el desempeño económico de los países caribeños.

Las preferencias comerciales, perdieron su efectividad debido a que se fueron deteriorando en el transcurso de Lomé, como resultado del proceso negociador de la OMC. Sin embargo, los vínculos establecidos le permitieron a la Unión Europea mantener a los 15 países caribeños fuertemente enlazados a su espacio productivo e incrementar la autoridad europea en esta parte del mundo, ya que le proporcionó una relativa ventaja en la competencia con otras potencias por el dominio de la región.

Las particularidades de los flujos financieros de la Unión Europea hacia el Caribe, muy limitados con respecto a las necesidades de los receptores y con énfasis en la promoción casi exclusiva de las actividades primarias, han impedido los cambios necesarios para el proceso de desarrollo de los países de la región

caribeña, los cuales han mantenido casi intactas sus estructuras productivas y por tanto, su forma de participación en la división internacional del trabajo. Esta situación ha favorecido además, la profundización de la concentración de los beneficios hacia los países cuyos productos son de especial interés para Europa, como el caso del petróleo, lo que creó una situación contraria a la principal prioridad del Convenio de Lomé encaminada hacia la diversificación de las economías de los estados ACP.

El Convenio de Cotonou endurece las bases de la cooperación significando en la práctica la eliminación de las preferencias y los protocolos para productos agrícolas, a lo que se adiciona el aumento de la condicionalidad política para el acceso a la ayuda financiera, instaurando en las relaciones entre países tan desiguales los principios del neoliberalismo con lo que, sin dudas empeorará la complicada situación económico y social de los países caribeños.

Bibliografía.

- OECD Development Assistance Committee Announce ODA Figure for 2000, 23 April 2001, en www.oecd.org.
- The European Community External Cooperation Programmes. European Comisión Europea / ODI. Database. 1999.
- Commission / Database 1999. Internet (www.europa.eu.int).
- Development Negotiation UE-ACP Group 3. //europa.eu.int.
- EC External Cooperation with African, Caribbean and Pacific Countries. The European Community External Cooperation Programme. Internet European Commission. *The Caribbean and the European Union. An Analysis of Trend in Lomé IV Trade Regime....* Europa / Development Negotiation UE-ACP Group 3.13. Internet (www.europa.eu.int).
- FMI. *World Economic Outlook*. 2002, en www.fmi.org.
- ODI. *Understanding European Community AID*.
- Perera Gómez E. "Condicionalidad y Condicionamientos Previos en la cooperación al desarrollo de la Unión Europea", *Revista de Estudios Europeos*, 2000, pág. 3.
- UNCTAD. *Desarrollo Económico en África: Resultados, Perspectivas y Cuestiones de Política*, 2001
- UNCTAD. *Trade and Development Report*. 1998.
- Yahoo Noticia - *Internacional SIDA - El Caribe*.

4

La Iniciativa para la Cuenca del Caribe en la estrategia global de Estados Unidos

Faustino Cobarrubia Gómez

Coordinador del Grupo de Comercio e Integración del CIEM

Retrospectiva histórica

Desde finales del siglo XIX, la estrategia exterior de los Estados Unidos, articulada en torno a la búsqueda y consolidación de su hegemonía mundial en los planos económico, político y militar, ha encontrado en la región caribeña un espacio complementario y funcional para su viabilización; donde, a través del tiempo, el legendario planteamiento doctrinario de “América para los americanos” ha adquirido contornos realistas, si bien con ciertos cambios y reajustes en la base y esencia del mecanismo de dominación capitalista.

En correspondencia con las etapas del desarrollo del sistema capitalista, la participación de los países caribeños en la división internacional del trabajo, la relevancia del conflicto Este-Oeste y, sobre todo, el papel desempeñado por la gran potencia del Norte en la economía mundial asociado básicamente a las condiciones económicas internas, se han establecido periodizaciones muy diversas en torno a la política anglosajona hacia el Caribe¹⁴². Según un criterio bastante extendido, se identifican cuatro etapas importantes: un período de expansión de los Estados Unidos, desde 1898 hasta la Segunda Guerra Mundial; la etapa de la hegemonía absoluta e indiscutida de la economía norteamericana, que se extiende hasta finales de los años sesenta y principios de los setenta; un tercer período de decadencia relativa del poderío económico estadounidense, con término en los albores de la década del noventa; y el actual período cuyos rasgos distintivos serían el fin de la bipolaridad ideológica, el despliegue de la globalización y, en paralelo, el vertiginoso impulso del regionalismo.

Al emerger Estados Unidos como el gendarme regional, la Guerra Hispano-Americana de 1898 marcó un hito en el Caribe, que sería definido, a partir de entonces, como una esfera privilegiada de influencia norteamericana mediante métodos de dominación directos y formales, intervenciones militares, y crecientes

¹⁴² Por supuesto, existen otros elementos como los grupos de intereses y el debate político en el seno del Congreso norteamericano, que han influido significativamente en la orientación y el contenido de las políticas de Estados Unidos hacia el Caribe. No siempre es posible ni pertinente desagregar completamente todas las variables condicionantes de un fenómeno; este trabajo sólo considera los factores más relevantes para el análisis.

lazos económicos de comercio e inversiones extranjeras. La escalada de Washington en la región obedecía a tres objetivos estratégicos fundamentales:

- La construcción de Canal de Panamá.
- Proteger a la región de la influencia europea, en particular de Alemania.
- Hacer del Caribe una zona privilegiada para las inversiones y exportaciones estadounidenses y, por consiguiente, desplazar a Gran Bretaña del dominio económico de la región.

Durante este período, las inversiones extranjeras directas norteamericanas, concentradas básicamente en la agricultura y la minería, combinadas con el creciente intercambio comercial, condujeron a la reorganización del proceso productivo – crearon la moderna economía de plantación o de enclaves económicos – y configuraron, así, los términos de inserción de los países caribeños en la economía mundial. Los productos agropecuarios o materias primas, devinieron fuente exclusiva de los ingresos por exportación de la región; mientras las manufacturas y los bienes de capital eran importados desde los países capitalistas industrializados.

Con la culminación de la Segunda Guerra Mundial, se asiste a un reordenamiento del sistema económico internacional basado en la trilogía Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), dictado por el poderío económico norteamericano y diseñado a su conveniencia. Adicionalmente, el acceso de una gran cantidad de países en situación colonial a la independencia y la relevancia adquirida por el conflicto Este-Oeste –en particular vinculado al triunfo y consolidación de una Revolución Socialista en Cuba–, provocan una revisión fundamental de la política estadounidense hacia América Latina y el Caribe.

En consecuencia, en 1961 se lanza la “Alianza para el Progreso”, en Punta del Este, Uruguay, con el objetivo de promover limitadas reformas económicas y sociales (agrarias, fiscales y educacionales) a fin de ampliar los mercados internos a la vez que asegurar las condiciones para el éxito del desarrollo capitalista de las economías latinoamericanas y caribeñas¹⁴³. En virtud de ello, se incrementó la asistencia para el desarrollo de Estados Unidos en la región a través de dos nuevas instituciones, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID); al propio tiempo, se reforzó la ayuda militar para activar las fuerzas de contrainsurgencia en caso del fracaso de las reformas.

Entre los beneficiarios de la Alianza para el Progreso existían originalmente dos países caribeños –Haití y República Dominicana–, pues no sería hasta la década de los sesenta y especialmente durante los años setenta que llegaría la descolonización de un significativo número de islas caribeñas. Durante 1962-

¹⁴³ En esta etapa se impuso un creciente consenso en torno a la aplicación de un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, a diferencia del anterior centrado en la exportación de productos primarios. Entre los economistas latinoamericanos, predominaba el criterio de que para lograr un crecimiento económico autosostenido era necesario fortalecer los eslabonamientos sectoriales al interior de las economías, y particularmente remover algunas trabas estructurales para encauzar el proceso de industrialización.

1982, Estados Unidos canalizó 12,7 mil millones de dólares por concepto de ayuda para el desarrollo hacia América Latina y el Caribe; de ellos, 3,8 mil millones de dólares se dirigieron hacia países centroamericanos y caribeños (Deere et al. 1990).

El cambio en la correlación de fuerzas dentro del sistema capitalista y el surgimiento de los tres centros de poder imperialistas, así como otras transformaciones de la economía y el comercio mundiales, impulsadas básicamente por la pérdida relativa de hegemonía de los Estados Unidos desde los años setenta, hicieron necesaria la aplicación progresiva de una política más agresiva y diferenciada con relación al Tercer Mundo.

Hay que recordar que en los años ochenta, los principios del multilateralismo y de no discriminación del GATT, así como el compromiso con el liberalismo implícito¹⁴⁴, fueron objeto de fuertes cuestionamientos, debido a los cambios estructurales en la economía mundial. El nacionalismo económico se había convertido en una potente fuerza en las relaciones comerciales globales.

Como bien se apuntaba en el Economic Report of the President de 1985 “el mundo está, cada vez más, lejos que cerca del libre comercio generalizado. En los principales países industrializados, por ejemplo, la proporción total de manufacturas sujetas a restricciones no arancelarias subió aproximadamente un 30% en 1983, frente a un 20% apenas tres años antes” (Economic Report of the President 1985).

Por otra parte, se percibía la clausura gradual de la Comunidad Económica Europea (CEE) que, desde mediados de los años setenta, en un intento por proteger sus industrias tradicionales y salvaguardarlas de la competencia de las importaciones provenientes de Japón y los entonces llamados países de reciente industrialización (NICs), se volvió más hacia adentro y cerró su mercado de productos manufacturados y productos agrícolas y de zonas templadas; incorporó a los países mediterráneos periféricos; negoció con las potencias exteriores, cada vez más, como si fuera un bloque unificado; y, en definitiva, funcionó progresivamente como un sistema comercial regional. Además, en la primera mitad de la década del setenta, un grupo de países subdesarrollados, muchos del área caribeña, se habían asociado ya a la CEE a través del Convenio de Lomé.

La política exterior estadounidense habría de enfocarse hacia: la promoción internacional de la “economía de mercado”; la administración efectiva de los recursos materiales, humanos y morales del país; el control de las materias primas estratégicas y los recursos energéticos del mundo; el incremento de la eficiencia de los recursos oficiales en la tarea de apoyar la expansión externa de los capitales estadounidenses; y la sustitución de los mecanismos multilaterales

¹⁴⁴ Hasta principios de los años setenta, la historia del sistema comercial de postguerra era la de una liberalización creciente. Conducidas por la hegemonía norteamericana, las naciones comerciales más importantes podían aceptar las obligaciones del GATT y unirse a las negociaciones tendientes a reducir los aranceles, sin poner en peligro sus objetivos económicos internos. La garantía de una estabilidad creciente alentó a los países a moverse en dirección de la liberalización comercial.

de financiamiento por los bilaterales que, al poder ser utilizados como un instrumento de presión política, garantizarían mejor los intereses estratégicos norteamericanos (Maira 1983).

La utilización de políticas diferenciadas para los distintos países y subregiones del mundo subdesarrollado resultó, sin dudas, una de las características más señaladas de la política exterior de la administración Reagan (1980-1988); que consideró necesario frenar, y luego reducir, la tendencia observada durante la década del setenta con respecto al incremento de los recursos aportados por Estados Unidos a las instituciones multilaterales. También resultó novedoso durante este período el ascenso de América Latina y el Caribe a la condición de región estratégica de primer orden para la Casa Blanca, a partir de su percepción como una “zona geopolítica sustitutiva”.

En este contexto y “...en función de la confrontación bipolar, la cuenca del Caribe emerge como una subregión diferenciada, con una dinámica geopolítica propia, que en la perspectiva estadounidense incluye en un solo complejo de seguridad la amenaza directa de la presencia e influencia cubano-soviética; la amenaza en curso de la crisis centroamericana en el marco de la “teoría del dominó”, y la amenaza potencial del Caribe insular, como una zona particularmente inestable en el contexto de los procesos de consolidación poscolonial” (Serbin 1994). En síntesis, desde mediados de la década del setenta, el Caribe vio reforzada su importancia geopolítica y estratégica para Estados Unidos.

Surge, así, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC)¹⁴⁵, que se enmarca dentro de la lógica de “globalismo estratégico” regida, en el plano económico, por la recuperación de la hegemonía norteamericana y que forma parte de un programa integral de política exterior “para promover la revitalización económica y facilitar la expansión de las oportunidades económicas estadounidenses en la región de la Cuenca del Caribe” (Serbin 1994). El corazón de la Iniciativa radicaba en el sistema unilateral de preferencias comerciales y otros beneficios otorgados a los países del Caribe, Centro y Sudamérica en virtud de la aprobación por el Congreso norteamericano de la “Ley de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe” (Caribbean Basin Economic Recovery Act – CBERA), la cual entraría en vigor el 1 de enero de 1984.

Reconfiguración económica del Caribe bajo los impulsos de la ICC

Principales cambios y reajustes en la ICC: efectos en los vínculos económicos bilaterales

¹⁴⁵ La ICC original tenía tres componentes –comercio, asistencia para el desarrollo, e incentivos para las inversiones– y contemplaba los siguientes aspectos específicos: Permitía al presidente norteamericano establecer la entrada libre de impuesto al territorio nacional de una serie de productos procedentes de países de Centroamérica y el Caribe beneficiarios de la iniciativa durante un período de 12 años; preveía el suministro de 350 millones de dólares como ayuda suplementaria para enfrentar los déficit en balanza de pagos de países claves de la región o como ayuda de emergencia; y concedía un crédito impositivo de 10% para las inversiones estadounidenses en la Cuenca del Caribe (Deere et al 1990).

Según la lógica estadounidense, al ofrecer un acuerdo de comercio preferencial sin reciprocidad para el Caribe –mediante el cual los productos de estos países disfrutarían de entrada libre al mercado norteamericano– y promover la inversión en sectores de exportación, la ICC crearía una dinámica de crecimiento económico subregional orientada hacia los mercados externos y con base en preferencias comerciales.

En este sentido, en sus disposiciones principales, la CBERA otorgaba unilateralmente un tratamiento comercial preferencial (ya sea libre comercio o aranceles preferenciales más bajos que los aranceles aplicables) para la mayoría de los productos de los 24 países de la Cuenca del Caribe designados como beneficiarios¹⁴⁶. Todos los productos que no dispusieran de un arancel preferencial establecido eran elegibles para el libre comercio bajo la CBERA, con excepción de los productos textiles y de confección, zapatos que no fueran elegibles para el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) a partir del 1 de enero de 1984, atún enlatado, petróleo y sus derivados, y relojes y partes de relojes contentivos de algún componente originario de países a los que Estados Unidos no otorgara tratamiento de Nación Más Favorecida (NMF).

Aún cuando los productos textiles y de confección no eran elegibles para las preferencias arancelarias de la CBERA, existía el interés de promover este tipo de exportaciones, lo cual se tornó más claro cuando en 1986 apareció un nuevo programa, no directamente ligado con la ICC, que hacía más flexible el Acuerdo Multifibras¹⁴⁷: El Programa de Acceso Especial (SAP, por sus siglas en inglés) para los productos ensamblados en los países beneficiarios que fueran importados conforme a la disposición arancelaria de “producción compartida”¹⁴⁸ (maquila), siempre que fueran confeccionados con tela hecha y cortada en los Estados Unidos. Estos productos podían ser importados de los países o territorios beneficiarios de la CBERA en cantidades superiores a los niveles de las cuotas normales hasta “Niveles de Acceso Garantizado” (GAL, por sus siglas en inglés) acordados bilateralmente (pero sin reducción del arancel aplicable). Actualmente, están vigentes acuerdos de cuotas textiles de Estados Unidos con Costa Rica, El Salvador, Guatemala, República Dominicana y Jamaica.

La CBERA se modificó en varias ocasiones, pero la reforma más sustantiva ocurrió durante 1990 cuando se introdujo la “Ley de Expansión de la Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe”, más conocida como la ICC II. En esta nueva versión, se aprobó la permanencia de los acuerdos preferenciales y la extensión de los beneficios a productos adicionales, con exclusión de textiles, petróleo y sus derivados, calzado y cuero, entre los más importantes. Sin embargo, las exportaciones de textiles y productos de cuero (un gran porcentaje de la capacidad productiva para la exportación en los países ICC), recibieron

¹⁴⁶ Los países beneficiarios fueron: Antigua, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Costa Rica, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Islas Vírgenes Británicas, Jamaica, Montserrat, Antillas Neerlandesas, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago.

¹⁴⁷ En el Acuerdo Multifibras se encuentran las disposiciones que rigen el comercio exterior de textiles de Estados Unidos.

¹⁴⁸ Los aranceles normales aplican sobre una base impositiva que excluye el valor de los componentes de origen estadounidense.

beneficios preferenciales mediante cuotas del SGP y el acceso especial para textiles de la Sección 807¹⁴⁹ del código comercial estadounidense.

Es fácil adivinar que bajo estas condiciones, en determinados rubros, los países beneficiarios de la CBERA obtendrían un mayor acceso al mercado estadounidense comparado con cualquier otro socio no perteneciente a la Iniciativa. En virtud de este acuerdo unidireccional de exención de impuestos, aproximadamente hasta la primera mitad de los años noventa, al menos el 74% de las exportaciones no petroleras de la CARICOM entraron a Estados Unidos sin pagar aranceles (Frechette 1992).

Las ventas de los países CBERA en el mercado norteamericano se incrementaron en 2,5 veces entre 1984 y el 2000, año en el cual alcanzaron la cifra de 22,2 mil millones de dólares; pero ello no significa que la evolución de la relación comercial bilateral, a través del tiempo, haya sido lineal (Ver Cuadro 1). Por ejemplo, durante 1983-1988, las importaciones de Estados Unidos procedentes de los países caribeños cayeron 31%, de 8,8 mil millones de dólares hasta 6,1 mil millones de dólares, lo cual reflejó fundamentalmente la declinación de las exportaciones de petróleo y sus derivados (disminuyó 70%) y azúcar (49%).

Al propio tiempo, se han producido ciertas modificaciones en los patrones comerciales de algunos países asociados básicamente al avance de las industrias textil y del calzado. Por ejemplo, en 1994, no obstante que los productos tradicionales como el café mantenían una presencia importante en las exportaciones de los países centroamericanos hacia Estados Unidos, sólo representaban alrededor de 28%; mientras que los productos textiles y de confección participaban en casi 49% (Dussel y Zapata 1996). La relación de cuatro años antes, cuando los productos tradicionales representaban más del 46% de las exportaciones totales del istmo al mercado más grande del mundo y los textiles y artículos de confección significaban 28%, era totalmente inversa (Dussel y Zapata 1996).

En el año 2000, las prendas de vestir continuaban dominando las importaciones estadounidenses desde los países CBERA con el 43% del total, aunque sufrieron una caída con relación al 48% observado en 1998 debido a la competencia mexicana (USTR 2001). Cuatro países –República Dominicana, Costa Rica, Honduras, Trinidad y Tobago y Guatemala– fueron responsables de más del 75% de todas las importaciones estadounidenses cubiertas por la ICC.

A pesar del descenso experimentado en años recientes, en el 2000 la República Dominicana continuó como el gran suministrador del mercado norteamericano bajo las preferencias de la CBERA; con el tabaco, las joyas y el azúcar como

¹⁴⁹ La mayor parte del dinamismo experimentado en el comercio entre Estados Unidos y el Caribe se le atribuye al llamado programa 807, el cual permite que los textiles producidos y cortados en Estados Unidos para ser ensamblados fuera de sus fronteras, puedan ser embarcados nuevamente libre de impuestos, solo pagando un gravamen por el valor agregado en el extranjero.

principales renglones de exportación y la emergencia de los equipos eléctricos como una nueva categoría en la estructura exportadora del país.

Cuadro 1
Importaciones de Estados Unidos de los países de la CBERA
(en miles de dólares)

	1983	1988	1998	1999	2000
Antigua	8,809	6,893	1,933	1,839	2,288
Aruba	1,797	647	402,410	524,954	1, 222,018
Bahamas	1, 676,394	268,232	143,905	194,337	272,794
Barbados	202,047	51,413	35,098	58,688	38,451
Belice	27,315	52,049	66,402	80, 340	91,073
I. Vírgenes (Br.)	880	684	7,481	23,189	30,943
Costa Rica	86,520	777,797	2, 741,991	3, 953,546	3, 555,153
Dominica	242	8,530	6,391	22,986	6,938
R. Dominicana	806,520	1, 425,371	4, 444,617	4, 277,548	4, 378,235
El Salvador	58,898	282,584	1, 436,028	1, 603,465	1, 925,054
Granada	211	7,349	12,076	19,882	27,072
Guatemala	74,692	436,979	2, 071,441	2, 257,701	2, 603,452
Guyana	-	50,432	117,854	101,395	126,700
Haití	337,483	382,466	271,669	301,008	296,713
Honduras	364,742	439,504	2, 543,882	2, 711,908	3,090,922
Jamaica	262,360	440,934	735,613	664,000	631,452
Monserrat	924	2,393	164	329	167
A.Neerlandesas	2, 274,510	408,100	94,206	103,311	209,822
Panamá	336,086	256,046	299,552	338,126	296,617
St. K. y Nevis	18,758	20,822	31,868	32,803	36,808
Santa Lucía	4,700	26,004	22,381	28,187	22,208
San Vicente y G	4,276	13,950	4,773	8,233	8,800
Trinidad y Tobago	1,317,534	701,738	974,118	1,284,798	2,179,039
Total	8,763,900	6,061,054	17,124,281	19,364,762	22,161,079

Fuente: U.S. International Trade Commission, *Annual Report on the Impact of the Caribbean Basin Economic Recovery Act on U.S. Industries and Consumers*, Fourth Report, 1988, Washington, D.C.: USTIC, 1989. Y USTR, Fourth Report to Congress on the operation of the Caribbean Basin Economic Recovery Act, December 2001.

Costa Rica, en el 2000, otra vez se colocó en segundo lugar entre los socios comerciales caribeños de Estados Unidos en el marco de la referida Iniciativa en virtud de los beneficios concedidos a sus exportaciones de piñas, secadoras de pelo y jugo de naranja congelado.

Después de los daños ocasionados en 1999 por el huracán Mitch, las importaciones estadounidenses procedentes de Honduras se expandieron en 14,6% en el 2000, lo cual reafirmó al país en la tercera posición entre los principales suministradores CBERA de Estados Unidos, con un total de 3,1 mil millones de dólares (USTR 2001). En ese año, el país centroamericano se ubicó entre los cinco más beneficiados por la CBERA y resultó uno de los primeros proveedores de textiles importados en el mercado norteamericano, siendo el

segundo (detrás de México) por el volumen total de confecciones vendidas en Estados Unidos.

Guatemala ocupó, en el 2000, el cuarto escaño entre los mercados caribeños de importación de Estados Unidos inducidos por la ICC, con un monto de 2,6 mil millones de dólares. Mientras El Salvador permanece como un beneficiario relativamente modesto de estas preferencias, concentrando sólo 45 millones de dólares de las compras de Estados Unidos en la subregión influidas por la CBERA.

Del Caribe anglófono, Trinidad y Tobago continua en la posición de privilegio dentro de la CBERA, al registrar 328 millones de dólares en ventas en el mercado norteamericano bajo estas preferencias en el año 2000, un agudo incremento en relación con los 218 millones de dólares de 1999 (USTR 2001). El metanol constituye el principal producto de exportación, con una tendencia creciente desde 1998, tanto en volumen como en valor.

En contraste, en los últimos años, Jamaica no ha podido aprovechar de forma plena las preferencias en el contexto de la ICC, pues sus exportaciones a Estados Unidos descendieron de 102 millones de dólares en 1998 a 87 millones de dólares en el 2000 (USTR 2001).

Los límites para el desarrollo de la Cuenca del Caribe en el marco de la ICC

En rigor, todo lo anterior no es más que expresión de un reacomodo de los países caribeños en su inserción periférica (y precaria) en lo que de Souza ha percibido como “un proceso productivo articulado en escala mundial y que tiene en las corporaciones multinacionales norteamericanas y, particularmente, en la maquila caribeña una forma visible y orgánica”¹⁵⁰ (de Souza 1981).

De aquí que un primer límite a destacar de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe de cara a sus declaradas “buenas intenciones” sea la profundización del proceso de transnacionalización, en la misma medida en que la vía de “modernización” seguida por los países de la subregión ha sido (y es hoy) determinada, esencialmente, por los intereses de las empresas transnacionales norteamericanas e implica desarrollo sólo en el marco del escenario planteado por los intereses de estos agentes.

Entre 1977 y 1982, las inversiones extranjeras norteamericanas en los países de la Cuenca del Caribe crecieron a un paso más rápido que las realizadas por Estados Unidos en cualquier otra parte del mundo; lo cual se justificaba, en parte, por el hecho de que la subregión proporcionaba las más elevadas tasas de retorno del capital – 17,4% –, muy por encima de la tasa media del período ubicada en 10,3%. Según un grupo de expertos norteamericanos, al inicio de la década del ochenta operaban en el Caribe más de 2 000 compañías transnacionales o subsidiarias de ellas, sin contar a Puerto Rico (con una cifra similar); en todos los casos con una presencia mayoritaria, aplastante de firmas norteamericanas. Incluyendo al “Estado Libre Asociado”, el volumen inversionista

¹⁵⁰ El subrayado pertenece al autor de este artículo.

sobrepasaba los 50 000 millones de dólares. Buena parte de estas inversiones tendían a comportarse como “enclaves”, con débil incidencia económica, pero gran capacidad de regateo político (Barry y Preusch 1984).

Una encuesta realizada en 1988 arrojó que los países líderes en términos de la cantidad de proyectos de inversión extranjera directa fueron República Dominicana, con 134 proyectos; Jamaica, con 100; y Costa Rica, con 81. En términos de valor, el orden era el siguiente: República Dominicana (323 millones de dólares), seguido de Bahamas (223 millones de dólares), Trinidad y Tobago (207 millones de dólares) y Jamaica (159 millones de dólares). Mientras en República Dominicana el grueso de las inversiones se concentraba en el sector turístico, en Jamaica, el sector prioritario era el de las confecciones textiles (Deere et al. 1990).

Desde 1983, sin embargo, los llamados centros financieros del Caribe (centros off-shore) como Bahamas, Bermuda, y otras islas británicas, así como Barbados fueron los únicos países que observaron un constante aumento de las inversiones extranjeras; por el contrario, Antillas Holandesas, Belice, República Dominicana, Jamaica y Trinidad y Tobago, experimentaron un descenso marcado durante 1980-1987 (Deere et al 1990).

Asimismo, se destacaba en la mencionada encuesta que los rubros más beneficiados por las inversiones extranjeras fueron las frutas y vegetales, las piñas, las flores, el etanol, y la actividad de ensamblaje de productos eléctricos y electrónicos. Sin embargo, el mayor dinamismo inversionista se concentró en el sector turístico, donde las nuevas inversiones ascendieron a 637 millones de dólares en 1987, las dos terceras partes del total captado por los países de la CBERA.

Se reveló, además, que el 54% del valor total de las nuevas inversiones realizadas en la Cuenca del Caribe en 1988 correspondía a Estados Unidos, el 24% a los propios países caribeños y, el resto, tenía como origen a los países asiáticos de, entonces, reciente industrialización (NICs), particularmente Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong que, preocupados por el progresivo incremento de los costos de producción nacionales y la pérdida de su acceso privilegiado al mercado norteamericano en enero de 1989, invirtieron, sobre todo en el sector textil de República Dominicana y Jamaica (Deere et al. 1990).

Durante la etapa más reciente, aunque los flujos de inversiones extranjeras directas (IED) de los Estados Unidos han tenido como destino preferente a las economías desarrolladas, entre las regiones subdesarrolladas sobresale el dinamismo de América Latina y el Caribe. Por consiguiente, si en 1982 la participación regional en el total de IED norteamericana era del 13%; para el 2001 esa proporción se situó por encima del 20%, un avance superior al de Asia que pasó del 6% a casi el 10% en el mismo periodo (CEPAL 1998 y Department of Commerce 2002).

Resulta interesante señalar que alrededor del 14% de la inversión extranjera directa total recibida por la región latinoamericana durante la segunda mitad de la

década anterior fue colocada en los centros financieros del Caribe, que proporcionaron importantes ventajas lucrativas a los inversionistas extranjeros (Department of Commerce 2002).

Si excluimos a estos llamados “paraísos fiscales”, entre 1990 y 2001, alrededor del 43% de los flujos de IED de origen estadounidense destinados a los países subdesarrollados se dirigió hacia América Latina. En términos absolutos, ello significó un aumento de más de 13 mil millones de dólares hasta alcanzar el récord histórico de 17 825 millones de dólares en el 2001, por lo que el promedio anual del período analizado superó en más de 8 500 millones de dólares a la media de la década anterior (Department of Commerce 2002).

Las ganancias generadas solamente por las inversiones extranjeras directas norteamericanas en la región ascendieron a unos 15 mil millones de dólares en 1995 (Department of Commerce 2002). Los beneficios de las empresas estadounidenses por sus inversiones directas en el exterior aumentaron verticalmente en 1996, siendo América Latina y el Caribe el mayor contribuyente. Estas altas tasas de ganancia sólo han podido realizarse a partir de un notorio “derroche de fuerza de trabajo”, de la protección estatal y del carácter monopolista con que han operado las inversiones en el mercado interno, todo lo cual impregna al “modelo de desarrollo” impulsado bajo la ICC de un carácter parasitario y depredador.

En efecto, los bajos salarios, los centros de ensamblaje y los incentivos que ha recibido la maquila en los países de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe les han conferido a éstos entre el 15% y el 30% de ventaja sobre Hong Kong en lo que respecta a los costos; y los costos de producción de ensamblaje en el Caribe apenas han alcanzado el 33% del costo de procesos similares en Estados Unidos (Serbin 1994).

Obviamente, una de las motivaciones de la ICC y, en particular de la preservación del mecanismo de producción compartida, se asocia a las nuevas estrategias de las empresas transnacionales norteamericanas, que urgidas de la elevación de la competitividad frente a sus rivales asiáticos y europeos, precisan de la creación de eficientes cadenas productivas regionales, a través de la deslocalización hacia los países de Centroamérica y el Caribe de “...aquellos segmentos del proceso productivo donde pueden aprovechar el diferencial salarial, reduciendo los costos y preservando los tramos que aportan mayor valor agregado en la cadena, o garantizando un encadenamiento hacia atrás con industrias norteamericanas que no logran competitivamente los eslabonamientos hacia delante” (Regueiro 2001).

No sorprende, entonces, el favoritismo concedido mediante la ICC y otras provisiones a los sectores automotriz, de la electrónica y de las confecciones en la Cuenca del Caribe.

La segunda limitante de la ICC que nos interesa resaltar aquí se asocia, justamente, a la conversión de la maquila en el centro de la estructura productiva, industrial y exportadora de la subregión, y, por consiguiente, en el punto de apoyo

básico y esencial de la dinámica y viabilidad del “modelo de desarrollo” así configurado (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2
Centroamérica: crecimiento y contribución de los principales rubros de exportación en base al valor agregado, 1990-1999
(porcentajes)

	Tasa media de crecimiento anual		Contribución al crecimiento	
Costa Rica	Maquila	18.1	Maquila	34.4
	Con Centroamérica	17.1	No tradicionales al resto del mundo	24.8
	Tradicional	24.3		
El Salvador	Maquila	35.0	Maquila	53.2
	Con Centroamérica	15.2	Con Centroamérica	35.2
Guatemala	Maquila	24.9	Tradicional	34.5
	Con Centroamérica	11.9	Maquila	25.8
Honduras	Maquila	38.6	Maquila	53.8
	Con Centroamérica	26.2	No tradicionales al resto del mundo	29.9
Nicaragua	Maquila	58.0	Maquila	37.2
	Con Centroamérica	14.3	Tradicional	30.6

Fuente: Gitli Eduardo y Arce Randall. “La importancia de los tipos de exportaciones en Centroamérica”. Revista *Comercio Exterior*, México Vol. 51, Num. 6. México, junio de 2001.

Probablemente el carácter limitado de la maquila haya sido uno de los aspectos más criticados del patrón actual de inserción internacional de los países latinoamericanos y caribeños, dado los escasos encadenamientos productivos generados con el resto de la economía interna a partir de la limitada utilización de las materias primas nacionales, que provoca que el gran dinamismo del sector exportador no se revierta en un alto dinamismo de la economía en su conjunto.

El problema consiste en que la concentración en exportaciones de productos de la confección son una combinación de elaboración especial, bajos salarios y acceso especial, por lo que en lugar de promover un genuino proceso de industrialización caribeño, son causa de su frustración y conducen a los países caribeños, como un meteorito, a todo correr, hacia el océano de la norteamericanización. Por lo tanto, no causan en el Caribe los efectos deseados en materia de desarrollo, sino una perpetuación de la vulnerabilidad de la subregión ante los cambios en el entorno internacional.

Con la importación de materias primas y bienes de capital favorecida por las facilidades impositivas en medio de los bajos costos de la fuerza de trabajo, no sólo existe poca motivación para la utilización de los insumos nacionales sino que, además, tampoco se promueve el salto hacia las industrias de alta calificación y elevados salarios.

Incluso, las economías caribeñas, movidas en función del dictado de obtención de la máxima ganancia del gran capital transnacional, se han enfrascado en una lucha competitiva, entre ellas, por bajar los costos de la fuerza de trabajo, en la búsqueda de lo que se ha dado en llamar “la ventaja competitiva de la miseria”. Por ejemplo, Barbados, el líder caribeño en las exportaciones de manufacturas

antes de la CBERA, experimentó un agudo retroceso en sus ventas hacia Estados Unidos durante 1983-1988 (de 202 millones de dólares pasaron a sólo 51 millones de dólares), cuando, coincidiendo con la entrada en funcionamiento de la Iniciativa, las principales corporaciones que operaban en el país en las industrias electrónica y textil de ensamblaje decidieron ir hacia otras zonas de la subregión donde los salarios eran más bajos¹⁵¹.

Más aun, la competitividad de los países de la Cuenca del Caribe en cuanto a los salarios en el área de la producción de vestidos ha estado directamente relacionada con el poder del Consejo de la Industria del Vestido de Estados Unidos (USAIC) para mantener el proteccionismo de la nación en lo que se refiere a su estrategia global¹⁵². Este proteccionismo ha sido explotado a través de “cuatro componentes, entre ellos, los aranceles de NMF, el Acuerdo Multifibras, controles arancelarios y reglamentos de cuotas. El Acuerdo Multifibras ha sido utilizado ampliamente, tanto por Estados Unidos como por otros países industrializados para restringir las exportaciones de los países subdesarrollados, y es una violación de las reglas del GATT (Hufbauer y Schott 1992).

Asimismo, las facilidades impositivas concedidas a las empresas ubicadas en alguno de los regímenes especiales creados provocan serias tensiones financieras y restringen de manera sustancial las posibilidades de generación de ingresos del sector público. Paradójicamente, los sectores más dinámicos de la economía resultan entre los de menor contribución financiera al país.

En efecto, en relación con el valor total de las ventas, las nuevas industrias procesadoras de exportaciones aportan menos divisas que los productos primarios debido a la elevada dependencia de las importaciones. Se estima que las exportaciones de productos tradicionales como azúcar y café generan un componente de valor agregado de 90%, en contraste con alrededor de 20% para manufacturas ligeras como las confecciones textiles. Esto significa que, para mantener el mismo nivel de valor agregado y generar igual cantidad neta de divisas, una caída de 1 millón de dólares en las exportaciones de azúcar, se tendría que compensar con un incremento de 4,5 millones de dólares en las ventas de textiles. En aras de la estabilidad del nivel de empleo, las exportaciones de textiles tendrían que aumentar hasta los 6 millones de dólares para compensar los efectos del descenso de las ventas de azúcar (GAO 1988).

En resumen, desde el punto de vista del proceso de diversificación de la estructura comercial caribeña, lo que se ha producido es un fortalecimiento de las exportaciones no tradicionales agrícolas, al tiempo que en el sector industrial no se ha avanzado hacia ramas intensivas en tecnología y capital humano. De tal suerte, la estructura exportadora de estos países continua fuertemente dominada por sectores vulnerables y poco dinámicos. Al respecto, resulta pertinente,

¹⁵¹ En 1988, un trabajador semicalificado en Barbados ganaba como promedio 2,16 dólares por hora; mientras en República Dominicana un trabajador similar, obtenía un ingreso en dólares de 55 centavos por hora (Deere et al 1990).

¹⁵² El poder de este sector esta asociado con su contribución al empleo; la importancia –política– de los estados de la Unión en los cuales la industria esta localizada; sus vínculos con la producción militar y la seguridad nacional; la naturaleza del empleo que genera; y el valor bruto de su producción.

hacerse la interrogante con que Gabriele titulaba, hace algún tiempo, un artículo: “¿Cuán no tradicionales son las exportaciones no tradicionales?” (Gabriele 1997).

Realmente, el perfil de desarrollo de las economías de la Cuenca del Caribe no ha sufrido modificaciones sustantivas, toda la estrategia del complejo de la industria textil estadounidense y todas sus formas de operación y actividad en la subregión producen el efecto de potenciar el “subdesarrollo tecnológico”, de un modo que está de acuerdo con las formas y manifestaciones, tanto históricas como contemporáneas, de la división internacional del trabajo (Watson 1993 y Economist Intelligence Unit 1987).

El patrón productivo subregional, en el que a los insumos nacionales, al capital humano de alta calificación y al componente tecnológico no se les encuentra acomodo alguno, no puede transformar la maquila textil en una actividad cada vez más competitiva mediante el aumento de su productividad y del valor agregado de su producción y, por consiguiente, no es funcional para avanzar por la senda del desarrollo sostenible con equidad social.

Una tercera limitante, estrechamente condicionada por las dos primeras, es la creciente dependencia y asimetría que ha caracterizado a las relaciones Estados Unidos – Caribe, profundizadas a lo largo de toda la década del noventa, especialmente en la segunda mitad, cuando el mercado norteamericano se consolidó como el más importante y dinámico para los países de la Asociación de Estados del Caribe (AEC); mientras estos últimos eran cada vez menos importantes para las compañías anglosajonas.

Si en 1990 este grupo de economías destinaba menos del 58% de sus exportaciones hacia Estados Unidos, ya en 1999 esta proporción superaba el 76% y, aunque la irrupción de la crisis económica en Estados Unidos en el año 2001 provocó una reversión de esta peligrosa tendencia el nivel de concentración continuó siendo elevado (58%). Aunque la situación varía de un país a otro, en la gran mayoría de los casos en que se dispone de información se aprecia una tendencia hacia una mayor integración de las economías caribeñas con la economía estadounidense (Ver cuadro 3). Así, la proporción de las exportaciones totales de los países de la subregión que se dirige a los Estados Unidos fluctúa entre alrededor de un 15% para Barbados, y más de un 96% para Trinidad y Tobago; mientras que para las importaciones los límites de la banda van desde 22% en Nicaragua hasta más de 55% para Haití.

Cuadro 3
Evolución de la participación de Estados Unidos en el comercio exterior de
algunos países caribeños
 (en por ciento)

	Exportaciones		Importaciones	
	1983-85	2000	1983-85	2000
Bahamas	84.0	49.6	52.7	53.8
Barbados	52.7	14.6	45.8	29.5
República Dominicana	73.3	76.3	34.5	45.9
Haití	79.9	90.7	69.4	55.4
Jamaica	39.1	40.6	42.8	46.0
Trinidad y Tobago	60.5	96.5	40.9	35.7
El Salvador	29.7	64.9	nd	37.0
Guatemala	28.7	84.8	nd	40.9
Costa Rica	34.9	61.0	nd	37.3
Nicaragua	38.7	84.3	nd	22.0

Fuente: Inter.-American Development Bank, *Economic and Social Progress in Latin America*, Annual Report 1987, Washington, D.C.: IDB 1987; y cálculos realizados sobre la base de CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, 2001 y USTR, *Fourth Report to Congress on the operation of the Caribbean Basin Economic Recovery Act*, December 2001.

En el caso de Centroamérica la proporción de las ventas dirigidas hacia el gran mercado del Norte oscila en torno al 50% del total, incluido la maquila. De ese total, aproximadamente el 80% corresponde a exportaciones de productos textiles y prendas de vestir (Gitli y Arce 2001).

Por su parte, las exportaciones norteamericanas hacia los países de la Cuenca del Caribe más que se triplicaron entre 1983 y el 2000, totalizando 20,7 mil millones de dólares en el último año mencionado. De 1987 a 1998, en medio de la abrumadora y sostenida carga de déficit comerciales con casi todas las regiones del mundo, la ICC le facilitó a Estados Unidos un estable excedente comercial con la subregión, a la vez que hizo posible la creación de más de 425 mil empleos en la economía norteamericana.

No obstante, la Cuenca del Caribe continua siendo un socio comercial relativamente marginal de Estados Unidos, apenas representaba 3% y 2% de las exportaciones e importaciones totales norteamericanas, respectivamente, en el año 2000. Ello contrasta con la situación de 1983, cuando los países de la subregión concentraban el 3,5% de las compras totales de Estados Unidos (Deere et al 1994).

Queda claro que los países de la Cuenca del Caribe serán, más o menos, importantes para la estrategia geoeconómica de Estados Unidos en la medida en que el funcionamiento de sus estructuras socioeconómicas internas armonice con los cambios en el patrón de acumulación de la economía norteamericana y la lógica de internacionalización del capital, a la vez que promueva la elevación de la competitividad de las empresas estadounidenses en el mercado mundial.

La revisión más reciente de la CBERA: ¿un precario status quo o tránsito doloroso hacia el ALCA?

Desde principios de los años noventa, con el fin de la guerra fría y el vertiginoso avance de la globalización, el proceso de regionalización económica en torno a los tres centros de dinamismo económico mundial adquirió un impulso renovado y suscitó nuevos temores. Adicionalmente, la disminución de su presencia hegemónica a nivel estratégico articulado con la recesión económica interna, forzó a los intereses norteamericanos a una revalorización de la importancia de América Latina y el Caribe no sólo como el ámbito privilegiado de su proyección geopolítica sino también en función de la creciente importancia económica que adquiere para sus productos e inversiones en relación con la necesidad de preservar su ventaja estratégica hemisférica frente al dinamismo competitivo de los otros dos bloques (Hurrell 1992; Pastor 1992; Lowenthal 1990; Serbin 1994).

En este marco, en 1994, se firma el Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos con Canadá y México (TLCAN) que, por demás, erosionó de forma considerable el acceso preferencial de los países caribeños al mercado norteamericano. Paralelamente, toma cuerpo la criatura engendrada por la Iniciativa para las Américas del presidente Bush, el ALCA, que pasaría a constituirse en el principal proyecto hemisférico para la preservación de la hegemonía, a la vez que una condición para la seguridad nacional de Estados Unidos.

Se había planteado un difícil dilema para la estrategia norteamericana con relación al Caribe: por un lado, era necesario extender las provisiones preferenciales del TLCAN para los productos que no disfrutaban de un trato equivalente bajo la CBERA, una acción inconsistente con lo establecido por la Organización Mundial de Comercio (OMC); de otro lado, el gobierno estadounidense debía preparar a estos países para el tránsito hacia el ALCA y por consiguiente, proceder a una sustitución progresiva del trato preferencial por la reciprocidad comercial, lo cual representaría una estocada al propio corazón de la CBERA.

En la Casa Blanca, no había absolutamente ninguna duda, la prioridad sería el ALCA. Pero, para los países caribeños, en su inmensa mayoría pequeñas economías con una elevada dependencia externa, seguía siendo crucial el trato especial y diferenciado, sobre todo en la medida en que se vieron desplazados del mercado norteamericano por la competencia mexicana. Por lo tanto, presionarían intensamente a las autoridades norteamericanas para conseguir la paridad con el TLCAN y evitar el desvío del comercio y las inversiones hacia tierras aztecas.

A partir de esta ambivalencia, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe se sometió a un proceso de ajuste y reconsideraciones sobre premisas distintas a las previamente existentes. Varios proyectos de legislación para remediar los efectos adversos del TLCAN en los países de la CBERA y principalmente para ayudar a la recuperación económica de la región después de haber sido devastada a

finales de 1998 por el huracán Mitch, fueron presentados y discutidos en el Congreso de los Estados Unidos.

Sin embargo, no fue hasta mayo de 2000, que finalmente los países de la Cuenca del Caribe lograron la ampliación de la ICC, mediante la aprobación de la Ley de Asociación Comercial Estados Unidos - Cuenca del Caribe (U.S. – Caribbean Basin Trade Partnership Act –CBTPA), como parte de la Ley de Comercio y Desarrollo del 2000 (Trade and Development Act of 2000). La CBTPA, que reforma y amplía los beneficios de la CBERA, viene a satisfacer las preocupaciones económicas de los países de la Cuenca del Caribe y a restablecer un “campo de juego nivelado” con México.

La CBTPA amplía considerablemente el trato preferente que se otorga a las confecciones fabricadas en la región de la Cuenca del Caribe. Se concede la exención de aranceles y cuotas para las confecciones al amparo de la ICC con telas fabricadas con hilado de Estados Unidos. También se otorga el mismo trato a ciertas prendas tejidas confeccionadas en los países beneficiarios de la CBTPA con telas fabricadas en la región de la Cuenca del Caribe, siempre que en la fabricación de dicha tela se utilicen hilados de Estados Unidos. Este beneficio de "tela regional" concedido a las prendas tejidas está sujeto a un límite general anual, con un límite separado para las camisetas.

Igualmente, se concede nuevo trato de exenciones de aranceles o cuotas a las prendas de vestir confeccionadas al amparo de la ICC con telas de las que se declare que existe escasez en Estados Unidos, y para artículos clasificados como "folclóricos, hechos en telares manuales o hechos a mano".

Además de estas preferencias para las prendas de vestir, la CBTPA contempla un trato arancelario equivalente al Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) para determinados artículos que no tenían exención arancelaria con arreglo al programa de la ICC¹⁵³ (por ejemplo, calzado, atún enlatado, derivados de petróleo, relojes y repuestos para relojes).

A primera vista es posible prever, a partir de esta nueva ampliación de las preferencias para algunos bienes de la confección, el fortalecimiento de la actividad maquiladora de exportación hacia el mercado estadounidense.

Se estima que, la promulgación de la CBTPA tendrá un impacto positivo sustancial en las exportaciones textiles de Estados Unidos a la región, así como en la generación de empleos en el sector textil norteamericano. Las ventas de Estados Unidos, por este concepto, hacia los países de la Cuenca del Caribe podrían crecer hasta aproximadamente 11 mil millones de dólares y permitirían la creación de 125 000 empleos adicionales únicamente en los sectores textiles y relacionados con la producción textil.

¹⁵³ Además, para los productos agrícolas especialmente sensibles, como el azúcar, la carne, los jugos congelados, el tabaco y los estuches de joyas, que estaban sujeto a cuotas y luego fueron sujetos a arancel, no sufren ningún cambio en la nueva legislación y por tanto no tienen paridad con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Al considerar la elegibilidad de los países para la condición de Países Beneficiarios con arreglo a la CBTPA, se exige al presidente tomar en consideración los criterios vigentes de elegibilidad de la CBERA así como otros nuevos estipulados en la CBTPA que, en la práctica, se encaminan a abonar el terreno para el ALCA. Algunos de estos nuevos criterios son:

1) Si el país beneficiario ha demostrado compromiso para: cumplir sus obligaciones con arreglo a la Organización Mundial del Comercio en la fecha o antes de la fecha correspondiente y participar en negociaciones destinadas a dar cumplimiento al acuerdo del Área de Libre Comercio de las Américas u otro acuerdo de libre comercio.

2) La medida en que un país ofrece protección a los derechos de propiedad intelectual comparable o superior a la protección otorgada con arreglo al Acuerdo Sobre Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados al Comercio.

3) La medida en que el país reconoce los derechos de los trabajadores, entre otros:

(I) derecho de asociación;

(II) derecho de organizarse y entablar negociaciones colectivas;

(III) prohibición de usar toda forma de trabajo forzado u obligatorio;

(IV) edad mínima para la contratación de menores y

(V) condiciones aceptables de trabajo respecto a salarios mínimos, horas de trabajo y seguridad laboral y de salubridad.

4) Si el país ha cumplido sus compromisos para eliminar las peores formas de trabajo de menores.

5) Medida en que el país cumplió los criterios de Estados Unidos para la certificación contra los narcóticos, de acuerdo a la Ley de Ayuda Exterior de 1961.

6) Medida en que el país ha dado los pasos necesarios para ratificar y aplicar la Convención Interamericana Contra la Corrupción.

7) Medida en que el país aplicó procedimientos transparentes, no discriminatorios y competitivos en las compras del gobierno y su contribución en la campaña internacional para crear y aplicar normas para la transparencia de las adquisiciones por el gobierno.

Además de las designaciones presidenciales para la elegibilidad basadas en los criterios consignados antes, la CBTPA exige la determinación adicional de que los países hayan aplicado o estén realizando un progreso considerable para aplicar procedimientos aduaneros basados en los procedimientos de TLCAN.

El proceso de examen para la elegibilidad entrañó una intensa labor de promoción directa y concentrada en temas específicos con la mayoría de los países aspirantes a beneficiarse con las preferencias de la CBTPA. Los objetivos respecto a la protección de los derechos de propiedad intelectual, derechos de los trabajadores, aplicación de los acuerdos de la Organización Mundial del Trabajo y los compromisos de atenerse a las normas internacionales contra la corrupción fueron abordados con una serie de países. El examen permitió llegar a la conclusión de que los países de la ICC satisfacían los criterios de la CBTPA respecto al compromiso de erradicar las peores formas de trabajo infantil; no obstante, se instó a varios países a no limitar los esfuerzos a favor de la erradicación de todas las formas de trabajo infantil.

A la luz del sólo examen de los nuevos criterios establecidos para la elegibilidad de los países, se puede constatar que la más reciente modificación de la ICC, por encima de todo, trata de viabilizar el camino de los países caribeños hacia el ALCA. No resulta casual la presencia de temas muy socorridos en las actuales negociaciones del proyecto hemisférico como el de la propiedad intelectual, las compras gubernamentales, la aplicación de las normas de la Organización Internacional del Trabajo, entre otros.

En efecto, quizás el aporte más trascendente de la CBTPA es que se ha definido, explícitamente, por el Congreso estadounidense como un paso previo para un Tratado de Libre Comercio con la subregión. En su sección 215, la nueva legislación impulsa al Presidente de los Estados Unidos para convenir, en el mediano o largo plazo, una serie de reuniones entre los ministros de comercio de la región y el Representante Comercial de los Estados Unidos con el propósito de concretar acuerdos de libre comercio mutuamente ventajosos con los EE.UU., que contengan disposiciones comparables a las del TLCAN.

Al disponer de un período de vigencia que "...finaliza en la fecha que sea más temprana, ya sea (a) el 30 de septiembre de 2008 o (b) la fecha en que entre en vigencia el Área de Libre Comercio de las Américas o un acuerdo de libre comercio similar entre los Estados Unidos y los países beneficiarios de la CBTPA bilateral o multilateralmente" (USTR 2001), la CBTPA obliga a los países caribeños a trabajar, sobre todo, en función de un escenario de liberalización comercial.

En el otro terreno, el de los hechos, se ha estado produciendo un vertiginoso deterioro de las preferencias concedidas bajo la CBERA. La porción de las importaciones estadounidenses procedentes de los países caribeños que entraron, según esa ley, en el año 2000, disminuyó a 11,9% en comparación con 13,6% en 1999 y 18,8 % en 1998 (USTR 2001). Paralelamente, la nueva administración republicana ha emprendido una veloz carrera, desde el 2001, para la negociación de acuerdos de libre comercio bilaterales. Los países de Centroamérica han sido un blanco perfecto y están ya montados en el carro de la negociación con los Estados Unidos, en lo que se considera por algunos especialistas como un preludio de la batalla del ALCA. Al propio tiempo, se han entablado conversaciones, en el mismo sentido, con los gobiernos de República Dominicana y Trinidad y Tobago.

Algunas notas finales

En un sentido lato, podría decirse que el Caribe ha atravesado por varias fases en el curso de su historia a partir del establecimiento de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, las cuales están estrechamente relacionadas con el proceso de recomposición productiva que, sobre todo, desde los años ochenta, tiene lugar en la economía estadounidense, hoy más internacionalizada y dependiente del comercio exterior. Cada una de las revisiones de la ICC, ha tratado de renovar el papel del Caribe como segmento para la realización parcial del proceso de

acumulación capitalista y la recuperación o preservación de la hegemonía de Estados Unidos.

No resulta casual, la simultaneidad de las dos modificaciones importantes por las que ha atravesado la ICC con situaciones críticas de la economía estadounidense (1981-1984 y 2000-2001), claramente indicativa, a la luz de los históricos excedentes comerciales bilaterales a favor del país del Norte, de la utilización de los mercados caribeños como vía para aliviar los problemas económicos de Estados Unidos.

De esta forma, a tenor de los impulsos de la ICC, el Caribe parece atrapado en una red de dependencia mucho más compleja, totalitaria y sutil, en la misma medida en que la conversión de la maquila en el núcleo fundamental de la inserción internacional y del dinamismo de las economías caribeñas ha facilitado la penetración de las empresas transnacionales básicamente norteamericanas, a la vez que conducido a la potenciación del “subdesarrollo tecnológico”, de un modo que esta de acuerdo con las formas y manifestaciones, tanto históricas como contemporáneas, de la división internacional del trabajo.

La modificación más reciente de la ICC que, por encima de todo, marca la transición de los países caribeños hacia el ALCA, un proyecto de integración comercial de alcance hemisférico dominado por Estados Unidos, pudiera marcar el inicio de la fase, quizás, más dramática del proceso de norteamericanización de las sociedades caribeñas.

En virtud de que, con el ALCA, Estados Unidos se propone, entre otras cosas, promover sus exportaciones como vía de crecimiento económico y el mejoramiento de su capacidad competitiva frente a terceros, no hay que hacer grandes ejercicios de imaginación para saber que difícilmente el Caribe pueda aspirar a un tratamiento especial y diferenciado en ese escenario.

Más aún, el hecho de que en la nueva concepción de seguridad nacional el componente económico y, particularmente la ampliación del comercio internacional, se considere vital para la seguridad nacional y el liderazgo mundial de Estados Unidos, hace pensar en la reconsideración de la importancia del Caribe como mercado estratégico, dado la pequeñez y la fragmentación de la subregion y la pérdida relativa de su interés geopolítico. Necesariamente, existirá varias franjas y distintos niveles de aprovechamiento de las ventajas que pudieran derivarse de un posible mejoramiento del acceso al mercado norteamericano a través del ALCA.

Así, ante los países de la Cuenca del Caribe se erigen retos formidables asociados a cambios sustantivos en la base y esencia de lo que ha sido, hasta hoy, el principal mecanismo de dominación y control de Estados Unidos en la subregion, la ICC. Los países caribeños tendrán que enfrentarse a un sistema comercial más abierto y despiadado, con una “carta de triunfo” –competitividad basada en bajos salarios– progresivamente desacreditada por el impulso de la globalización, el incesante proceso de innovación tecnológica y la tendencia hacia la homogeneización de los costos en todo el mundo.

Bibliografía

- Deere, Carmen Diana et al., *In the shadows of the sun: Caribbean development alternatives and U.S. policy*, Westview Press, United States, 1990.
- Economic Report of the President*, Washington, 2001.
- Maira, Luis, *Caribbean States Systems and Middle-Status Powers: the cases of México, Venezuela and Cuba*, en Henry Paget and Carl Stone (eds): *The Newer Caribbean: Decolonization, Democracy, and Development*, Philadelphia: Inter-American Politics Series, ISHI, vol.4 1983.
- Serbin, Andrés, *El Caribe y Cuba en la postguerra fría*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela 1994.
- Frechette, Myles, *CARICOM and United States trade policy remarks by assistant U.S. Representative for Latin America, The Caribbean and Africa*, Washington D.C., 1992.
- Dussel Peters, Enrique y Zapata, Ricardo, "Las exportaciones centroamericanas a Estados Unidos, 1990-1994", *Comercio Exterior*, México, vol. 46, num. 4, México, 1996.
- USTR, *Fourth Report to Congress on the operation of the Caribbean Basin Economic Recovery Act*, December 2001.
- de Souza, Hebert, *Notas sobre el capital mundial, en Capital transnacional, Estado y clases sociales*, México, 1981.
- Barry, T. Y Preusch, *The other side of paradise*, Grove Press Inc., New York, 1984.
- CEPAL, *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Informe 1998.
- Department of Commerce, *Survey of Current Business*, Washington D.C., 2002.
- Regueiro, Lourdes, "El ALCA entre la complacencia y la resistencia", *Revista Cuba Socialista*, No.22, La Habana, 2001.
- Hufbauer, Gary C. y Schott, Jeffrey J., *North American Free Trade: Issues and recommendations*, Institute of International Economics, Washington, D.C.
- Gabriele, Alberto, "Cuán no tradicionales son las exportaciones no tradicionales? La experiencia de siete países de la Cuenca del Caribe", *Revista de la CEPAL*, núm. 63, 1997.
- Watson, Hilbourne A., *NAFTA: The New Regionalization and the Caribbean*, Howard University, Department of Political Science, 1993.
- Economist Intelligence Unit, *The Caribbean clothing industry: The United States and Far East Connection*, Special Report No. 1147, 1987.
- Hurrel, Andrew, "Latin America in the New World Order: a regional bloc for Latin America?", en *International Affairs*, vol. 68, No.1 1992.
- Lowenthal, Abraham, *Partners in Conflict*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990.
- Pastor, Robert, *Whirlpool, U.S. foreign policy toward Latin America and the Caribbean*, Princeton: Princeton University Press, 1991.
- GAO, *Caribbean Basin Initiative: Impact on selected countries*, Report to the Chairman, Subcommittee on Western Hemisphere and Peace Corps Affairs, Committee on Foreign Relations, Washington D.C.: U.S. Senate, 1988.

5

La Comunidad del Caribe: integración y relaciones externas

José Quintero Gómez.

Funcionario del MINVEC y colaborador del CIEM

José Ángel Pérez García.

Investigador del CIEM

A pesar de los problemas objetivos que enfrenta el proceso integracionista en el Caribe Insular relacionados con el pequeño tamaño de sus economías y sus mercados, la rigidez de su patrón exportador, los problemas para la transportación de personas y mercancías, el insuficiente desarrollo de la complementariedad y la vulnerabilidad de estos países a lo que se identifica como externalidades -crisis de la economía mundial, impactos ambientales, desastres naturales etc.- los miembros de la CARICOM continuaron enfrascados en el perfeccionamiento del esquema de integración¹⁵⁴. Y en el propósito de establecer un Mercado y Economía Únicos (MEU) recibió atención en cada uno de los foros que tuvieron lugar en los últimos dos años¹⁵⁵.

La revisión del Tratado de Chaguaramas que conllevó el propósito de establecer el MEU concluyó con la firma del acuerdo que contiene los nueve protocolos que proveen la base legal para el establecimiento del MEU¹⁵⁶. En este contexto, los órganos de la CARICOM priorizaron la aplicación de los distintos protocolos. Como resultado de ello, los nuevos instrumentos fueron firmados por la mayoría de los Jefes de Estado y casi todos han sido declarados en aplicación provisional por una gran parte de los estados, con la exclusión de Bahamas que forma parte de la Comunidad, pero no del mercado común. Otros temas como servicios, propiedad intelectual, compras gubernamentales y comercio electrónico que inicialmente no fueron concebidos para ser tratados en alguno de los protocolos modificatorios del tratado constitutivo, han estado alcanzando prominencia en la agenda regional a partir de los efectos de las negociaciones internacionales y han

¹⁵⁴ Los miembros de la CARICOM son: Barbuda, Las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago y Montserrat.

¹⁵⁵ El objetivo de establecer un Mercado y Economía Única fue tratado por vez primera en la Declaración de Grand Anse -Granada- de 1989. Más tarde, en 1991 fue refrendado por la reunión ministerial especial, lo que quedó reafirmado en una reunión de consulta especial celebrada en Barbados en 1996.

¹⁵⁶ Protocolo I: Reestructuración de las Órganos e Instituciones de la Comunidad, Protocolo II: Derechos de Establecimiento, Provisión de Servicio y Movimiento de Capital, Protocolo III: Política Industrial, Protocolo IV: Política Comercial, Protocolo V: Política Agrícola, Protocolo VI: Política de Transporte, Protocolo VII: Países, Regiones y Sectores en Desventajas, Protocolo VIII: Política de Competencia; Protección al Consumidor y Subsidios y Dumping, Protocolo IX: Solución de Disputas.

sido considerados como temas que en el futuro serán objetos de nuevos protocolos al tratado del grupo.

El Protocolo I dedicado a la reestructuración de los órganos de la comunidad, es sin duda, el que ha tenido un avance más pronunciado al ser aplicado provisionalmente en la mayoría de los estados y haber sido ratificado hasta el 2001 por un total de nueve países del grupo. Este instrumento, en específico, es de una significativa importancia ya que pretende dotar al mecanismo institucional de una mayor funcionalidad y eficiencia en la toma de decisiones¹⁵⁷.

En realidad, la relativa rapidez en la firma de estos instrumentos, reflejó la prioridad otorgada por los estados miembros a la consolidación de la base legal e institucional para perfeccionar el proceso de integración y establecer el MEU. No obstante, en lo adelante, la principal dificultad parece estar localizada en las acciones y cambios de legislación que deberán adoptar los países para hacer efectiva su aplicación. En ese sentido, el hecho de que sólo Guyana haya ratificado todos los Protocolos y Bahamas el Protocolo II puede ser una muestra de los obstáculos que estarán presentes a niveles nacionales para ratificar dichos instrumentos.

En febrero del año 2001, durante la duodécima Reunión Inter-sesional de la Conferencia de Jefes de Gobierno de la CARICOM, quedó firmado el Acuerdo de Establecimiento de la Corte Caribeña de Justicia (CCJ) por una gran parte de los estados miembros (excepto Montserrat, Dominica y San Vicente y las Granadinas). Este hecho constituyó un paso importante si se tiene en cuenta que este era uno de los objetivos aún no logrados por la Comunidad a partir de la estrategia adoptada como consecuencia de las propuestas retomadas en el Reporte de la Comisión de las Indias Occidentales "Time for Action" de 1992¹⁵⁸.

La constitución de la CCJ se realiza después de que se produjera un amplio debate acerca de su necesidad y a pesar de que aún varias organizaciones fundamentalmente de la comunidad legal son escépticas acerca de la viabilidad de un paso como ese. Este órgano, según lo acordado por los Jefes de Gobierno, está concebido para convertirse en la máxima corte de apelaciones de la región, en lo fundamental para dirimir los diferendos dentro del proyectado MEU. Asimismo, puede resultar de utilidad ante los reportes acerca del aumento de los índices de violencia y la mayor utilización de la zona para delitos de carácter transnacional como el tráfico de drogas y de armas.

¹⁵⁷ Según el Protocolo I, la Conferencia de Jefes de Gobierno es el mayor órgano de toma de decisiones, asistido en este rol por el Consejo de Ministros de la Comunidad como el segundo órgano en importancia. Ambos se apoyan en el trabajo de órganos de menor rango representados por: un Consejo de Finanzas y Planificación (COFAP), el Consejo para las Relaciones Comunitarias y Externas (COFCOR), el Consejo para el Desarrollo Económico y el Comercio (COTED) y el Consejo para el Desarrollo Social y Humano (COHSOD).

¹⁵⁸ Las primeras acciones acerca de la necesidad de crear una Corte de Justicia del Caribe se sitúan en la década de los años setenta cuando la delegación de Jamaica a la Sexta Conferencia de Jefes de Gobierno propuso la creación de una Corte Caribeña de Apelaciones en sustitución de la Corte Judicial del Consejo Privado Británico.

Lo cierto es que la creación de la CCJ es un paso trascendental dentro del Caribe Insular, debido a que está llamada a ser una institución judicial con jurisdicción en los estados miembros de la Comunidad signatarios del acuerdo y en la interpretación y aplicación del Tratado Constitutivo. De hecho, se inscribe en las acciones que en los últimos años han sido tradicionales en la integración regional en cuanto a la búsqueda de instituciones que permitan la solución de controversias y pleitos derivados de la aplicación de los distintos acuerdos de integración. No obstante, se puede afirmar que este paso por sí solo no garantizará el éxito de la iniciativa, la que necesitará del comprometimiento real de los distintos estados y de la cesión de atribuciones para que pueda cumplir sus funciones y pueda hacer uso de la autoridad a escala regional.

El camino hacia el Mercado y Economía Únicos

Junto con la creación de la CCJ, el perfeccionamiento del mercado común caribeño se convirtió en un punto clave de la agenda de la comunidad caribeña.

En cuanto a los progresos alcanzados en la liberalización del comercio intrarregional, todavía persisten barreras y otras restricciones arancelarias -y no arancelarias- que limitan la ampliación del intercambio de bienes y que por ende constituyen obstáculos a la pretensión de avanzar en la creación del MEU en un futuro cercano (2004), como ha sido previsto. Las acciones para garantizar el perfeccionamiento del libre comercio se han centrado en la eliminación total de medidas que se consideren como prácticas restrictivas y no autorizadas dentro del grupo.

Aún en el 2001, un número determinado de bienes, fundamentalmente agrícolas, fueron objeto de exclusión de los programas de reducción tarifaria y se aplicaron impuestos a la importación, licencias y otras prácticas consideradas como discriminatorias. Estas medidas proteccionistas limitan el intercambio regional de bienes y no sólo tienden a distorsionar los precios relativos, sino que limitan las oportunidades de los productores regionales de lograr economías de escala con la correspondiente disminución de costos, siendo, por tanto, una limitante al aumento de la competitividad¹⁵⁹.

Sin embargo, al margen de estos obstáculos, debe tenerse en cuenta algunos elementos que pueden estar influyendo en el limitado intercambio mutuo de bienes. Uno de ellos, lo constituyen las disposiciones que permiten a los países de menor desarrollo mantener altos aranceles para un grupo de importantes productos de su factura importadora -fundamentalmente agrícola- desde los países de mayor desarrollo, en consonancia con las medidas destinadas a dar un tratamiento diferenciado a tales economías y proteger así algunas de las industrias de nacimiento reciente y en proceso de desarrollo.

De igual forma, hay que tener en cuenta que la composición estructural de estas economías se ha desplazado, en la mayoría de los casos, desde la producción de bienes tradicionales, hacia la mayor participación de la producción de

¹⁵⁹ Anneke Jessen and Ennio Rodríguez "The Caribbean Community: Facing the Challenges of Regional and Global Integration", *Occasional Paper 2*. BID, INTAL January 1999.

determinadas manufacturas y actividades basadas en los servicios. Específicamente, las manufacturas producidas en estos países del Caribe constituyen eslabones de cadenas productivas transnacionales destinadas a la exportación hacia el mercado norteamericano fundamentalmente.

Aunque no es posible contar con información estadística más actualizada, la evolución del comercio intrarregional de la CARICOM durante los años de la última década muestra que este comercio se ha estancado en valores alrededor del 17% de participación en las ventas totales.¹⁶⁰ Tal estancamiento puede sugerir un agotamiento de las potencialidades del comercio intrarregional.

Los niveles de participación en el comercio intrarregional expresan disparidades notables entre los países miembros. Según las cifras existentes, Trinidad y Tobago representó, en 1998, el 75% del origen de las exportaciones intrarregionales, basado fundamentalmente en sus exportaciones de petróleo, situación que tiende a acentuarse en coyunturas donde los precios del combustible tienden a aumentar. En términos de destino, tres economías - Jamaica, Barbados y Trinidad y Tobago- absorbieron, en ese año, el 75% de las exportaciones intrarregionales¹⁶¹.

Por otro lado, las estadísticas existentes acerca de la composición por productos de este comercio han mostrado en los últimos años que tomando en cuenta los principales 100 productos de exportación, algo más de 50% pertenecen a la clasificación de combustibles y lubricantes y sólo alrededor 24% de ellos están considerados como manufacturas.¹⁶² En 1998, solamente las exportaciones intrarregionales de petróleo representaron el 33% de las exportaciones intra CARICOM¹⁶³.

En cuanto al libre movimiento de servicios -otro de los objetivos priorizados para el establecimiento del MEU- continuó limitado por restricciones de distinto tipo. Estas actividades, que se han estado ampliando paulatinamente, tal como han sido estructuradas, no permiten ampliar la complementariedad entre las distintas economías caribeñas.

De hecho, el desarrollo del sector turístico está concebido para el turismo fundamentalmente norteamericano y las actividades de servicios radicadas en el sector financiero y bancario son una expresión del interés que el capital

¹⁶⁰ Según Caribbean Trade and Investment Report 2000, Informe publicado por la Secretaría de la CARICOM, en 1998 la participación del comercio intrarregional en el comercio total llegó a alcanzar el 22% del total de las exportaciones del grupo. Esta cifra, que es la más actualizada hasta el momento, no la utilizamos como referencia en este trabajo debido a que consideramos que no expresa la realidad si tenemos en cuenta que representa con respecto a 1997 un crecimiento de 5 puntos porcentuales, que representa un avance ligeramente mayor al producido durante el período 1990 a 1997. En adición, tenemos en cuenta que siendo las exportaciones de combustibles de Trinidad y Tobago la parte mayoritaria del comercio intrarregional es prácticamente imposible el crecimiento antes descrito en un contexto de estrepitosa caída de los precios del petróleo.

¹⁶¹ CARICOM, *Caribbean Trade and Investment Report 2000*. <http://www.caricom.org>

¹⁶² Anneke Jessen and Ennio Rodríguez. "The Caribbean Community: Facing the Challenges of Regional and Global Integration", *Occasional Paper 2*. BID-INTAL, January 1999, P. 68.

¹⁶³ CARICOM, *Caribbean Trade and Investment Report 2000*. <http://www.caricom.org>

internacional tiene en la región como una plataforma de lanzamiento de estos capitales hacia otras plazas en el mundo, no existiendo evidencias claras de que el destino final de esos capitales sea la región latinoamericana y mucho menos la propia área caribeña.

En la cumbre sobre turismo en el Caribe que tuvo lugar en Octubre del año 2001, se analizaron los efectos de los atentados terroristas en Estados Unidos sobre el turismo en la región y se acordó fortalecer la industria y lograr que la actividad sea promovida como la principal industria de la región, haciendo hincapié en la necesidad de lograr la competitividad del sector.

Aunque no se dispone de datos oficiales acerca del impacto de los acontecimientos del 11 de septiembre, se reconoce que los efectos en varias economías insulares ha sido muy profundo. En el caso de Jamaica, que es uno de los destinos del Caribe más solicitados por los turistas estadounidenses y canadienses, la industria turística representa alrededor del 51% de las exportaciones brutas de Jamaica y se estima que las ganancias del turismo bajaron un 5,3% luego del 11 de septiembre.¹⁶⁴ Los niveles de ocupación de la capacidad hotelera durante los meses de septiembre y octubre del año 2001, bajaron su promedio a un 20 y 30%, comparado con los niveles entre el 50 y 65% del año 2000.

Según cifras brindadas por la Organización Mundial del Turismo, las llegadas internacionales a América Latina y el Caribe cayeron en un 7%, en el 2001, confirmando la tendencia que había empezado ya bastante antes del 11 de septiembre debido a los problemas económicos en varias economías del mundo y al descenso del nivel de confianza de los consumidores de los Estados Unidos. En este país, el turismo receptor y emisor sufrió como resultado de los ataques, con un descenso de casi el 13% en el número de llegadas en 2001. También los países dependientes de los turistas estadounidenses acusaron el golpe, entre ellos los caribeños como Jamaica (-4%), Bahamas (-4%), y República Dominicana (-5%).

El libre movimiento de personas, tampoco ha experimentado avances notables con respecto a lo alcanzado en años anteriores. La eliminación de pasaportes, mediante la utilización de otros documentos de identificación sólo era efectiva en alrededor de la mitad de los estados miembros (Barbados, Granada, Guyana, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tobago).

En adición, 11 estados miembros continuaban aplicando la eliminación de permisos de trabajo para graduados universitarios ampliados también a artistas, músicos y trabajadores de los medios de comunicación, entre otros. Este aspecto fue tratado durante la reunión conjunta COTED / COHSOD en septiembre del 2001 acordando que el libre tránsito de graduados debía completar su implementación por todos los estados en julio del 2002 y para el resto de las categorías en diciembre del propio año. No obstante, la lentitud que caracteriza los avances alcanzados, se debe reconocer que lo alcanzado en este tema

¹⁶⁴ El 79,3% de los turistas que visitan Jamaica provienen de Norteamérica.

representa un logro notable comparado con lo que en este aspecto han podido avanzar los otros esquemas de integración de la región latinoamericana.

Sólo 8 países, en el 2001, tenían completamente implementada la fase IV de la reducción del arancel externo común, por lo que el mercado común continuaba siendo incompleto, al igual que el resto de los existentes en la región.

No obstante, los países se han encontrado con diversos obstáculos para cumplir con este compromiso y se han atrasado en la ejecución de sus cuatro fases, debido principalmente a las dificultades para encontrar un sustituto para los recursos fiscales. Téngase en cuenta que los ingresos por aranceles constituyen una parte importante de los ingresos fiscales de estos países. Esta limitación es fuerte en los casos de los países del Caribe Oriental, donde los aranceles sobre la importación aportan más del 20% de los ingresos fiscales

La Unión Monetaria y la libre movilidad de los capitales que es otro de los objetivos para el establecimiento del MEU, presentan serios obstáculos para avanzar en su implementación. Un asunto en el que tampoco se ha avanzado lo suficiente ha sido la libre convertibilidad entre las monedas nacionales y la heterogeneidad de regímenes de tasas de cambio. Los diferentes tipos de cambio hacen difícil lograr su estabilidad, teniendo en cuenta que muchos de los países de la CARICOM han adoptado por un tipo de cambio flotante y otros permanecen atados al tipo de cambio fijo dolarizado.

Por otra parte, el libre movimiento de capitales se encuentra altamente limitado y los mercados para servicios financieros en los países de la CARICOM se consideran altamente fragmentados y con significativas limitaciones de escala.¹⁶⁵

La participación de empresas caribeñas en la inversión en la CARICOM, en los últimos años ha aumentado, fundamentalmente en los sectores que han ido ganando espacios como la manufactura y los servicios turísticos y financieros, entre otros, concretadas, fundamentalmente, en las economías más pequeñas de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS). Sin embargo, la participación de empresas regionales en la inversión es aún ínfima en el total de la inversión que recibe la región.

La inversión extranjera directa recibida por CARICOM durante los últimos años ha aumentado, pero se encuentran desigualmente distribuidos y altamente concentrados en Trinidad y Tobago, Bahamas y Jamaica. En 1999 estas tres economías recibieron en conjunto el 79% de los flujos que llegaron a la CARICOM. En general, los flujos de IED que llegan a la región representaron, en ese año, sólo el 0.2% de los flujos mundiales.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Anneke Jessen and Ennio Rodríguez, "The Caribbean Community: Facing the Challenges of Regional and Global Integration", *Occasional Paper 2*. IDB-INTAL, January 1999, P. 18.

¹⁶⁶ CARICOM, *Caribbean Trade and Investment Report 2000*. <http://www.caricom.org>

Otros temas priorizados por la CARICOM en los últimos años.

La atención de los mandatarios caribeños y de los distintos órganos del proceso de integración durante los últimos dos años, no sólo ha estado centrada en el avance del MEU. Otros temas importantes para el futuro de la región como la expansión del VIH/SIDA, los problemas vinculados al crimen organizado en estrecha relación con el tráfico de drogas y el lavado de dinero, la atención a la situación política de algunas de las naciones caribeñas y el fortalecimiento de la relación con la sociedad civil regional han sido temas importantes en la agenda de los líderes del Caribe

Aunque aún queda un largo trecho que avanzar en cuanto a la participación de la sociedad civil, esta ha tenido la oportunidad de estar representada en encuentros con los máximos órganos de la Comunidad y en reuniones de carácter técnicos, donde han sido discutidas proposiciones de esta sociedad civil. La expresión máxima de este proceso fue la Conferencia Regional con la Sociedad Civil en el 2002.

El papel de la institucionalidad de la CARICOM ha resultado reforzada también por la presencia mantenida por misiones enviadas a distintos países del grupo fundamentalmente para observar los procesos electorales e incluso su participación ha sido más significativa en los casos de las crisis políticas ocurridas en países como Haití, San Vicente y las Granadinas y Guyana.

Durante la 22 reunión de la Conferencia de Jefes de Gobierno de CARICOM, celebrada en Las Bahamas; los mandatarios firmaron la "Declaración de Nassau sobre Salud: La salud de la región es la riqueza de la región", en la que se enfatiza el compromiso político de luchar contra la epidemia del VIH/SIDA, con el apoyo de recursos comprometidos por varias instituciones internacionales y otros gobiernos¹⁶⁷. La región del Caribe, según cifras del Banco Mundial, se ha convertido en la región con la más alta tasa de infección después del África al sur del Sahara¹⁶⁸.

En sentido general, si bien los países de la CARICOM han desarrollado una intensa labor en la perspectiva de hacer avanzar su proceso de integración, aún lo hace a pasos lentos. La concepción del proceso de integración en esta subregión de América Latina y el Caribe ha sido más profunda que en el resto de la región. Sin embargo, la mayoría de los instrumentos acordados tienen atrasos considerables con respecto a las metas iniciales acordadas.

¹⁶⁷ Durante la 22 Reunión de la Conferencia de Jefes de Gobierno de la CARICOM se conoció de los aportes realizados por Canadá (20 millones de dólares), Estados Unidos como parte de su iniciativa sobre la Tercera Frontera (20 millones de dólares) y México con asistencia técnica y cooperación en estos campos de lucha contra el VIH/SIDA.

¹⁶⁸ En el Caribe el VIH/SIDA constituye la principal causa de muerte entre los hombres menores de 45 años. Señaló el Banco Mundial, cifras recientes demuestran que hay en el Caribe más de 360 000 personas afectadas por el VIH/SIDA, aunque existen estimados que colocan la cantidad real en más de 500 000. Se estima, también que más de 80 000 niños han quedado huérfanos a causa de la enfermedad.

Las relaciones externas de la CARICOM

Por la importancia que tiene para el conjunto de naciones caribeñas, la negociación de la proyectada Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), esta acaparó la mayor atención dentro de la agenda de relaciones externas. La posición común enarbolada en la cumbre de Québec, en el mes de abril, por la Comunidad del Caribe estuvo centrada en la necesidad de garantizar mecanismos para el tratamiento diferenciado a las pequeñas economías dentro de la negociación.

En este sentido, la Maquinaria de Negociación Regional (MNR), desempeñó un papel importante, al cumplir acertadamente el papel de interlocutor con la contraparte en la mesa de negociación, al igual que lo hace en las negociaciones de la OMC. Sin embargo, a pesar de existir un mecanismo negociador el poder de negociación del conjunto de naciones caribeñas no ha sido fuerte. En consecuencia, y a pesar del discurso existente sobre el tema, en el borrador de acuerdo del ALCA no están contenidos las exigencias caribeñas para que sus economías sean tratadas en correspondencia con su pequeño tamaño y desarrollo económico¹⁶⁹.

Desde las primeras cumbres del ALCA, Estados Unidos lanzó la iniciativa de considerar al Caribe como su tercera frontera (después de Canadá y México), lo que, sin embargo, no redujo la incertidumbre de los miembros de la CARICOM en sus relaciones con los Estados Unidos a partir la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Desde entonces las relaciones comerciales y financieras con la economía norteamericana han ido disminuyendo en importancia para los Estados Unidos¹⁷⁰.

Las conflictivas negociaciones con la Unión Europea fue también uno de los aspectos prioritarios dentro de las relaciones externas de CARICOM. En este caso los países caribeños se vieron enfrentados al acuerdo entre Estados Unidos y la UE mediante el cual esta última ponía en marcha un sistema de importación de bananos que privilegiaba a productores de América Latina y dejando para los productos caribeños una menor tasa de participación en el mercado europeo.

Por otro lado, las negociaciones relacionadas con el acuerdo sucesor de Lomé, o sea, el Acuerdo de Cotonou estuvieron también en el centro de atención. En este caso, los Jefes de Gobierno han reconocido la labor que ha jugado la MNR en cuento a la preparación de las condiciones para enfrentar la nueva fase de las

¹⁶⁹ Ver el Borrador del acuerdo del ALCA

¹⁷⁰ Existe el criterio en los países caribeños de que a pesar de declaraciones de buenas intenciones, Washington sólo ha dedicado atención al Caribe en tiempos de crisis y en muchas ocasiones con posiciones diferentes a las de las pequeñas islas. La denominada "Asociación para la Prosperidad y Seguridad en el Caribe", firmada por Clinton con los líderes de la región en Bridgetown en 1997 quedó lejos de las expectativas. En la práctica sólo recibieron impulsos considerables aquellos aspectos de interés para Estados Unidos como los convenios para permitir a embarcaciones estadounidenses el ingreso en aguas territoriales de otros estados en el contexto de la lucha contra el tráfico de drogas.

negociaciones. En el futuro, las pretensiones europeas de conceder preferencias a los países de menor desarrollo, a través de la iniciativa “Todo menos Armas” constituirá un serio obstáculo dentro del proceso negociador. Con esta iniciativa es de esperar que se continúen deteriorando las preferencias caribeñas para la entrada al mercado europeo.

La relación del Caribe con las naciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) fue también conflictiva a partir de la inclusión de una gran parte de los países caribeños dentro de una lista de países que se desempeñan como paraísos fiscales. En este sentido, con el pretexto de que en tales economías encuentran refugio cantidades de dinero producto de actividades como la droga, los países industrializados pretenden despojar a muchas de las naciones caribeñas de importantes fuentes de ingresos que obtienen a partir del desarrollo de actividades de servicios vinculadas a la actividad bancaria y financiera.

A manera de conclusiones

Los estados que forman la Comunidad del Caribe, durante los últimos años han llevado a cabo un activo proceso de perfeccionamiento del mecanismo integracionista.

La voluntad política mostrada por los mandatarios caribeños al firmar la revisión del Tratado de Chaguaramas y darle fuerza a los distintos protocolos modificatorios del tratado constitutivo han dado, sin duda, un paso de trascendencia en la integración caribeña. Precisamente, al crear el marco institucional y regulatorio necesario crearon las bases para poder avanzar en su objetivo de implementar el Mercado y Economía Únicos.

A pesar de que el MEU es un objetivo prioritario, la acción de los distintos órganos institucionales de la integración estuvieron muy concentradas en cuestiones tales como la situación de la epidemia del VIH/SIDA en la región y las relaciones externas del grupo, entre otras importantes cuestiones.

Sin embargo, el panorama es difícil para las naciones de la CARICOM. Las negociaciones del ALCA avanzan hacia la conformación de una integración hemisférica subordinada a la economía de Estados Unidos y las relaciones con Europa tienen muy pocas perspectivas de evolucionar satisfactoriamente. En este sentido, los avances logrados en el perfeccionamiento del mecanismo integracionista tienden a ser completamente insuficientes, más si se tiene en cuenta que muchos de ellos han contado con suficiente tiempo para concretarse. Los retos, por tanto, para los años venideros son aún mayores para este conjunto de países del Caribe Insular.

Bibliografía

- OIT, *Informaciones más recientes sobre las repercusiones de los acontecimientos del 11 de septiembre en el sector de la hotelería y el turismo*. 3 Diciembre, 2001
- OIT, *Informaciones más recientes sobre las repercusiones de los acontecimientos el 11 de septiembre en el sector de la hotelería y el turismo*. 17 diciembre, 2001
- CARICOM, *Press Release 101/200*. 23 July 2001. Remark delivered by Edwin Carrington, at the 28 Anniversary of the signing of the treaty of Chaguaramas, 4 July, 1973.
- Anneke Jessen and Ennio Rodríguez "The Caribbean Community: Facing the Challenges of Regional and Global Integration". *Occasional Paper 2*, BID, INTAL, January 1999.
- CARICOM, *Caribbean Trade and Investment Report*, 2000. <http://www.caricom.org>
- Borrador del ALCA.
- Jessica Byron y Norman Girvan, CARICOM/CARIFORUM: Integración regional y los temas del comercio internacional. *Anuario de la Integración regional en el Gran Caribe 2000*. CRIES, INVESP, CIEI, Nueva Sociedad. No. 1, 2000. P. 59-82.
- CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, 2001.
- CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2002.
- BID, *Integración y Comercio en América*. Nota Periódica. Diciembre, 2001.
- Sitio WEB de CARICOM: <http://www.caricom.org>

6

Evolución de la deuda externa en el Caribe insular

Gladys Cecilia Hernández Pedraza

Coordinadora del Grupo de Finanzas Internacionales del CIEM

La globalización financiera y la vulnerabilidad de la región.

La volatilidad de los flujos de capitales y los efectos que acompañan a la deuda externa, como fenómenos actuales que caracterizan al proceso de globalización, se ha reflejado también en el Caribe a través de una evidente inestabilidad del crecimiento económico. Sin dudas, las autoridades han presentado problemas para lograr la estabilidad real de las economías frente a las constantes fluctuaciones de los mercados internacionales.

La crisis por la que atraviesa América Latina y el Caribe en la actualidad constituye el tercer episodio en menos de una década, y en los cuales el ritmo de crecimiento del producto interno bruto regional ha sufrido caídas bruscas impactando también el crecimiento del PIB per cápita. Tanto las crisis anteriores observadas en 1995 y en 1998-1999, como la actual, tuvieron su origen en fenómenos financieros externos a la región.

De ahí que se torne esencial el análisis de las formas de transmisión de su impacto, reflejado en las cuentas de la balanza de pagos: el comercio y las corrientes de capital. El carácter esencialmente financiero de la transmisión de las dos primeras crisis y la situación en que se encontraban los países en proceso de aplicación de programas de ajuste restaron un importante espacio de acción a las autoridades.

A consecuencia del carácter global de la crisis actual, las medidas nacionales para mejorar la competitividad externa y reactivar la demanda interna, por deseables y necesarias que sean, resultan insuficientes. Ello apunta sin dudas a la necesidad de complementar las políticas nacionales con medidas a nivel internacional y regional.

Durante el período 1975-2000, sólo cinco países del área lograron mantener una tasa de crecimiento del ingreso real per cápita de más del 2% anual: Barbados, Bahamas, San Kitts y Nevis, Trinidad Tobago y Antigua y Barbuda. Siete países tuvieron una tasa positiva de menos del 1% y cinco registraron un crecimiento negativo. En la década del 90 el crecimiento no repuntó de forma notable. (Ver Anexo 1).

La vulnerabilidad existente se pone de manifiesto en los elevados costos de producción e infraestructura para estas economías de pequeña escala. La productividad en estos países se ve afectada por las limitaciones que presentan los recursos humanos y la ausencia real de integración vertical de las industrias a la economía nacional.

Por otra parte, es notable la ausencia de diversificación de la economía. En el 2000, el 41% de las exportaciones de la región eran productos primarios, 28% eran manufacturas tradicionales, 18% derivados de la petroquímica y bauxita. Solamente el 2% se considera bienes duraderos y sólo el 10% de dichos bienes posee un valor tecnológico medio¹⁷¹. (Ver Anexo 2).

La actividad manufacturera constituye un área importante en varios de los países más grandes de la región pero los desafíos de la competitividad internacional con frecuencia demandan políticas de apoyo gubernamental, las cuales en la actualidad reciben duras críticas al interior de la OMC por parte de los países desarrollados.

Para varios países caribeños, la agricultura aún constituye una fuente importante de empleo e ingresos. Los aranceles y subsidios elevados en los países industrializados junto a la liberalización de las importaciones en los países más pobres y la eliminación de las preferencias de exportación tradicionales podrían causar estragos en éstos últimos y agudizar aún más el problema del pago de la deuda externa.

Las limitaciones en el mercado internacional por la existencia de diversas prácticas proteccionistas impuestas por los países desarrollados son muy negativas. En virtud de estas elevadas subvenciones, países como los europeos y los Estados Unidos se han convertido en productores y exportadores de productos alimenticios por excelencia.

En la actualidad los subsidios en los países ricos se estiman en 350 mil millones de dólares anuales, mientras que los países subdesarrollados apenas pueden destinar a este renglón 27 mil millones de dólares¹⁷². El gobierno de los Estados Unidos incrementó los subsidios agrícolas en su presupuesto agrícola del 2002 y Europa aplica su política agrícola común, pero los países subdesarrollados son cuestionados cuando introducen medidas de este tipo.

La mayoría de las exportaciones de materias primas del área enfrenta múltiples obstáculos, entre los que se puede señalar la tendencia a la baja de los precios y el deterioro de los términos de intercambio¹⁷³. (Anexo 3).

¹⁷¹ CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América latina y el Caribe*, 2000-2001.

¹⁷² REUTERS Y DPA: *APEC por negociación comercial multilateral.*, en México D.F., miércoles 22 octubre 2003.

¹⁷³ En el año 2002, investigaciones de OXFAM, revelaban como se habían deteriorado los precios del café, A la pregunta de ¿Cuánto café se necesita para comprar una navaja suiza?, la respuesta indicaba que en 1980: 4171 kg; en 1990, 6941 kg; en el 2000 7406 kg y en el 2001, 10646 kg. (OXFAM 2002).

Los mercados para sus exportaciones crecen con muchas dificultades ya que existe una creciente oferta de productos similares, fundamentalmente como consecuencia de los programas de ajuste y las estrategias aperturistas aplicadas por el FMI y el Banco Mundial, lo cual condiciona una mayor competencia entre los países subdesarrollados en la producción de materias primas.

Estas exportaciones se caracterizan por su escaso valor agregado, a consecuencia del poco procesamiento o de la escasa demanda de tecnologías ya que en la mayoría de los casos no existe encadenamiento productivo con la economía nacional. Son actividades intensivas en mano de obra, con bajos salarios y muy concentradas en pocas empresas, por lo que no existen estímulos para la reinversión que en otras condiciones generaría un mercado interno pujante.

Como la mayor ganancia se obtiene a partir de la explotación de los recursos naturales y la explotación de la mano de obra barata, en muchos casos tampoco se realizan innovaciones tecnológicas que aseguran niveles superiores de competitividad.

Los países del Caribe resultan sumamente vulnerables a la coyuntura económica internacional. Los sectores económicos más importantes se ven severamente afectados por las fluctuaciones constantes que experimentan los mercados financieros y los de bienes y servicios.

Tal es el caso de Jamaica, Barbados y Trinidad y Tobago que desde 1998 planeaban participar más activamente en el mercado monetario internacional, pero las crisis de Rusia y Asia los obligaron a postergar esos planes considerablemente. La gestión de los gobiernos a menudo queda frustrada por las tendencias económicas internacionales y las políticas comerciales impuestas a estos países.

Los países más pequeños son extremadamente vulnerables a las crisis externas, ya sean de origen natural o provocadas por los desequilibrios económicos. Resultan vulnerables a los desastres naturales, a la pérdida de preferencias comerciales, a las fluctuaciones de precios en los mercados internacionales, a la volatilidad financiera y las crisis del sistema.

Por ejemplo en el caso de los países miembros de Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), el crecimiento económico del conjunto cayó de un promedio de un 6% en la década de 1980, a un 3% en los 90. En el 2001, la situación se tornó muy difícil y se observó una fuerte contracción económica. Esta coyuntura estuvo provocada por las caídas en el sector del turismo y en el renglón bananero. Los arribos de turistas decrecieron en un 5.1%, mientras que las exportaciones de bananas descendieron alrededor del 41%. Ya en la actualidad los servicios han llegado a representar el 71% del PIB de la OECS, de un 58% en 1994¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Norman Girvan, "Contracción económica y crisis fiscal en la OECS", en *El Gran Caribe esta Semana*, 19 agosto 2002, en Internet.

La desaceleración económica de la década del 90 ha tenido un negativo impacto en el crecimiento de los ingresos tributarios, desembocando en un crecimiento de la deuda y en el deterioro de las cuentas fiscales. Los pagos por intereses sobre la deuda crecieron de un 12 a un 19% del ingreso corriente entre 1996 y el 2001, y los impuestos personales crecieron de un 50 a un 54%, mientras que los servicios del Gobierno cayeron de un 33 a un 22%¹⁷⁵.

De acuerdo al informe preparado por la Secretaría de la Commonwealth y el Banco Mundial, 26 de los 28 estados más vulnerables del mundo son pequeños países de aproximadamente 1.5 millones de habitantes y 10 de estos son caribeños. Otras 5 naciones del Gran Caribe presentan vulnerabilidad media; por lo tanto, 15 de los 25 países en la región -dos terceras partes- son vulnerables debido a la poca diversificación económica, la enorme dependencia económica y el impacto de los desastres naturales. (Ver Anexo 4).

En los últimos 20 años, los servicios han pasado a ocupar un lugar estratégico en el desarrollo de la región. Tanto los servicios financieros como el turismo han tenido un importante papel en el desarrollo económico.

El turismo es sin duda la principal actividad económica de la mayoría de los países de la región, y en aquellos para los que no lo es, también constituye un importante factor de equilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos. En la actualidad, en 16 países del área, el turismo es el sector que más ingresos en divisas aporta a las economías, y para 11 países estos ingresos superan incluso a los ingresos generados por las exportaciones¹⁷⁶. En la región del Caribe se recibieron unos 19 millones de turistas durante el 2001, y tuvieron gastos del orden de los 15 mil millones de dólares¹⁷⁷.

Para los países caribeños, el turismo representa el grueso de las exportaciones de servicios con más del 70% del total, llegando en Cuba y República Dominicana a superar el 87%¹⁷⁸.

La región caribeña ya participaba con un 3% en el mercado mundial del turismo, a finales de los 90. Si bien desde finales de los 80 esta participación había descendido, en años recientes se ha vuelto a incrementar, fundamentalmente a causa de la rápida expansión experimentada por los destinos de Cuba y la República Dominicana.

Para muchas de estas economías, el turismo se ha convertido en la fuente de ingresos en divisas esencial durante la crisis de la deuda en los ochenta y para otros ha devenido alternativa ante la pérdida de los mercados preferenciales en la era de la OMC.

¹⁷⁵ *Ibíd*em

¹⁷⁶ Norman Girvan. *John Clifford Sealy Memorial Lecture*, Port of Spain, Trinidad, 5 April 2001, pág. 15.

¹⁷⁷ *Ibíd*em.

¹⁷⁸ CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América latina y el Caribe*, 2000-2001.

Sin embargo, las autoridades de la región han expresado sus preocupaciones ante la necesidad de elaborar una estrategia de desarrollo para el sector que logre impulsar el desarrollo sostenible de las economías implicadas.

El elemento clave en este sentido es sin dudas la necesidad de capitalizar los efectos multiplicadores del sector turismo para el resto de las ramas de la economía. Por lo pronto, este sector ha generado un crecimiento de las importaciones lo cual ha incrementado la elasticidad producto-importaciones, reduciendo el impacto del aumento de las exportaciones sobre el incremento del producto, y agudizando, en muchos países, los desequilibrios de la balanza comercial.

La sostenibilidad en la región por tanto, debe incluir la integración vertical y horizontal de la industria turística, para evitar perder las oportunidades que pueden crearse para los demás sectores. También deberá basarse en fuentes de competitividad no espúreas y proteger la cultura y los valores locales.

A pesar de que los servicios han sido considerados como alternativas para el desarrollo de la región, los desequilibrios estructurales presentes revelan cuán vulnerables son estas economías. Un ejemplo clave lo constituye el 11 de septiembre del 2001 y su impacto en el sector del turismo, así como las crisis que afectan el sector de los servicios financieros internacionales.

Otro factor relevante y de notable importancia en el contexto de vulnerabilidad de la región es sin duda el auge del crimen y el narcotráfico en los últimos 20 años¹⁷⁹.

Existen dos factores claves que convierten a la región del Gran Caribe en una zona de especial interés para el auge de estos fenómenos. Uno es, por supuesto, la ubicación geográfica. El Caribe es atravesado por las rutas del tráfico de estupefacientes ilícitos, que se establecen entre los centros productores ubicados ya sea en América Latina o en Asia y los consumidores potenciales en América del Norte.

Un segundo factor es la fragmentación geográfica y política: en la región se localizan 25 estados independientes y 12 territorios afiliados. A ello se suma el pequeño tamaño de la mayoría de sus jurisdicciones; 23 de las cuales cuentan con una población inferior al 1 millón de habitantes¹⁸⁰.

Un informe de la OEA sobre los Métodos y las Rutas Marítimas en el Tráfico de Drogas identifica dos áreas esenciales en el comercio de drogas: el "corredor del Amazonas" y el "corredor del Caribe"¹⁸¹. El corredor del Amazonas incluye territorios de Brasil, Guyana, Venezuela, Colombia, Bolivia y Paraguay. En el corredor del Caribe aparecen los países del sur septentrional y Centroamérica, y los países del Caribe insular.

¹⁷⁹ Norman Girvan. (ACS). "Crimen y Seguridad humana en el Caribe", *El Gran Caribe esta semana*, miércoles 29 octubre 2003. Internet.

¹⁸⁰ *Ibídem*

¹⁸¹ CICAD/Doc.984/98 en "Crimen y Seguridad humana en el Caribe". Op cit.

En 1999, 33 países en el Gran Caribe ofrecieron estimados sobre el narcotráfico. En esta lista se incluye a las islas caribeñas, grandes y pequeñas, independientes y no independientes, y a todos los países de América Central. (Ver Anexo 6).

El Caribe Insular y la deuda externa.

Al igual que para el resto de las economías subdesarrolladas, para las economías caribeñas, la crisis de la deuda revela sus orígenes en los préstamos otorgados a finales de los años 60 y en los 70. Los créditos fáciles en esta etapa se concedían libremente y muchos países los recibían con el propósito inicial de estimular el crecimiento económico y los ingresos por exportación en los países del área.

Fenómenos económicos, como la crisis mundial del petróleo y la abrupta caída de los precios de los productos básicos, incrementaron notablemente el costo del servicio de la deuda. El problema de la deuda externa ha cobrado tal magnitud, que los programas sociales de los gobiernos se ven afectados por asignación de altos porcentajes presupuestarios hacia el pago de los intereses de la deuda, agravados por la corrupción pública y privada, deficiencia estructural del intercambio comercial y el descenso experimentado por los precios de los productos de exportación.

Los precios de los productos básicos no petroleros en el período 1995-2002 cayeron en 1.3% promedio anual: 1% para África, 1.2% para Asia y 1.5% para América Latina y el Caribe. Según estimaciones del Banco Mundial, el nivel de los precios reales de los productos básicos en el año 2007 será de un 16% inferior al promedio correspondiente a 1998¹⁸².

Se ha producido en la región un deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población severamente golpeada por la ola de privatizaciones de las principales empresas públicas y de los servicios públicos, el encarecimiento de los precios para los productos de consumo básico, el aumento del desempleo, el desmantelamiento de algunos sectores productivos, el crecimiento del déficit de la balanza comercial y el aumento de la dependencia económica, financiera cultural y política.

En el 2002, la deuda externa de América Latina y el Caribe superaba los 725 miles de millones de dólares, según datos de la CEPAL, lo que representaba alrededor de la tercera parte de la deuda externa total del Tercer Mundo¹⁸³.

Durante 1990-2002 los pagos por concepto de servicio de la deuda externa de la región, según datos del FMI, ascendieron a unos 1 528 mil millones de dólares;

¹⁸² Investigaciones realizadas por el CIEM sobre Comercio Internacional. CIEM, 2002.

¹⁸³ CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2002.

cifra que equivale a unos 118 mil millones de dólares anuales; y duplica al monto acumulado de la deuda externa regional¹⁸⁴.

Entre 1980 y 2002, la deuda total de América Latina y el Caribe se multiplicó por 2.79 mientras la deuda externa per cápita se multiplicó en promedio por 1.78. Por países, a excepción de Venezuela, Costa Rica y Bolivia, también se incrementó la deuda per cápita y para algunos países la deuda del 2002 fue hasta 2 y 3 veces superior a la que mostraban en 1980¹⁸⁵.

Entre los países que registran la deuda per cápita más elevada en el año 2002 están: Argentina con 3476 dólares; Chile, 2495 dólares; Panamá, 2103 dólares; y Uruguay, 2038 dólares. Es necesario destacar que el monto de la deuda per cápita no refleja, por sí mismo, el peso que representa realmente para cada país; para ello debe tomarse también en cuenta la proporción que representan, sobre el total, la deuda calificada como "pública o públicamente garantizada" y la "privada no garantizada públicamente".

Para algunos países caribeños, la deuda per cápita resulta considerable: Guyana, 1540 dólares; Jamaica, 1155 dólares; República Dominicana, 489 dólares; Trinidad y Tobago, 141 dólares; y Haití 136 dólares¹⁸⁶.

El total de la deuda externa pública de los países de CARICOM¹⁸⁷ en el 2000 fue de 8.2 mil millones de dólares. A los países de desarrollo medio como Guyana¹⁸⁸, Jamaica y Trinidad Tobago le correspondía el 76.1% de la deuda (6.2 mil millones de dólares), mientras que a los países de menor desarrollo les correspondía el 19.4% de la deuda (1.6 mil millones de dólares). El 1990, la deuda externa pública era de 9.5 mil millones de dólares y las proporciones eran de 89.1% y 8.1%, respectivamente.¹⁸⁹ (Ver Anexo 5).

En 1999, la deuda externa pública del CARICOM decreció en un 4.1% para incrementarse en el 2000 en un 8.6%. La deuda externa de los países de desarrollo medio se incrementó en el 2000 en un 7.4%, fundamentalmente a

¹⁸⁴ Cálculos realizados a partir de FMI, *World Economic Outlook*, abril 2003.

¹⁸⁵ Servicio *CITUDAL Estadísticas*, No 31, 1 Marzo 2003.

¹⁸⁶ CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. 2000-2001.

¹⁸⁷ Países miembros de CARICOM: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago.

Bahamas es miembro de la Comunidad pero no del Mercado Común.

Haití fue aceptado como miembro de CARICOM por la XVIII Conferencia de Jefes de Gobierno. Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad-Tobago son clasificados como Países Más Desarrollados, los otros miembros a excepción de Bahamas, son considerados Países Menos Desarrollados.

Las Islas Vírgenes Británicas y las Islas Turcos y Caicos son miembros asociados. Tienen carácter de observadores Anguilla, Aruba, Bermuda, Islas Caimán, Colombia, República Dominicana, México, Antillas Holandesas, Puerto Rico y Venezuela.

¹⁸⁸ Guyana aparece en el Anexo 1 como país de desarrollo medio, reportado por el *Informe de Desarrollo Humano del PNUD*, 2000. Sin embargo, según la clasificación de los Estados del Gran Caribe de acuerdo a su vulnerabilidad, reflejada en el Anexo 4, el país es considerado entre los estados altamente vulnerables del área.

¹⁸⁹ *External Public Debt of CARICOM Members States*, 1990-2000. Caribbean Community (CARICOM) Secretariat. Georgetown, Guyana. Internet.

partir del incremento de la deuda externa pública de Jamaica, calculado en un 11.6% y la de Trinidad Tobago en un 6%¹⁹⁰.

Resulta importante destacar que a pesar de ser los países de desarrollo medio los que aparentemente muestran un desarrollo económico relativamente superior al resto de los países miembros de CARICOM, su patrón de crecimiento de la deuda externa pública es prácticamente idéntico al que se observa en los demás países miembros.

En el 2000, los pagos por concepto del servicio de la deuda fueron de 1.1 mil millones de dólares. Estos pagos en los años 1990 y 1995 fueron de 1.3 mil millones de dólares y 1.4 mil millones de dólares, respectivamente¹⁹¹.

La relación pago de intereses/PIB, era de 4.7% en el 2000, 7.6% en 1995 y de 9.2% en 1990. La deuda per cápita era de 1421.6 dólares en el 2000, 1557.9 dólares en 1995 y 1797.8 dólares en 1990.

En países como Belice, Antigua y Barbuda, Dominica; Santa Lucía, Montserrat, Granada, St. Kitts y Nevis, San Vicente y Granadinas se observa un incremento en la relación deuda externa como porcentaje de las exportaciones, indicador que a inicio de la década de los 90 rondaba el 60% y que en el año 2000 mostraba casi un 80%¹⁹².

Para países como Jamaica, Trinidad Tobago y Guyana esta situación se ha revertido, al disminuir la relación.

Para el año 2000 se puede observar que cuando se analiza el indicador que relaciona el pago de intereses con el PIB, aún y cuando esta relación haya disminuido en relación a 1990, para los países de CARICOM y los del Mercado Común, este indicador todavía se ubica en 33.9% y 40.6%, respectivamente. Entre 1990 y el 2000, en el caso de los países de menor desarrollo relativo del área, la relación se ha incrementado de un 32.8% al 44.7% en el caso de Belice y del 39.5% al 42.7% en el caso del resto de las islas mencionadas¹⁹³.

Evolución de la deuda externa en algunos países del área caribeña¹⁹⁴.

Relevante es el caso de Haití, como paradoja de los famosos mecanismos diseñados por las instituciones financieras internacionales para dar "solución" al tema de la deuda externa. Con una de las tasas de pobreza más altas entre los países subdesarrollados y mostrando un deterioro notable de sus indicadores sociales, la mayoría de los cuales se encuentra por debajo de la media de

¹⁹⁰ Ibidem.

¹⁹¹ Ibidem

¹⁹² Ibidem

¹⁹³ Ibidem

¹⁹⁴ CEPAL, Servicio *CIDUTAL Estadísticas*, varios números 2003. Las informaciones estadísticas que no aparecen en este servicio serán debidamente reseñadas.

América Latina y el Caribe y con un elevado nivel de deuda externa, Haití fue uno de los países excluidos de la iniciativa HIPC en 1996¹⁹⁵.

La deuda externa de *Haití* pasó de 66 millones de dólares en 1975 a 290 millones en 1980 y a más de 900 millones en 1990; a partir de esta fecha se ha venido incrementado a un ritmo más leve hasta alcanzar 1.200 millones en 2002. En el mismo lapso, la deuda per cápita pasó de 13 dólares en 1975 a 53 en 1980 y a 131 en 1990; desde esta fecha se ha mantenido estable. La deuda externa representa para Haití aproximadamente el 30% del producto interno bruto anual. En relación con las exportaciones, la deuda representa, también, una alta proporción, cercana a 300%. En cuanto a la distribución, la deuda pública y/o públicamente garantizada representa cerca del 90% del total. A partir de 1994, los intereses de la deuda han oscilado entre 4 y 12 millones de dólares.

Cerca del alrededor del 80% de la población rural vive por debajo del umbral de la pobreza. De acuerdo con la clasificación elaborada por el PNUD, entre los países miembros de la AEC, Haití es el único que aparece considerado como país de desarrollo humano bajo. (Ver Anexo 1)

Más del 90% de la población económicamente activa no agrícola se ocupa en el sector informal. Como promedio las familias destinan el 73% de sus gastos a la alimentación y más de dos terceras partes de estos hogares obtienen un ingreso promedio anual inferior al 20% del salario mínimo, que ha permanecido invariable desde 1995 (36 gourdes¹⁹⁶ diarios).¹⁹⁷

Sin embargo, Haití no fue incluido dentro de la lista de países que debían beneficiarse de la iniciativa HIPC porque según el BM, Haití no cumplía todos los criterios establecidos¹⁹⁸.

Por una parte, las proyecciones del Banco Mundial indicaban que, después de beneficiarse con otras fuentes de alivio, la deuda de Haití se ubicaría muy por debajo del 150% en el porcentaje deuda/exportaciones, y por lo tanto alcanzaría un nivel sostenible. También se pronosticaba un significativo crecimiento de las exportaciones sobre la base del crecimiento experimentado por las mismas a partir de 1995¹⁹⁹.

Finalmente, el Banco Mundial demandaba de las autoridades en Haití avanzar en la aplicación de los programas de ajuste del FMI, bajo el rótulo del "buen

¹⁹⁵ Heavily Indebted Poor Countries (HIPC). Iniciativa para el alivio de la deuda de los países pobres más endeudados, lanzada por los acreedores en 1996 y ampliada en 1999.

¹⁹⁶ 1 dólar equivale aproximadamente 42 gourdes (abril 2003).

¹⁹⁷ CEPAL, *Haití: evolución económica durante 2000*, LC/MEX/L.464, 2001.

¹⁹⁸ Las condiciones establecidas incluían:

- Niveles superiores de subdesarrollo y dificultades para conseguir financiación externa.
- Elevado grado de endeudamiento y vulnerabilidad (tomando en cuenta los Análisis de Sostenibilidad de la Deuda del Banco y el Fondo: 150% en la relación deuda / exportaciones)
- Cumplimiento con los programas de ajuste del FMI.
- Demostración acerca de los escasos resultados obtenidos con la aplicación previa de los mecanismos tradicionales de solución de la deuda.

¹⁹⁹ Carmen González y Marta Arias, *La iniciativa HIPC se queda corta: Haití y el lastre de la deuda*. Dpto. Campañas y Estudios, INTERMÓN OXFAM, febrero de 2003. Internet.

gobierno". En la actualidad, la precaria situación de gran parte de la población haitiana sigue agravándose, entre otras razones, por el peso de la deuda externa.

Es necesario destacar que si bien el lanzamiento de esta iniciativa, estableció precedentes para el tratamiento de la deuda en el Tercer Mundo que los países desarrollados nunca habían analizado con anterioridad, también es cierto que desde 1996, sólo 8 de los 42 países considerados para la HIPC, han recibido algún tipo de alivio para su deuda. En realidad, la iniciativa HIPC tal y como fue concebida no ha resuelto el problema de la deuda externa para los países subdesarrollados.

Hasta el 2002, de los 19 países que debían completar su paso por la iniciativa para final de año (2002) se esperaba que sólo 8 lo lograrían y que de los 42 países considerados elegibles inicialmente para esta iniciativa, la misma sólo provocaría una situación de endeudamiento sostenible en sólo 7 ó 10 países²⁰⁰.

En el caso específico de Haití, durante la década de los noventa, diferentes gobiernos de Haití siguieron acordando préstamos, en particular con el Banco Interamericano de Desarrollo, el FMI y el BM. El aumento de los compromisos coincidió con el deterioro económico y potenció la vulnerabilidad del país a través del desvío de ingresos al pago del servicio de la deuda externa. Por ejemplo, en el período 1995-96, (en el cual el servicio de la deuda creció notablemente, ubicándose en 5 millones de dólares mensuales), Haití pagó 800 millones de gourdes²⁰¹ como servicio de la deuda externa frente a un gasto de 120 millones de inversión en el sector agrícola²⁰².

A pesar de que las instituciones financieras planteaban que para Haití la relación deuda/exportaciones se encontraría (en un plazo de 3 años) alrededor del 140% para septiembre de 2001, por debajo del 150%, en los últimos años, según muestran las estadísticas esta ha superado el 200%²⁰³.

Jamaica es una isla de 10.991 km² situada a unos 885 km al sur de Miami (Estados Unidos de América) a 145 km al sur de Cuba. Es la isla más extensa de del Caribe anglófono y ocupa el tercer lugar entre las más extensas de la región. Se divide en 14 condados y tiene dos importantes centros urbanos, Kingston en la costa del sudeste y Montego Bay en la del noroeste. Su economía se ha basado siempre en la agricultura y sus principales exportaciones son azúcar, banano y frutas cítricas. Con la baja experimentada por los precios mundiales del aluminio desde los años ochenta, el turismo ha reemplazado a la industria de la bauxita como principal fuente de moneda fuerte.

La deuda externa de *Jamaica* en el año 1975 fue de 657 millones de dólares, en 1980 fue de 1 900 millones y para el año 2002 se ubicó en 4 231 millones, es

²⁰⁰.Ibidem

²⁰¹ 1 dólar equivale aproximadamente 42 gourdes (abril 2003).

²⁰² Carmen González y Marta Arias, *La iniciativa HIPC se queda corta: Haití y el lastre de la deuda*. Dpto. Campañas y Estudios, INTERMÓN OXFAM, febrero de 2003. Internet.

²⁰³ CEPAL, *Haití: evolución económica durante 2000*, LC/MEX/L.464, 2001. Sobre la base de cifras del Banco de la República de Haití.

decir, entre 1975 y 2002 se multiplicó por 6.4. La deuda per cápita, por su parte, se multiplicó por 5.3 en el mismo período, pasando de 289 dólares en 1975 a 893 en 1980 y a 1 555 en 2002. En relación con el PIB, en 1990 la deuda alcanzó hasta 110,1%; en el 2002 se ubicó en 58.4%. En relación con las exportaciones, en 1999, la deuda externa era equivalente al 91.6%, en el año 1990 este porcentaje se ubicaba en 210.8%. En cuanto a la distribución, la deuda pública y/o públicamente garantizada descendió ligeramente desde un 84.2% del total en 1990 a 78.7% en el 2000.

A inicios de los 90, Jamaica experimentó un reducido crecimiento del producto interno bruto, y hacia finales de la década, el PIB registró cuatro años de declinación, lo que reveló un deterioro anual promedio per cápita de 1% en el transcurso de todo el decenio. Entre los factores que impidieron el desarrollo se encuentran el alza de las tasas internas de interés, provocada por la situación deficitaria, y el incremento de la deuda interna. La deuda pública representó en el 2001 cerca del 138% del PIB, y se plantea que el interés sobre la deuda pública absorbió aproximadamente el 50% del ingreso total más subvenciones en el ejercicio fiscal 2001/2002²⁰⁴.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre tuvieron un notable impacto en la industria del turismo, que para Jamaica representa alrededor del 50% del total del ingreso en divisas y aproximadamente el 20% del PIB. Antes de esta situación, ya se habían observado en el país disturbios sociales en julio del 2001 y después, la devastación producida por las inundaciones del huracán Michelle, a principios de noviembre del mismo año²⁰⁵.

Este panorama indujo a un aumento sustancial e imprevisto en el gasto estatal por concepto de medidas de seguridad y actividades adicionales de promoción del turismo, con el propósito de evitar un deterioro mayor de la imagen del país. Estos sucesos, tras el mayor crecimiento registrado en el 2000 y el desempeño observado a inicios del 2001, causaron un considerable retroceso en el desarrollo de la economía de Jamaica y crearon importantes déficits de recursos. En el 2001, el desempleo se ubicaba en el 15%²⁰⁶.

La República Dominicana alcanzó en los últimos seis años el mayor nivel de crecimiento en América Latina y el Caribe, al promediar un crecimiento anual de casi 7%. Los problemas presentes en la economía norteamericana, los elevados precios del petróleo, y los actos terroristas del 11 de septiembre incidieron negativamente en el desempeño del país, aunque en el 2001 la economía dominicana creció en 2.7%, una de las tasas más elevadas de la región, superada sólo por Ecuador y Chile²⁰⁷.

²⁰⁴ *Jamaica: Programa de reforma de la red de seguridad social (1355/oc-ja)*. Propuesta de aumento del préstamo al FMI, 2001. Internet

²⁰⁵ *Ibidem*

²⁰⁶ Servicio *CITUDAL Estadísticas*; No 31, 1 Marzo 2003. Internet.

²⁰⁷ CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2002.

El turismo se ha convertido en la principal fuente de generación de divisas en la República Dominicana. El sector turismo ha pasado de generar 1 000 millones de dólares en 1992, a 2 700 millones en el 2001, con una oferta de 54 000 habitaciones²⁰⁸.

Las remesas, una de las fuentes de ingresos de divisas más consistentes, han jugado un papel importante en la economía dominicana. Anualmente, en concepto de remesas por la diáspora dominicana en Estados Unidos se recibían unos mil 300 millones de dólares. En el 2002 las remesas alcanzaron 2.110 millones de dólares²⁰⁹.

Durante la década de los noventa, el déficit comercial fue financiado por los ingresos provenientes del turismo y las remesas. La inversión extranjera directa ha servido para financiar el déficit de cuenta corriente en casi todos los años a partir de 1995.

El país mantiene una estrecha relación comercial con España y los Estados Unidos. España, como principal inversionista del país posee un 32% del total invertido: 60% de esa inversión orientada hacia el turismo, 30% al sector eléctrico y el restante 10% hacia otros sectores. La inversión española pasó de 1.700 millones de dólares en el 2001 a 1 800 millones de dólares en el pasado 2002. Estados Unidos es el segundo mayor inversionista con un 26% de las inversiones, distribuidas principalmente en los sectores de zonas francas, telecomunicaciones y electricidad²¹⁰.

El desempeño económico reseñado no ha producido una disminución gradual y consistente en el desempleo y el tema de la deuda externa se torna cada vez más acuciante para la población.

La deuda externa de *República Dominicana* se incrementó aceleradamente entre 1975 y 1990, pasando de 398 millones de dólares a 4400 millones; posteriormente, se mantuvo a este nivel con pequeñas variaciones. En el mismo lapso 1975-1990, la deuda per cápita subió de 79 dólares a 615 y, posteriormente, se mantuvo en torno a 500 dólares. En relación con el PIB, desde 1997 la deuda se ubicó en torno al 20%; anteriormente, en el año 1990, llegó a 61.8%. En relación con las exportaciones, desde el año 1997 apenas ha representado el 50% de las mismas; en 1980 y 1990 se ubicó en cerca de 150%. El tema del desempleo es preocupante. Ciertos datos son contradictorios, las cifras oficiales generalmente expresan que el desempleo ha disminuido y las de la CEPAL indican que en el caso de la R. Dominicana la situación es diferente. En el período 1994-2002, se aprecia una clara tendencia creciente de las tasas de desempleo. En una muestra de 22 países, los datos más altos del período

²⁰⁸ *El Turismo en el 2001*. Editora Listín Diario. Santo Domingo. Internet.

²⁰⁹ Fondo del BID aprueba USD 2.5 millones para reducir costos y mejorar distribución de remesas en República Dominicana, 5 mayo 2003. Banco Interamericano de Desarrollo. Internet.

²¹⁰ *Los EEUU y España sostienen la economía RD*. Editora Listín Diario. Domingo 16 de Marzo 2003. Santo Domingo. Internet.

corresponden a Panamá, Argentina, Jamaica y República Dominicana, con promedios superiores al 15%. En el 2002 el desempleo alcanzó el 16.1%²¹¹.

En la distribución del ingreso se observa una brecha extremadamente grande entre ricos y pobres, ya que mientras el 50% de la población recibe menos del 10% del total del ingreso, el 10% más rico concentra el 56%. Se estima que la tasa de mortalidad infantil alcanzó la cifra de 46.6 por cada mil nacidos vivos en 1999 y la misma fuente consigna una tasa de mortalidad materna, con 230 muertes durante el embarazo, parto y puerperio por cada cien mil nacidos vivos²¹².

Simultáneamente, un 40% de los hogares dominicanos tienen necesidad insatisfecha de vivienda, con el agravante de que un 65% no tienen suministro de agua potable dentro de las viviendas, 33% no poseen sistemas de eliminación de excretas y 45% no dispone de servicios de recogida de basura.

Para el 1999 la tasa de analfabetismo en adultos era del 16.8% y el 17% de los hogares en pobreza extrema tenían niños en edad escolar fuera del sistema educativo²¹³.

En los dos últimos meses del 2003 se observaron fuertes convulsiones políticas en el país. La República Dominicana vive actualmente una crisis económica "aguda e impactante" que ha provocado un aumento del desempleo en más del 100%, así como la quiebra de muchas empresas y una disminución del poder adquisitivo de la población.²¹⁴

Las islas de la *República de Trinidad y Tobago* están situadas en el punto más extremo sur del archipiélago del Caribe. Trinidad está a siete millas de Venezuela, y Tobago a 20 millas noroeste de Trinidad. Trinidad es rica en recursos naturales, particularmente petróleo y gas natural, mientras que Tobago cuenta con ricos arrecifes de coral y playa de arena blanca, y es el centro de la industria turística del país. Las principales exportaciones del país son el petróleo y sus derivados, productos químicos, acero, abonos, azúcar, cacao, café, agrios, flores. Los mercados de exportación más importantes son EE.UU. con el 48 %, los países del CARICOM con el 15%, América Latina con el 9% y la Unión Europea con el 5% aproximadamente. Sus principales importaciones son maquinaria, equipos de transporte, productos manufacturados, alimentos y animales vivos y los principales proveedores: EE.UU. 47.7%, Venezuela 10%, Reino Unido 8.3%, otros de la Unión Europea 8%.²¹⁵

Este país posee un fuerte sector energético y las tendencias positivas en la evolución económica se sustentan precisamente en las perspectivas de

²¹¹ Servicio *CITUDAL Estadísticas*, No 31, Marzo 2003. Internet

²¹² PNUD, *Informe sobre desarrollo Humano 2001 y Programa Comunidad Digna* (ONAPLAN, 1999, 2001).

²¹³ PNUD, *Informe sobre desarrollo Humano*, 2001.

²¹⁴ La crisis dominicana "podría haber acabado como la de Argentina", según el ex presidente Fernández. Declaraciones del candidato del Partido de la Liberación Dominicana, el ex presidente Leonel Fernández en Madrid. En *Europa Press*, 25 noviembre 2003. Internet.

²¹⁵ *Convención de inversión y comercio*. Trinidad, 7 mayo 2003. CIC-2003. Internet.

crecimiento dentro y fuera del sector de la energía. El incremento de la producción de gas natural licuado, nuevos descubrimientos de petróleo y otros proyectos petroquímicos han sido el fundamento de un crecimiento de base amplia dentro del sector energético. Trinidad y Tobago está desarrollando una transformación de una economía basada en el petróleo a una basada en gas natural y tiene un potencial enorme para el desarrollo con base en gas.

Por otra parte, el crecimiento del sector no energético promedia el 4% por año desde 1995. El sector de la construcción y las manufacturas han crecido cada uno un promedio del 10% por año durante el período 1997-2001²¹⁶.

Trinidad y Tobago, después de 9 años de expansión económica, en el 2002 el crecimiento del PIB Real fue del 3%, inferior al 3.7% de crecimiento en el 2001. La inflación se mantuvo en un promedio de 3-4%. Las reservas internacionales se calculan en 2 500 millones de dólares y cuenta con un superávit comercial de más de 175 millones de dólares²¹⁷.

El crecimiento del PIB real se calcula en 4.6% para el 2003, y se predice que continuará subiendo hasta llegar al 6% en 2005.

Este país es uno de los mayores receptores de inversión extranjera en el área, representando dichas inversiones el 8% del PIB y el 60% de los ingresos en la cuenta corriente. La IED acumulada 1989-2001 fue de 6 mil millones de dólares. Resulta notable destacar que en el caso de Trinidad y Tobago, los sectores financieros públicos y privados son también importantes acreedores externos para el área caribeña y para otros países²¹⁸.

Sin embargo, la deuda externa (neta de activos líquidos) representaba el 75% de los ingresos de las cuentas corrientes y el gobierno se ha propuesto disminuirla al 10%. Este fenómeno ya constituye una carga importante que demanda una mejor administración, para poder reducir los elevados intereses, los cuales ascienden actualmente a un 16% del ingreso del gobierno²¹⁹.

Como en la mayoría de los países analizados, el incremento más acelerado de la deuda externa de *Trinidad y Tobago* se registró entre 1975 y 1990, pasando de apenas 170 millones de dólares a 2 500 millones; posteriormente se estacionó en torno a los 1 500 millones. Asimismo, la deuda per cápita pasó de 19 dólares en 1975 a 236 en 1990 y posteriormente se ubicó en torno a 150. Actualmente, la deuda per cápita de Trinidad y Tobago es una de las más bajas de toda la región. En relación con el PIB, la deuda del año 2002 se situó en 21.1%. El porcentaje más alto fue el de 1990 (49.6%) y el más bajo, el de 1980 (13.3%). En relación

²¹⁶ *República de Trinidad & Tobago*, Lisa M Schineller, Publicado por Standard & Poor's, una División de The McGraw-Hill Companies, Inc. Oficinas Corporativas: 1221 Avenue of the Americas, Nueva York, NY 10020.

²¹⁷ *Convención de inversión y comercio*. Trinidad. 7 mayo 2003. CIC-2003. Internet

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ *República de Trinidad & Tobago*, Lisa M Schineller, Publicado por Standard & Poor's, una División de The McGraw-Hill Companies, Inc. Oficinas Corporativas: 1221 Avenue of the Americas, Nueva York, NY 10020.

con las exportaciones, la información más reciente pertenece a 1999, cuando la deuda representaba el 53.9%; la cifra más alta (109.7%) fue la de 1990 y la más baja (26.4%), la de 1980. La deuda pública y/o públicamente garantizada descendió de 70.9% en 1990 a 60.6% en 2000; y la deuda a corto plazo subió de 5.1% a 34.9% en el mismo lapso.

Trinidad Tobago enfrenta algunos problemas en relación con los gastos extra-presupuestarios por parte de las empresas públicas y privadas. La deuda del sector público y del gobierno en general es de 66% y el 47% del PIB, respectivamente, lo que pone de manifiesto déficits importantes en el caso de algunas empresas estatales y la necesidad de un mayor control²²⁰.

Las críticas fundamentales al gobierno emitidas por los neoliberales señalan los subsidios agrícolas y la seguridad social desarrollada en el país como las causantes de las deficiencias del modelo. En este contexto, ha recibido serias críticas, la empresa Caroni, la compañía estatal agrícola que brinda asistencia financiera a los trabajadores en este sector, (se calcula que el 10% de la fuerza laboral del país está empleada en la agricultura)²²¹.

Uno de los mayores obstáculos que enfrentan las autoridades del país es sin duda la necesidad de aprobar leyes que habiliten un fondo interino de estabilización del precio del petróleo. Simultáneamente el desempleo en el país revela una cifra del 10%.

Guyana se encuentra en la costa nordeste de América del Sur y tiene una extensión de 215 000 km². Es el único país de habla inglesa en América del Sur y es miembro de la Comunidad del Caribe (CARICOM). En el 2001, la población se estimó en aproximadamente 850 000 habitantes. Los amerindios o indígenas constituyen aproximadamente 6.8% de la población total. Las personas cuya ascendencia es de las Indias Orientales representan 49.5%, y las de descendencia africana, 35.6%. El 15% restante se compone de portugueses, chinos y mestizos²²².

En el Censo Familiar y de Gastos 1992–1993, un 68.9% de la población total fue clasificada como rural. Aproximadamente 61.3% de la población total residía en 2 de las 10 regiones administrativas. Georgetown, la capital, está localizada en la región 4 (Demerara-Mahaica), donde se concentra el 41.4% de la población del país²²³.

En el 1992, la tasa de analfabetismo se estimaba en 4% (2% en el caso de los hombres y 6% en las mujeres). A pesar de que la tasa de alfabetización parece favorable, existen reservas en relación con el nivel de alfabetismo funcional de la población, específicamente por la deserción escolar que se observa en el país.

²²⁰ Ibidem

²²¹ Ibidem

²²² Guyana. *Almanaque*, The New York Times, 1999-2001.

²²³ Resumen del capítulo de país de Salud en las Américas, 1998. Internet.

En 1989, el Gobierno emprendió un plan de reactivación económica junto con un programa de ajuste estructural del FMI y el Banco Mundial.

La deuda total de *Guyana* se incrementó entre 1980 y 1990 pasando de 449 millones de dólares a 1 812 millones; a partir de este año ha venido disminuyendo, hasta llegar a 1 200 millones en 2002. La deuda per cápita siguió un proceso similar, pasando de 564 dólares en 1980 a 2 276 en 1990 y bajando hasta 1 540 en 2002. Como porcentaje del PIB, la deuda externa de *Guyana* representa el porcentaje más alto de toda la región, a excepción de Nicaragua, en todo el período; la misma equivalía a más del doble del PIB hasta el año 1998 y a más de 1.5 veces el PIB a partir de esta fecha. Como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios, la cifra ascendía a 256.2% en 1996 y descendió a 175.9% en 1999.

Guyana, clasificó para entrar en el esquema de deuda de la Iniciativa HIPC en Abril de 1997. Para su inclusión se tuvo en cuenta un nuevo indicador presupuestario (la relación entre la deuda a Valor Presente Neto y los ingresos fiscales). Para la inclusión de *Guyana* en la HIPC, las instituciones financieras internacionales que habían discriminado los indicadores referidos a las exportaciones, decidieron establecer los siguientes parámetros:

- alto nivel umbral de 280% para el nuevo indicador presupuestario;
- un coeficiente de exportaciones / PIB de 40%; y
- un coeficiente ingreso fiscal / PIB de 20%.

Estos indicadores aparentemente fueron diseñados para dar alivio de deuda específicamente a Costa de Marfil y *Guyana*, los cuales tienen economías relativamente abiertas y de esta forma bajos coeficientes deuda/exportaciones y simultáneamente mantener bajos los costos de la Iniciativa HIPC²²⁴.

Un nivel umbral de 200%, por ejemplo, daría como resultado la elegibilidad para un considerable número de otros HIPC y un costo extra de US \$ 5 mil millones de dólares, lo cual era inaceptable para los acreedores. De esta manera era dudoso ya desde 1997 que, en términos concretos, más países que Costa de Marfil, *Guyana* y alguno que otro país más, fuesen beneficiados con el nuevo indicador.

El ingreso promedio y los niveles de vida han descendido durante casi dos decenios, y los más perjudicados han sido los sectores más pobres y desfavorecidos. El porcentaje de la población que vive por debajo del nivel de pobreza, según cálculos moderados, es superior a 40%²²⁵.

Conclusiones

El costo social de la deuda externa sigue siendo clave en el área. Entre el 40% y el 60% de la población en el área sobrevive por debajo de la línea de pobreza. En la actualidad, el 34% de la población jamaicana vive por debajo de la línea de

²²⁴ *La iniciativa HIPC puesta a prueba . Los cinco próximos candidatos: Bolivia, Mozambique, Costa de marfil, Guyana y Burkina Faso.* Análisis de EURODAD, septiembre 1997.

²²⁵ OPS. *Guyana.* Perfil de salud del país. Datos actualizados para el 2001. Internet.

pobreza, al igual que el 35% de la población de Belice, el 39% de las de Suriname y el 43% de la de Guyana²²⁶.

Cuando se observa el panorama del desarrollo humano, si bien el Informe de Desarrollo Humano apunta que seis países de la región han alcanzado la categoría de desarrollo humano alto, otros 17 se encuentran en la categoría media y uno registra un nivel de desarrollo humano bajo. (Ver Anexo 1).

El deterioro de la situación social que presenta la mayoría de los países es reflejo no sólo los problemas estructurales inherentes al sistema y las deficientes políticas macroeconómicas adoptadas en la región. También revela la ausencia de mecanismos financieros internacionales adecuados que permitan eliminar los efectos de la deuda externa, así como eliminar las desigualdades que caracterizan el desarrollo financiero y el comportamiento macroeconómico de los países desarrollados y de los subdesarrollados.

Si bien la naturaleza de las fluctuaciones que han venido experimentado las economías de la región en los últimos años varía considerablemente entre los países, cabe destacar el papel central que han alcanzado los flujos financieros en la determinación del ciclo económico. Aún y cuando las variables de comercio y de los términos de intercambio internacionales siguen teniendo notable influencia en el mismo, la exposición a la volatilidad y el contagio asociado a las nuevas modalidades de financiamiento externo se ha transformado en la principal fuente de vulnerabilidad externa de las economías de la región.

Varios de los países que poseen un nivel de desarrollo humano alto son economías pequeñas, orientadas a los servicios y particularmente vulnerables al impacto de la liberalización del comercio y al deterioro provocado por la deuda externa.

La globalización financiera con sus múltiples expresiones ha afectado severamente el desempeño del área. Los problemas acumulados son de tal magnitud que los programas sociales de los gobiernos están afectados por asignación de altos porcentajes presupuestarios ya sea a la estabilidad financiera o al pago de la deuda externa. Solo la integración en la región puede devenir alternativa viable que permita a los países del Caribe Insular establecer condiciones mínimas de sobrevivencia y desarrollo en la era actual.

²²⁶ Norman Girvan, "El desarrollo Humano en La AEC", *El Gran Caribe*, septiembre 2003. Internet.

Anexo 1.

AEC-CIFRAS SOBRE DESARROLLO HUMANO 2000				
		1975-2000	1980	2000
Clasificación IDH mundial	País	PIB per cápita, Tasa de crec. anual (%)	Tendencia IDH1980-2000	
Desarrollo humano alto				
31	Barbados	1.3		0.871
41	Las Bahamas	1.5	0.805	0.826
43	Costa Rica	1.1	0.769	0.820
44	San Kitts y Nevis	5.7	..	0.814
50	Trinidad y Tobago	0.5	0.755	0.805
52	Antigua y Barbuda	4.6	..	0.800
Desarrollo humano medio				
54	México	0.9	0.734	0.796
55	Cuba	0.795
57	Panamá	0.8	0.731	0.787
58	Belice	2.9	0.710	0.784
61	Dominica	0.779
66	Santa Lucía	4.4	..	0.772
68	Colombia	1.6	0.690	0.772
69	Venezuela	-0.9	0.731	0.770
74	Surinam	-0.1	..	0.756
83	Granada	3.9	..	0.747
86	Jamaica	0.5	0.69	0.742
91	San Vicente y las Granadinas	3.9	..	0.733
94	República Dominicana	1.7	0.646	0.727
103	Guyana	0.3	0.679	0.708
104	El Salvador	-0.1	0.586	0.706
116	Honduras	0.1	0.566	0.638
118	Nicaragua	-3.5	0.576	0.635
120	Guatemala	..	0.543	0.631
Desarrollo humano bajo				
146	Haití	-2.0	0.430	0.471

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2002.

Anexo 2
América Latina y el Caribe: Estructura exportadora según categorías de intensidad tecnológica en 1985 y 2000.
(en % de las exportaciones)

	Productos primarios		Manufacturas								Productos no clasificados	
			Basadas en Recursos naturales		Baja tecnología		De tecnología media		Alta tecnología			
	1985	2000	1985	2000	1985.	2000	1985.	2000	1985.	2000	1985.	2000
América Lat. y el Caribe	50,0	27,3	23,5	17,0	7,9	14,0	12,1	24,6	4,3	14,0	2,2	3,1
México	53,4	11,7	10,3	5,8	5,8	14,7	18,0	38,5	9,9	25,3	2,6	3,9
Mercosur	42,6	34,7	23,9	24,1	12,8	11,0	15,8	21,2	2,7	6,6	2,1	2,4
Comunidad Andina	59,8	59,5	32,8	24,5	2,8	6,3	2,9	6,4	0,3	0,9	1,4	2,4
MCCA	71,6	27,7	10,9	9,2	8,5	39,7	4,4	6,6	3,7	14,5	0,9	2,2
CARICOM	41,7	37,4	39,3	34,9	5,4	10,2	5,7	11,6	6,0	1,4	1,9	4,6
Otros países												
República de Corea	4,8	1,7	9,3	12,0	48,7	16,9	21,7	29,2	14,4	38,4	1,1	1,8
China	35,0	4,7	13,6	6,9	39,7	47,6	7,7	17,3	2,6	22,4	1,4	1,1
Taiwán	5,0	1,3	9,1	4,8	48,2	21,8	20,7	25,0	15,9	45,5	1,2	1,5

Fuente: CEPAL, *Panorama de la Inserción internacional de América Latina y el Caribe*, 2000-2001.

Anexo 3
Descenso en términos reales del precio de las materias primas (1980-2000)

Producto	Descenso entre 0-25%
Plátano	-4.4
Fertilizantes	-23.1
Mineral de hierro	-19.5
Fosfato	-21.6
Té	-7.5
	Descenso entre 25-50%
Aluminio	-27.2
Manteca de coco	-44.3
Algodón	-47.6
Harina de pescado	-31.9
Manteca de maní	-30.9
Maíz	-41.6
Semilla de soya	-39.0
Trigo	-45.2
Cobre	-30.9
	Descenso superior al 50%
Cacao	-71.2
Café	-64.5
Plomo	-58.3
Aceite de palma	-55.8
Arroz	-60.9
Caucho	-59.6
Azúcar	-76.6

Fuente: OXFAM, 2001-2002.

Anexo 4

Clasificación de los estados del Gran Caribe de acuerdo a su vulnerabilidad.

Estados altamente vulnerables	Vulnerabilidad media	Vulnerabilidad media-baja	Vulnerabilidad baja
Antigua/ Barbuda	Barbados	Bolivia	Colombia
Bahamas	Haiti	Costa Rica	Guatemala
Belice	Honduras	Rep. Dominicana.	México
Dominica	Jamaica	El Salvador	Venezuela
Grenada	Nicaragua	Panamá	
Guyana		Trinidad y Tobago	
San Cristóbal y Nevis			
St. Lucia			
St. Vincent/ Granada.			
Surinam			

Fuente: *Small States: Meeting Challenges in the Global Economy.* Report de Commonwealth Secretariat/World Bank Joint Task Force on Small States, abril 2000

Anexo 5
Deuda Pública Externa. (1990-2000) (Millones USD)

Países	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
CARICOM	9531,2	9314,8	9066,2	8943,6	8952,0	8652,7	7908,6	7809,7	7863,3	7540,9	8212,8
Bahamas	266,2	342,2	377,6	359,7	334,6	304,4	286,2	336,1	349,9	368,1	367,9
Mercado Común	9265,0	8972,2	8688,9	8584,0	8617,4	8348,3	7622,5	7473,6	7513,4	7172,8	7844,9
Desarrollo medio	8493,0	8167,6	7859,9	7742,8	7714,8	7415,4	6644,7	6354,6	6284,9	5819,8	6249,9
Guyana	1820,1	1855,4	1967,2	1953,5	1999,5	2058,3	1537,0	1513,0	1507,5	1210,9	1194,8
Jamaica	4152,4	3874,3	3678,0	3687,2	3651,8	3451,9	3231,9	3277,6	3306,4	3024,1	3375,3
Trinidad y Tobago	2520,1	2437,9	2214,7	2102,1	2063,5	1905,2	1875,8	1564,0	1471,1	1584,8	1679,8
Menor desarrollo.	771,9	805,1	828,7	841,2	902,6	932,9	977,7	1119,0	1228,5	1353,0	1595,0
OECO	639,1	662,2	678,8	673,3	718,7	747,2	756,3	875,6	965,4	1098,5	1171,3
Antigua y Barbuda	296,1	291,1	280,4	264,1	277,3	286,4	275,5	347,8	397,6	420,2	427,3
Dominica	85,8	93,9	97,0	94,1	98,7	103,1	102,6	89,0	90,9	91,7	99,2
Grenada	88,6	87,5	85,0	81,5	88,6	88,4	90,6	93,1	96,2	105,6	129,2
Montserrat	3,0	3,4	5,2	10,0	10,2	10,7	11,1	10,6	10,2	8,0	7,7
St.Kitts y Nevis	39,9	41,6	45,3	47,7	51,6	55,1	61,4	107,6	124,5	153,1	161,9
Santa Lucía	70,0	79,5	95,8	99,4	105,4	116,2	128,4	138,7	145,3	159,8	186,7
San Vicente y Granadinas	55,6	65,2	70,2	76,5	86,8	87,3	86,8	88,7	100,7	160,1	159,3

Fuente: *External Public Debt of CARICOM Members States, 1990-2000*. Caribbean Community (CARICOM) Secretariat. Georgetown, Guyana. Internet.

Anexo 6
Estimado de tráfico de cocaína en el Gran Caribe, 1999.

Sub-región	No. de países que reportaron	Tráfico (Kg.)
Caribe Insular	21 (1)	11,604
América Central	7 (2)	16,690
América del Sur	4 (3)	76,572
América del Norte	1 (4)	34,622

1. Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Bermuda, Islas Vírgenes Británicas, Islas Cayman, Cuba, Dominica, República Dominicana, Granada, Haití, Jamaica, Antillas Neerlandesas, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago, Islas Turcos y Caicos, Islas Vírgenes estadounidenses.
2. Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá.
3. Colombia, Guyana, Surinam, Venezuela.
4. México.

Fuente: UNODCCP: *Global Illicit Drug Trends, 2002*. Tomado de: Norman Girvan. (ACS) Crimen y Seguridad humana en el Caribe. *El Gran Caribe esta semana*, miércoles 29 Octubre 2003. Internet.

Bibliografía

- APEC por negociación comercial multilateral*. REUTERS y DPA, México, D.F., miércoles 22 octubre 2003.
- CARICOM. *External Public Debt of CARICOM Members States, 1990-2000*. Caribbean Community (CARICOM) Secretariat. Georgetown, Guyana. Internet.
- CEPAL, *Haití: evolución económica durante 2000*, LC/MEX/L.464, 2001.
- CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América latina y el Caribe. 2000-2001*.
- CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2002.
- Convención de inversión y comercio. Trinidad, 7 mayo 2003. CIC-2003. Internet.
- Deterioro de los precios de los productos básicos*. Investigaciones de OXFAM, 2002. Internet.
- El Turismo en el 2001*. Editora Listín Diario. Santo Domingo. Internet. Fondo del BID aprueba USD 2,5 millones para reducir costos y mejorar distribución de remesas en República Dominicana, 5 mayo 2003. Banco Interamericano de Desarrollo. Internet.
- FMI, *World Economic Outlook*, abril 2003.
- Girvan Norman "Contracción económica y crisis fiscal en la OECO", en *El Gran Caribe Esta Semana*, 19 agosto 2002, en Internet.
- Girvan Norman. *John Clifford Sealy Memorial Lecture*. Port of Spain, Trinidad, 5 April 2001.
- Girvan Norman (ACS). "Crimen y Seguridad humana en el Caribe". *El Gran Caribe esta semana*, miércoles 29 Octubre 2003. Internet.
- Girvan Norman. "El desarrollo Humano en la AEC". *El Gran Caribe*, septiembre 2003. Internet.
- González Carmen y Arias Marta. *La iniciativa HIPC se queda corta: Haití y el lastre de la deuda*. Dpto. Campañas y Estudios, INTERMÓN OXFAM, febrero 2003. Internet.
- Guyana. *Almanaque*, The New York Times, 1999-2001.
- Jamaica: *Programa de reforma de la red de seguridad social* (1355/oc-ja). Propuesta de aumento del préstamo al FMI, 2001. Internet.
- La crisis dominicana "podría haber acabado como la de Argentina"*, según el ex presidente Fernández. Declaraciones del candidato del Partido de la Liberación Dominicana, el ex presidente Leonel Fernández en Madrid. En *Europa Press*, 25 noviembre 2003. Internet.
- La iniciativa HIPC puesta a prueba . Los cinco próximos candidatos: Bolivia, Mozambique, Costa de marfil, Guyana y Burkina Faso*. Análisis de EURODAD, septiembre 1997.
- Los EEUU y España sostienen la economía RD*. Editora Listín Diario, domingo 16 Marzo 2003, Santo Domingo. Internet.
- OPS. *Guyana. Perfil de salud del país*. Datos actualizados para el 2001. Internet
- PNUD. *Informe sobre desarrollo Humano, 2001 y 2002*.
- Programa Comunidad Digna*. República Dominicana. ONAPLAN, 1999, 2001.
- República de Trinidad & Tobago*, Lisa M Schineller, Publicado por Standard & Poor's, una División de The McGraw-Hill Companies, Inc. Oficinas Corporativas: 1221 Avenue of the Americas, Nueva York, NY 10020.
- Resumen del capítulo de país de Salud en las Américas, 1998. Internet.

Servicio *CITUDAL Estadísticas*, No 31, 1 Marzo 2003.

Small States: Meeting Challenges in the Global Economy. Report of Commonwealth Secretariat/World Bank Joint Task Force on Small States, abril 2000.

7

Migraciones y remesas en el Gran Caribe: los últimos 30 años

Susana Más Mok
Investigadora del CIEM

La historia de la subregión ha estado marcada por la migración internacional, tema complejo y que fomenta la polémica por la diversidad de factores que motivan y caracterizan las migraciones. En el Gran Caribe, el fenómeno se ha caracterizado por una heterogeneidad, producto del multiorigen de sus pobladores, región que se debe mucho a la emigración. En sus inicios impresa por los colonizadores y la migración forzada proveniente de África. Más tarde los europeos y asiáticos en los siglos XIX y en los inicios del siglo XX, por lo que se gestan en el Gran Caribe, sociedades multirraciales y multinacionales. Sin embargo, en el siglo XX el proceso se revierte, de ser una región de inmigrantes se convierte en una de emigrantes.

Por un lado, los movimientos hacia los países desarrollados, especialmente hacia Estados Unidos. Por otro, dos pilares diferentes del fenómeno, los movimientos intrarregionales en América Latina y los movimientos del campo a la ciudad producto del desarrollo industrial alcanzado en los centros urbanos. Los principales países receptores en el Gran Caribe son Venezuela y México, países que pertenecen al G-3. Los emisores fundamentalmente se concentran en México, Colombia y otros países centroamericanos.

Los últimos 30 años han variado sus características en cuanto a causas de la movilidad de personas y se han diversificado los destinos. Estos procesos han estado determinados en gran medida por la sobreoferta de fuerza de trabajo que ha distinguido a la región. En las zonas rurales, por ejemplo, el sector agrícola se ha distinguido por un exceso de población y en la medida que se alcanzaban determinados niveles de desarrollo tecnológico en estas labores, aumentaba el desempleo y los agricultores permanecían en peores condiciones de vida. Todo lo cual redundó en el comportamiento del mercado laboral y en la migración como válvula de escape al fenómeno.

Desde 1970 se destaca la importancia y el volumen de la migración internacional, tanto para el origen como para el destino. Los primeros años del período se caracterizaron por el crecimiento de las economías de la región. El modelo económico del período, Industrialización por Sustitución de Importaciones, le otorgó un papel fundamental a la urbanización y el grueso de las inversiones se destinaron a la construcción de infraestructuras urbanas.

Este fenómeno provocó los movimientos del campo a la ciudad producto de los rasgos de modernización que fueron surgiendo en las áreas urbanas y que chocaban con las del campo, con escasas oportunidades de empleo, marcada presencia la pobreza, la vulnerabilidad social y la miseria. La bonanza petrolera en países de la región, sobre todo en el G-3 y Venezuela con mucha más fuerza, trajo consigo que estos países se convirtieran en atractivos destinos migratorios. Según la CEPAL, en 1990 se registraron 660 000 emigrantes de la región, fundamentalmente de Colombia y otros países de América del Sur.

En los últimos años de la década, el conflicto del petróleo, produjo asimetrías en las economías de estos países respecto al crecimiento económico, que a su vez tuvo su impacto en los indicadores sociales. Aparecen en la región crisis económicas, políticas y sociales, que determinaron en gran medida el comportamiento del fenómeno migratorio para lo cual muchos países no estaban preparados.

En El Salvador, Guatemala, Colombia y Nicaragua, se vivieron conflictos armados, amenazas de agresión externa, confrontaciones sociales, lo que sumado a los problemas estructurales de la región provocaron aumentos considerables en las migraciones. Otros países pasaron a ser zonas de refugio como Honduras. Sin embargo, Belice y Costa Rica continuaron siendo receptores de emigrantes, en el 2000 este último reconoció 300 000 personas (8% de la población nacional). Otros territorios, por su ubicación geográfica, pasaron a ser países de tránsito. Esta situación forzó las migraciones en pésimas condiciones. Los colombianos reflejan uno de los casos más críticos de la región; huyen de la violencia, la inseguridad ciudadana, la pobreza; la precariedad y el desempleo.

Ya para los años 80, la situación del territorio en cuanto a conflictos armados tiende a disminuir, excepto en Colombia, y en ese sentido se fueron consolidando algunas de las comunidades de emigrantes, mientras que otros fueron repatriados. Pero emergió la crisis de la deuda, lo cual se tradujo en retrocesos en los niveles de vida y disminución del PIB per cápita de los países de la región. En los mercados laborales se afianza la precarización de los empleos, se consolida la terciarización de la economía y el empleo informal. Por su parte, las economías desarrolladas, en especial Estados Unidos, invirtieron y reubicaron determinadas actividades productivas en países que son fuente de emigración, como fábricas ensambladoras y maquiladoras, para con menores costos, tener acceso a una fuerza de trabajo barata y abundante.

En estos años, México absorbió una parte importante del flujo migratorio centroamericano proveniente de Guatemala y el Salvador y se consolidó su posición como vía de tránsito para la emigración hacia Estados Unidos. En el Caribe, se arraigó la migración de Haití a República Dominicana, producto de la expansión del turismo y con ello la amplitud en las posibilidades de empleo; de República Dominicana hacia Puerto Rico, y Estados Unidos se afianza como tendencia en la atracción migratoria del Caribe. Entre los principales territorios emisores están Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica y Cuba. Venezuela fue otro país que recibió gran número de emigrantes de la región, sobre todo de

Dominicana y Trinidad Tobago; en 1981 vivían en Venezuela más de 63 mil emigrantes caribeños²²⁷. Además, se registraron migraciones de los países del Caribe a sus antiguas metrópolis.

En los años 90, las corrientes migratorias de esta región, procedían de los mismos países caribeños. Una región que habitualmente fue atractiva como destino de las migraciones, se transformó en fuente de emigración a lo largo de los últimos años y los destinos se incrementaron de manera continua. El territorio de Estados Unidos y en particular algunas zonas de concentración de comunidades latinas, se consolidaron como lugares de asentamiento de comunidades de origen latinoamericano²²⁸.

A primera vista resalta la difícil situación económica en la que se encuentran los países latinoamericanos y caribeños, donde las actividades rurales y de supervivencia tienen mayor peso en las actividades productivas de la región, y donde persisten los elevados índices de pobreza en el campo, los bajos niveles de calificación que frenan el desarrollo integral y las posibilidades de insertarse en determinados mercados laborales, los escasos recursos naturales, la poca atención de la mayoría de los gobiernos para invertir en aspectos sociales, los problemas estructurales que azotan a estas economías, la vulnerabilidad y los desastres naturales que tienen efectos inmediatos sobre las fuentes de subsistencia de la población. Todos estos factores constituyen importantes causas de los flujos migratorios en el Gran Caribe.

Las respuestas a esta situación fueron políticas neoliberales: apertura a los mercados internacionales, reducción del proteccionismo, el rediseño de las funciones del Estado y el inicio de un proceso de privatizaciones descomunales. Comenzaron una serie de cambios económicos, sociales y políticos y con ello, los flujos migratorios asumieron características diferentes. Las migraciones se daban en un contexto de mucha más desigualdad y las economías desarrolladas se convierten en polo de atracción de los flujos.

Las causas de las migraciones son fundamentalmente económicas, pero no solo emigran los más pobres, sino también recursos humanos calificados y formados en los países subdesarrollados. Los gobiernos latinoamericanos confiando en el mercado abrieron paso a los paquetes de ajuste y medidas impuestas por los organismos internacionales, y la globalización ha consolidado las desigualdades. Se liberalizan los procesos productivos, así como los flujos de bienes y capitales, y las economías se supeditan a las decisiones globales, lo que refleja en gran medida que las sociedades actuales están al servicio del mercado y no del bienestar del hombre.

Esto, por su parte, ha marcado pautas en las corrientes migratorias. Los procesos de liberalización, la interdependencia económica, la expansión a gran escala de

²²⁷ Organización Internacional para las Migraciones. *Diagnóstico sobre las Migraciones Caribeñas hacia Venezuela*. Buenos Aires, 2000.

²²⁸ Castillo, Manuel Ángel. *Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito*. El Colegio de México. Revista Papeles de Población No. 24, CIEAP/UAEM.

las tecnologías y la integración regional se convierten en espacios que fomentan las migraciones. Los resultados de este proceso han generado mayores grados de desigualdad, y las poblaciones encuentran como alternativa la migración. Sin embargo, la globalización es un fenómeno que excluye formalmente la migración internacional; pretende que las economías subdesarrolladas liberalicen, pero frena los movimientos de personas. Liberalizar por un lado y restringir por el otro es una paradoja que crea mucha más dependencia y contradicciones entre el Norte y el Sur y que en el Gran Caribe se evidencia en los obstáculos migratorios en la frontera entre México y Estados Unidos.

En un mundo más interconectado que nunca el papel de la movilidad de las personas, se enfrenta a fuertes barreras que la restringen, revelando que las asimetrías de una globalización restringida involucra riesgos de profundización de las diferencias en los niveles de desarrollo. Además, fortalece la segmentación de los mercados y los emigrantes ya no solo provienen de lugares pobres y desconectados de los mercados mundiales. Estos factores generan y reproducen los males sociales que han caracterizado a la región, configurando grupos con diversos grados de inseguridad en detrimento de sus niveles de vida.

Conjuntamente, los problemas planteados se agravan por el carácter contradictorio que asume la migración ya que aunque aparentemente ofrece respuestas a las crisis y problemas que quedaron en el país de origen, es a su vez un proceso que reproduce las condiciones de subordinación social generadas por la globalización, cuyas raíces están en la esencia del sistema capitalista. Por tanto, en este sentido la migración actúa como un sistema de aprovisionamiento de mano de obra que reproduce a su vez la lógica de acumulación del capital.

Las migraciones se dan en un contexto internacional contradictorio, donde los países desarrollados reafirman sus políticas destinadas a controlar los flujos migratorios, priorizando los recursos humanos calificados, creando todas las condiciones para que abandonen sus países de origen y privando a los países subdesarrollados de esa inversión; mientras que en esos lugares de origen se refuerzan algunas de las causas que suscitan la migración.

Los últimos años ilustran la necesidad de los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, Canadá y Europa de personal calificado; por tanto imponen determinada selectividad en la medida que aumentan los costos y los riesgos de la migración. Este fenómeno conocido como robo de cerebros ha tomado auge desde mediados de la década de los años 90, en virtud del desarrollo tecnológico y la consecuente demanda de fuerza de trabajo calificada. En Venezuela se está iniciando una corriente migratoria, sobre todo de trabajadores medios, profesionales, técnicos, aunque sin llegar a ser masiva como en otros países.

En los países desarrollados, la necesidad de trabajadores especializados en los sectores de tecnologías de punta, supera la oferta que tienen en sus propios países, a lo que se suma el envejecimiento de la población. Para los países subdesarrollados, la emigración de los recursos formados se convierte en obstáculo para consolidar los sistemas de ciencia y tecnología.

Se estima que en el año 2000 casi 20 millones de latinoamericanos y caribeños vivían fuera de su país de nacimiento²²⁹. Esta cifra equivale a poco más del 13% de los 150 millones de emigrantes internacionales en el mundo, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). La mitad de ellos emigró durante los años 90, en especial hacia los Estados Unidos; en el mismo lapso emergieron nuevos flujos -de magnitud menor, pero con una expansión sin precedentes- dirigidos a Europa.

La migración intrarregional, que acompañó las distintas etapas del desarrollo de los países de América Latina y el Caribe, mantiene algunos de sus rasgos tradicionales, pero registra una menor intensidad, asociada en parte a la pérdida de atractivo de las migraciones hacia países de destino como Venezuela (CEPAL, 2002).

En las economías desarrolladas, hacia donde se dirige preferentemente la migración, las ofertas de puestos de trabajo en su mayoría no requieren apenas de calificación, tienen pocas posibilidades de capacitación y los salarios son bajos. La minoría, la conectada al mercado mundial y con acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones, se dirige a los mercados de punta, con gran selectividad en el origen y formación de la fuerza de trabajo, lo que exacerba la precariedad del resto. Esta situación que alimenta la pobreza, significa la exposición continua a pautas de consumo en los países desarrollados, estilos de vida diametralmente diferentes, en el que los ricos consumen los bienes y servicios que exhiben las estanterías de la globalización y los pobres tienen cada vez menos oportunidades de supervivencia.

La otra cara de la moneda en cuanto a los flujos migratorios se refiere a las remesas, elemento que impacta las economías de la región. A pesar de lo complejo de determinar sus montos para evaluar el impacto en el desarrollo de las economías, el tema se agudiza por la variedad de formas de envío, por los canales a través de los cuales se realiza, por los costos de las transferencias y por el uso que se le da en los países receptores. Alrededor de esta cuestión se debate sobre si estas transferencias de capital ayudan o no a aliviar la pobreza y a impulsar las economías de algunos países de la región.

Otro punto se refiere a lo razonable de reducir los costos de las remesas y utilizar el proceso para movilizar el ahorro, proyectar iniciativas para invertir en proyectos de desarrollo local o social y para convertirse en fuerza promotora del desarrollo. Y por último, se debate acerca de si las remesas llevan implícitas la inversión en la formación de quienes deciden emigrar.

Hasta hace pocos años, algunos estudiosos del tema debatían lo que se refiere a que las remesas podían crear dependencia entre los emisores y los receptores de remesas. Este dinero proveniente del trabajo de otros provoca la continuidad de las pautas de consumo provenientes del Norte y desalienta el trabajo entre los pobres. Al mismo tiempo exacerba la brecha entre los ingresos de quienes reciben dinero de sus parientes en países industrializados y sus semejantes con menos recursos. Esta visión crítica no ha sido completamente abandonada.

²²⁹ CEPAL. *La migración internacional y la globalización*. Parte II: Visión Regional, 2001.

Según estudios realizados del tema, los montos de las remesas están en dependencia de la edad, la educación, los mercados de trabajo, las circunstancias en las que se produce y los costos de la migración, y en la medida que los ingresos se estabilizan, los emigrantes buscan la manera de satisfacer las necesidades de sus familias, comunidades y países como prioridades esenciales.

En la región latinoamericana y caribeña, existen economías que dependen en gran medida de las remesas familiares. Un estudio de la CEPAL revela que el monto total de las transferencias en dinero que envían los emigrantes latinoamericanos a sus países de origen sobrepasó los 17 mil millones de dólares en el 2000. Las remesas de emigrantes latinoamericanos y caribeños enviadas desde Estados Unidos a sus países se incrementaron a 32.000 millones de dólares según el BID en el 2002 y aparecieron por primera vez como destinos Argentina y Venezuela, países con crisis económicas y políticas en estos años.

En seis países supera el 10 por ciento de su Producto Interior Bruto (PIB): Haití (17%); Nicaragua (14,4%); El Salvador (12,6%), es decir, veinte veces el total de sus exportaciones agropecuarias y siete veces la inversión directa extranjera; Jamaica, República Dominicana y Ecuador (10%). En el caso de Venezuela se observó un crecimiento de 72%, lo que representó para el año 2002, remesas por 235 millones.

Según el Fondo Multilateral de Inversiones del BID (FOMIN), de lo que recibe la región de sus inmigrantes en el extranjero anualmente, se perdió cerca del 15% en cargos o costos de transmisión que son altísimos y que al involucrar tasas de cambio en los países receptores, los costos aumentan aún más. Cabría preguntarse si con estos costos, las transferencias son realmente del Norte al Sur, o la apariencia niega la esencia. Existe también un proceso a la inversa. Se considera que el envío de remesas de los emigrantes en los países desarrollados, involucra a su vez entradas de divisas para los países en los que trabajan, porque en las transferencias se pierden elevados porcentajes de las sumas enviadas que van a parar a las arcas de los países desarrollados.

Según el informe del FOMIN, entre los países que tradicionalmente se han beneficiado con las remesas, Colombia, Jamaica y Guatemala tuvieron los mayores incrementos en el 2002. Colombia, con un incremento del 28%, recibió 2 431 millones de dólares; Jamaica (27%), 1288 millones; y Guatemala (23%), 1689 millones. Le sigue en importancia Haití, con 931 millones (15% más). El Salvador, con 2 206 millones de dólares (aumento del 15%), seguido de la República Dominicana con 2 111 millones (17% más). Honduras, por su parte, experimentó un incremento del 22%, que se traduce en 770 millones, Nicaragua 759 millones (15%), Costa Rica 134 millones, Guyana 119 millones, Bolivia 104 millones (10%) y Trinidad-Tobago 59 millones.

Si analizamos la cuestión en algunos países de la región, las remesas familiares enviadas a Nicaragua constituyen una fuente de divisas muy importante para el país, con un monto de 759 millones de dólares, cifra que supera el nivel de

exportaciones anuales. Unas 200 mil familias reciben dinero del exterior, lo cual representa casi un millón de personas beneficiadas cada mes por un monto de dinero que oscila entre 50 y 300 dólares. Para esta economía los ingresos en divisas generados por las remesas se encuentran en tercer lugar por importancia, después del turismo y las zonas francas.

Para la República Dominicana, las remesas se han convertido en el tercer sector de ingreso más importante de divisas en el país con 2111 millones de dólares en el 2002. El flujo constante de inversión extranjera directa y de remesas de dominicanos residentes en el exterior apuntaló el crecimiento económico. En los últimos años, las tasas de crecimiento de las remesas alcanzaron niveles que se sitúan entre un 8% y un 9% anual, lo que está condicionado por el constante aumento de la emigración. En el último año, las remesas representaron el 10% del PIB.

México es otro país con un gran número de emigrantes en el extranjero, y en especial en Estados Unidos. Según cifras del Banco de México, en el 2000 entraron en el país 6 572.5 millones de dólares en remesas familiares, cuarto sector en importancia en el ingreso de divisas después de la inversión extranjera directa, las exportaciones de petróleo y el turismo. A escala nacional representan el 1.2% del PIB y su monto por habitante es de \$ 67.00 dólares.

En el año 2002 México continuó siendo el principal destino de las remesas en el continente latinoamericano con 10.502 millones de dólares. Esas transferencias resultaron relevantes si tenemos en cuenta que la economía estadounidense no reportó los mejores índices de crecimiento y la economía de América Latina y el Caribe en su conjunto reportó la peor tasa de crecimiento desde 1999, al registrar un comportamiento de -0.8%. En estas condiciones se refuerzan los envíos de remesas a los familiares en los países latinoamericanos. Según el BID, las remesas exceden en 160% a las exportaciones agrícolas mexicanas y representan más de dos tercios de las exportaciones de petróleo de la nación azteca.

El Salvador es otra de las economías que depende en gran medida de las remesas ya que una cuarta parte de la población de este país centroamericano reside en Estados Unidos. En 1990 las remesas enviadas a El Salvador fueron de 800 millones lo que representó el 97% del ingreso en divisas que obtuvo el país por exportaciones en ese año. Ya para el año 2000, las remesas ascendieron a 1580 millones de dólares, que representaron el 67% de ingresos que obtenía el país por exportaciones, el 14% del PIB, cinco veces el ingreso por exportaciones de café, principal producto de exportación nacional y cubrían el 97% del déficit comercial. En el año 2002 las remesas familiares totalizaron 2206 millones de dólares²³⁰ para la economía salvadoreña, según el Banco Interamericano de Desarrollo. Este flujo permitió financiar casi la totalidad del déficit comercial, cuyo monto se estimó en 1 910 millones de dólares. Para el año 2003, los estimados son favorables, ya que podrían superar al turismo y la inversión privada²³¹.

²³⁰ Notas de prensa. *Más remesas fluyen de EEUU a países latinoamericanos*. 02/27/03-AP.

²³¹ Notas de prensa. *Remesas desde Estados Unidos serían segunda fuente de ingresos de México en el 2003*. Reuters, julio del 2003.

Cerca de 1.5 millones guatemaltecos residen en Estados Unidos, lo que representa alrededor de 13% de los 12 millones de la población total (CEPAL, 2001). Las remesas recibidas por los guatemaltecos de sus parientes en Estados Unidos sumaron 1579 millones de dólares en el año 2002. El Banco Central de Guatemala calculó que las remesas del 2001 fueron de 592 millones de dólares, por lo que el aumento experimentado en el 2002 es de gran trascendencia.

En Honduras, desde 1990, las remesas mantienen un constante crecimiento. Alrededor de 770 millones de dólares se reciben anualmente por este concepto, lo que supera los montos generados en la economía hondureña por cada uno de estos rubros: turismo, banano, café, madera, camarones y langostas. Cada año las remesas sobrepasan el total de la inversión extranjera directa, de la ayuda externa y del pago del servicio de la deuda externa. Las remesas representan una parte considerable de las exportaciones y del Producto Interno Bruto hondureño. Solamente la maquila — sumando inversiones y valor agregado generado — sobrepasa las remesas en lo que respecta a la generación de divisas, que desde el año 1997 hasta el año 2000 crecieron al 28% anual.

El alto déficit de la balanza comercial de este país centroamericano fue parcialmente compensado por las remesas familiares, que se expandieron en un 25% en el año 2002. En consecuencia, las transferencias corrientes netas continuaron aumentando, siendo su monto en el año 2001, un 17% más elevado que en el año 2000.

Colombia es otro país que en los últimos años ha perdido en recursos humanos. Más de 1 300 mil personas han abandonado el país, de ellos, 600 000 en los últimos dos años²³². Según este estudio, entre los años 1998 y 1999, 80 000 jóvenes que poseían más de tres años de formación universitaria emigraron. En muchos casos, los que emigran son técnicos, profesionales y pequeños empresarios que además de mover sus capacidades y habilidades, mueven también sus capitales. Los montos por conceptos de remesas en el 2002 estuvieron en el orden de 2 431 millones de dólares²³³, cifra que según el Banco Emisor de Colombia, superó las exportaciones de carbón, flores y café; este último segundo renglón de exportación después del petróleo. Estos cálculos plantean que las remesas en el año 2002 superaron en un 20.4% a las exportaciones totales.

Como ha venido ocurriendo en América Latina y el Caribe en los últimos años, el déficit comercial y el de la renta de capital se ven compensados parcialmente por las transferencias corrientes, sobre todo las remesas familiares. . En la actualidad, los ingresos por remesas son superiores a la ayuda externa que recibe América Latina²³⁴.

²³² Galindo, Juan Carlos. *Pérdidas de capital humano. Las migraciones masivas en América Latina*. Madrid, 2001.

²³³ Notas de prensa. *Remesas de colombianos en el exterior superan exportaciones de café*. AFP, mayo 2003.

²³⁴ Galindo, Juan Carlos. *Pérdidas de capital humano. Las migraciones masivas en América Latina*. Madrid, 2001.

Consideraciones Finales:

La contribución de las migraciones, y las remesas como proceso derivado, refleja contradictorios argumentos en los contextos nacionales:

- 1) Las migraciones pueden contribuir al desarrollo
 - Se sustenta en la magnitud de las remesas que reciben determinados países.
 - Crecimiento del ingreso personal de determinados inmigrantes y su apoyo a las familias.
 - Factor de estímulo al consumo y la inversión.

- 2) Las migraciones estancan el desarrollo
 - Interior de los países receptores:
 - Cuando los inmigrantes son discriminados en sus salarios y los regímenes laborales sientan las pautas para que los trabajadores nacionales disfruten de privilegios frente a estos.
 - Se multiplican los conflictos laborales, la xenofobia.
 - Ganancias en recursos humanos formados, sin haber invertido en su formación.
 - Mayor incremento de los niveles de explotación a los que se someten los inmigrantes al interior de los países receptores.
 - Se ocupan de trabajos que los nacionales no realizan pero que también son necesarios.
 - Interior de los países de origen:
 - Dependencia de las remesas enviadas por los familiares que puede incitar la pérdida de interés por trabajar.
 - Afecta la productividad laboral general.
 - Al emigrar los más calificados, se produce una pérdida de los recursos humanos formados, robo de cerebros, y las remesas no cubren los gastos de preparación y educación.
 - Pérdida de identidad cultural.

Bibliografía.

- Castillo, Manuel Ángel. *Tendencias recientes y políticas de países de origen, de tránsito y de destino hacia la migración centroamericana*. Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Miami, Florida, marzo 16 a 18 del 2000.
- CEPAL. *La migración internacional y la globalización*. Parte II: Visión Regional, 2001.
- Galindo, Juan Carlos. *Pérdidas de capital humano. Las migraciones masivas en América Latina*. Madrid, 2001.
- Rama, German W. *Las políticas sociales en América Latina*. CEPAL. Seminario "La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI" Santiago de Chile, 28-29 de agosto de 2001
- Información cablegráfica diversa.
- Puerta, Ricardo A. *Remesas para el desarrollo*. Tegucigalpa, Honduras, Febrero 2002.
- Revista del SELA. Mayo-Agosto 2002, No. 65.
- Revista Internacional de Ciencias Sociales. Septiembre 2000, No. 165.
- Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Nº 69 (49), 1 de agosto de 2000.
- Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (INS), 1998 y 2000. Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, Washington, D.C. <http://www.census.gov/population/www/socdemo/foreign.html>.

8

La ciencia y la tecnología en las naciones del Gran Caribe

Mario Fernández Font

Profesor y consultor del CITMA /
Colaborador del CIEM

Introducción

Alcanzar una percepción realista del contexto en que se inserta el tema del desarrollo de la ciencia y la tecnología en las naciones de la Cuenca del Caribe debe pasar por precisar, ante todo, la posición y el significado que hoy tiene en el escenario del desarrollo científico y tecnológico mundial el conjunto de estados y territorios que conforman esta zona, como parte integrante que es del grupo mayor formado por las naciones del subcontinente latinoamericano y caribeño.

Para llevar adelante este propósito es oportuno también apuntar la limitación dada por la debilidad crónica que, en términos de cantidad y calidad, existe en cuanto a la recopilación y publicación de información estadística actualizada sobre estas categorías en una buena parte de los países de la región, lo cual constituye una limitación real al análisis de las mismas.

Teniendo en cuenta estos señalamientos, así como los propósitos específicos en que se inserta el presente trabajo, a continuación se realiza un examen, muy sintético, del desempeño que presentan cuatro de los principales, y más universalmente reconocidos indicadores que ilustran el avance que tradicionalmente se acepta en materia de sistemas de ciencia y tecnología, y para los cuales se dispone de una información suficientemente confiable, completa y relativamente reciente de los principales países de esta área geográfica. Dos de estos indicadores, que se vinculan a los recursos o “entradas” al sistema, son los correspondientes al gasto o inversión financiera en Investigación-Desarrollo (I+D) y el número de investigadores trabajando en estas actividades, así como otros dos indicadores que caracterizan las “salidas”; en este caso, el número de patentes solicitadas y registradas y el relacionado con las publicaciones en fuentes internacionales.

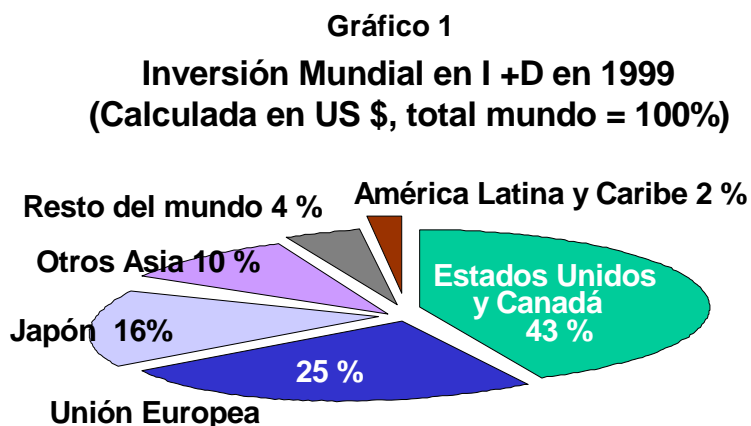
Este pequeño grupo de indicadores, al ser fundamentales, puede brindar, en nuestra opinión, una panorámica aceptable, tanto del potencial presente en la región como de los resultados generales en el funcionamiento del mismo, y de lo cual pudieran deducirse otras consideraciones derivadas de los resultados que se muestran para este círculo de indicadores.

El contexto general

Como primer punto de referencia se tiene que para la totalidad de las naciones de América Latina y el Caribe se estima que durante el año 1998 se destinaron unos 10.8 miles de millones de dólares a las actividades vinculadas a la investigación y el desarrollo experimental (I+D), cifra que superó en un 66% el monto de los recursos que se habían dedicado a estos fines en el año 1990. Si a esto se agregan los gastos destinados a otras actividades que clasifican como científicas y tecnológicas (la enseñanza y la formación científico-técnica y los servicios de esta naturaleza) entonces los recursos totales aplicados a estos propósitos llegaron a algo más de 15 mil millones de dólares en 1998, lo que representó un incremento de un 52% entre ese último año mencionado y 1990. En ese propio período los gastos en I+D estimados a escala mundial crecieron en un 50%.

Esta tendencia, que es positiva, al considerarla en términos de magnitudes y significados relativos aparece en su verdadera dimensión. Ciertamente que los recursos dedicados a la I+D por el conjunto de las naciones latinoamericanas y caribeñas en el año 1998 casi duplicaron el monto de las inversiones realizadas por España para estos fines en ese propio año pero, al propio tiempo, los recursos invertidos en estos propósitos por América Latina y el Caribe resultaron un 13% más bajos que los destinados solamente por Canadá y representaron menos de un 5% de los que dedicaron los Estados Unidos a esas actividades en ese año.

Si se toman los estimados de la inversión mundial en I+D, en este caso para el año 1999, se tiene la siguiente distribución.



FUENTE: *El estado de la ciencia*. RICYT, CYTED, OEA, 2001

En términos per cápita, los recursos destinados por la América Latina y el Caribe a la I+D en 1999 se estimaban en alrededor de los 23 dólares por habitante. El promedio mundial calculado para este indicador era de 340 dólares; donde España invirtió 165 dólares por persona, Canadá 418 y los Estados Unidos 914 dólares, como promedio, por ciudadano.

Si del total de los recursos dedicados a I+D estimados para la América Latina y el Caribe que, como se ha visto, en su conjunto representan en torno a un 2% del total mundial, se considera sólo las naciones pertenecientes a la Cuenca del Caribe la participación de este último grupo de naciones respecto al total de los gastos en I+D de la región podría estar entre un 20% y un 25% del área (en particular por el significado de México con más de la mitad y, en mucha menor medida, de Venezuela y Colombia).

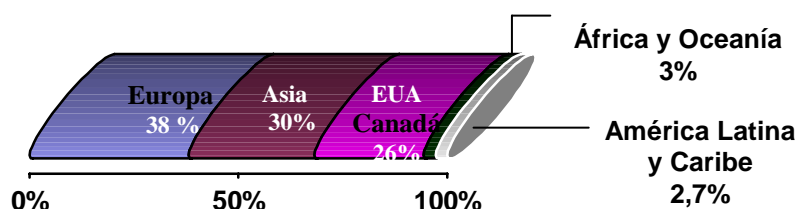
De esta forma, los recursos financieros aplicados a la I+D por la subregión del Caribe²³⁵, con una cifra que podría situarse en el orden de los 2000 millones de dólares en los últimos dos o tres años, representaría entre un 0.4% y un 0.5% del total mundial; lo cual es indicativo del reducido significado que tiene la subregión caribeña en el contexto de los esfuerzos mundiales en materia de I+D.

Si se toma el segundo indicador más universal que caracteriza el potencial en I+D, que es el número de científicos e ingenieros dedicados a estas actividades, se tiene un cuadro similar.

Se evalúa en aproximadamente unas 260 mil personas el número de trabajadores vinculados a las actividades científicas y tecnológicas en la América Latina y el Caribe. De esta cifra, unos 128 mil son investigadores, medidos como trabajadores equivalentes a jornadas completas (EJC).

Gráfico 2

**Distribución mundial de investigadores en 1999
(Total mundial = 100 %)**



Fuente: *El estado de la ciencia*, RYCIT, CYTED, OEA; 2001

La participación de la América Latina y el Caribe en el contexto de la capacidad investigativa mundial –al menos en su aspecto cuantitativo referido a número de personas dedicadas a la investigación- supera muy ligeramente su presencia relativa en cuanto a los recursos financieros destinados a estos fines pero, en todo caso, es igualmente muy poco significativa en relación con las regiones del mundo donde se concentran los polos del desarrollo científico y tecnológico.

²³⁵ Aunque no se dispone de la cifra total por la falta de las estadísticas correspondientes para la mayoría de esos estados.

Si se considera la cantidad de investigadores respecto al conjunto de la población económicamente activa (PEA) se tiene que en América Latina y el Caribe en 1999 existían, como promedio, 0.69 investigadores –en términos de equivalentes a jornada completa- por cada 1000 personas integrantes de la PEA. Esta cifra era de 3.9 para el promedio mundial y de 3.7 en el caso de España (en 1998); de 5.6 en Canadá (en 1995) y de 8.2 en los Estados Unidos (en 1997).

Teniendo en cuenta que dentro del total de la región latinoamericana y caribeña sólo en Brasil y la Argentina radican el 40% y el 26%, respectivamente, de los 126 mil investigadores de la región, computados como de jornada completa, el restante 34% se distribuye entre las demás naciones de Suramérica, Centroamérica y el Caribe. De esto se desprende que la cifra de investigadores en el área de la Cuenca del Caribe podría estar en el entorno de las 30 mil personas; de las cuales 20 mil se localizan en México y cerca de 6 mil en Cuba. Es decir la representatividad de los investigadores caribeños en el contexto del potencial humano mundial destinado a I+D podría significar aproximadamente entre un 0.6% y un 0.7% del total del planeta, lo cual es también una proporción muy reducida.

Al considerar uno de los indicadores más universales de “salida” de los resultados de las actividades de I+D; esto es, las patentes solicitadas y registradas en los países se tiene la siguiente situación.

Según datos contenidos en el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001 del Banco Mundial, el número de patentes solicitadas por residentes en todas las naciones del mundo en el año 1997 alcanzó la cifra de 798 mil. De esta cantidad, las patentes pedidas por personas naturales o jurídicas residentes en los países de Latinoamérica y el Caribe, de acuerdo al Informe “El Estado de la Ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos”, publicado por la RICYT en el 2001, fueron 9700 en ese año 1997; es decir sólo un 1.2% del total de patentes solicitadas en todos los países del mundo por residentes en cada una de esas naciones.

Al propio tiempo, la cantidad de patentes solicitadas a escala mundial fuera de los lugares de origen de las invenciones o innovaciones, según el Banco Mundial, totalizó los 3.6 millones en el año 1997. De esta cantidad, unas 28 mil fueron pedidas en naciones de América Latina y el Caribe; es decir un 0.8% de las solicitudes mundiales de no residentes fueron realizadas en la región, lo cual se corresponde con la débil participación de la economía latinoamericana y caribeña dentro de la economía mundial, a pesar de la intensificación que han tenido los procesos de apertura económica y de penetración de los intereses foráneos en el área en los últimos años.

Como contraste de la situación antes descrita se tiene que, a escala de la región, mientras que se ha producido un estancamiento en cuanto al número de patentes solicitadas por residentes a lo largo de la década de los noventa, ha crecido significativamente la cantidad de patentes solicitadas por entidades no residentes en el área. Si en 1990 la cifra de pedidos de inscripción de patentes por residentes en la región fue de 9300, este indicador alcanzó, diez años después,

sólo 9500; es decir se incrementó solamente en 200 solicitudes en toda la América Latina y el Caribe, lo cual denota la seria debilidad que presenta en cuanto a su capacidad de penetración en los mercados de productos basados en el conocimiento y la innovación. En esos propios diez años, la solicitud de patentes en naciones de la región por parte de entidades foráneas pasó de 20.4 miles en el año 1990 a 31500 en 1999, para un 54% de incremento en ese período.

Obviamente, las patentes otorgadas reflejan esta propia situación. Así, en 1999, en la región fueron concedidas 8.600 de patentes a solicitantes no residentes en el área, mientras que se registraron solamente 1.5 miles de patentes que habían sido solicitadas por residentes de los países latinoamericanos y caribeños. Como se aprecia, por cada patente “autóctona” registrada se inscribieron 5.7 provenientes de fuera del área.

Este cuadro que se ha delineado muy brevemente respecto a la actividad de patentes para toda la región se repite, en una escala mucho más reducida, con respecto a las naciones de la subregión caribeña.

De las casi 10 mil patentes solicitadas en toda el área de la América Latina y el Caribe por residentes durante 1997, las realizadas en la subregión del Caribe fueron aproximadamente unas mil (de ellas un 40% en México) lo cual significa una proporción del orden del 0.1% de las llevadas a cabo por residentes a escala mundial. Por otra parte, los pedidos de inscripción de patentes realizados en el Caribe por entidades no residentes en el área se encontraban en unas 14 mil en ese año, de las cuales más de 10 mil se ubicaron también en México.

En relación con el indicador de publicaciones de trabajos científicos elaborados en América Latina y el Caribe y recogidos en las principales bases de datos multidisciplinarias y temáticas²³⁶ se tiene en cuenta que, con independencia del carácter fuertemente sesgado que tienen estas bases de datos en favor de las publicaciones elaboradas en las naciones desarrolladas (preferentemente en idioma inglés), los resultados que se tienen para la región son de interés.

Los trabajos científicos de origen latinoamericano y caribeño incluidos en el año 1997 en las mencionadas bases de datos totalizaron 81500, lo cual representa un 2.1% de los 3.8 millones de obras referenciadas en esas bases de datos internacionales a escala mundial. Este resultado se corresponde con la participación en torno al 2% que ocupan tanto los gastos en I+D como el número de investigadores de la región respecto a los correspondientes niveles de los indicadores mundiales.

²³⁶ Aquí se ha considerado la información contenida en las bases de datos: SCI (Science Citation Index), PASCAL (editada por el INIST/CNRS, de Francia), ICYT (Índice Español de Ciencia y Tecnología), BIOSIS (Biological Abstracts), CAB (Commonwealth Agricultural Bureau), MEDLINE (Index Medicus), INSPEC (Physics Abstracts), COMPENDEX (Engineering Index), CA (Chemical Abstracts) e IME (Índice Español de Medicina) que se recogen en la publicación *Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos 1995-1998*, RiCYT, CYTED, OEA, Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1999.

La cifra de trabajos científicos correspondientes a la zona del Caribe que fueron reseñados en esas bases de datos en ese propio año 1997 fue de 24400, lo que significa un 30% del total de los trabajos de origen latinoamericano y caribeño y un 0.6% del total mundial. En ese resultado para la Cuenca del Caribe influye de manera determinante la presencia de obras provenientes de México, con algo más de 14 mil; esto es, un 57.7% de los trabajos de la subregión.

Algunas consideraciones sobre el desarrollo científico-tecnológico en las principales naciones de la Cuenca del Caribe

De los 37 estados y territorios que forman la Cuenca del Caribe, en 9 de ellos se concentra el 82.2% de los 236 millones de personas que conforman la población de la región y un 84.0% de su territorio. Es en esas 9 naciones, que comprenden tanto a países de Centro América como el Caribe Insular y dos estados que pertenecen a la América del Sur, donde se llevan a cabo, fundamentalmente, actividades de algún significado – a escala de la subregión- en cuanto a desarrollo de la ciencia y las tecnologías, y para las cuales se dispone de la información más regular a este respecto. Esas naciones son: México, Colombia, Venezuela, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Trinidad-Tobago. Sobre el desempeño de estas actividades en ese conjunto de naciones tratan los siguientes comentarios.

Como quizás también en otros asuntos, en lo relativo a estas últimas dos categorías el llamado Gran Caribe presenta una situación extremadamente desigual por países, en términos de potenciales y desarrollos científicos y tecnológicos.

El total de los gastos en actividades de I+D realizados en las naciones que han sido seleccionadas para este estudio durante 1997-1998 (que son los años más recientes para los que se dispone de la información más completa) muestra la siguiente distribución.

Cuadro 1
Gastos en I+D en 1997-1998

	Millones de dólares	Estructura (%)	Gastos en I+D per-cápita (\$)
México	1 382	58.5	15
Colombia	398	16.9	10
Venezuela	293*	12.4	13*
Cuba	129***	5.5	12***
Costa Rica	108**	4.6	31**
Panamá	32	1.4	12
El Salvador	10***	0.4	2***
Trinidad-Tobago	8	0.3	6
Nicaragua	3	0.0	1
Sub-Total	2 363	100.0	$\bar{M} = 11$

*Corresponde al total de gastos en ciencia y tecnología

**Datos de 1996

***Datos de 1998

Fuente: *El estado de la ciencia*, RYCIT, CYTED, OEA; 2001

Como se comprueba, las diferencias en el potencial instalado en las naciones de la subregión resultan muy significativas, lo cual obedece obviamente a las dimensiones y escalas de los diferentes países, pero, al margen de esta situación, se aprecia también como, en sentido general, los recursos aplicados a las actividades de I+D en casi todas las naciones en términos per cápita son también muy reducidos. Se destaca el caso de Costa Rica, nación con aproximadamente 4 millones de habitantes y una superficie de 51 mil km² -que significa sólo el 1% del espacio total ocupado por el conjunto de las naciones de la Cuenca del Caribe- destina un monto de recursos a la I+D que casi triplica el promedio de los gastos por habitantes que se realiza en esta muestra representativa de los países de la subregión.

Llama la atención también el caso de Cuba, nación en que no obstante existir una seria voluntad política sostenida durante muchas décadas en favor del desarrollo de las actividades de I+D, los gastos por habitante dedicados a este sector no difieren sensiblemente de los correspondientes al resto de los mayores países de esta área, lo cual ha respondido a un problema de disponibilidad de recursos y no de prioridad política.

En relación con el número de investigadores laborando en estas actividades en las naciones que componen la muestra de este estudio se tiene lo siguiente:

Cuadro 2
Cantidad de investigadores
(en términos de personas físicas)

	Investigadores (no. de personas)	Estructura (%)	Investigadores Por 1000 integrantes de la PEA
México	26 479*	54.9	0.74*
Colombia	8 000	16.6	0.46
Venezuela	4 500**	9.3	0.45**
Cuba	5 525**	11.5	1.21**
Costa Rica	1 867***	3.9	1.52***
Panamá	821	1.7	0.78
El Salvador	200	0.4	0.09
Trinidad-Tobago	356	0.7	0.66
Nicaragua	459	1.0	0.29
Sub-Total	48 207	100.0	M̄ = 0.69

*Datos de 1995

**Datos de 1998

***Datos de 1996

Fuente: *El estado de la ciencia*, RYCIT, CYTED, OEA; 2001

Al igual que en relación con el indicador anterior, en este caso también resaltan las situaciones particulares de Costa Rica y de Cuba, donde se aprecia una proporción de investigadores dentro de la Población Económicamente Activa que si bien resulta mucho menor que la estimada como promedio mundial (6.33 en

términos de personas físicas) es mayor que la media para toda América Latina y el Caribe (0.79) y que el valor correspondiente a toda la subregión.

Todo indica que en estas dos naciones, por encima de las restantes, se ha privilegiado el importantísimo factor del desarrollo de la capacidad humana en actividades de I+D, aún más allá de las dimensiones reducidas de ambos países, e inclusive de las limitaciones en recursos financieros para destinar a estos fines.

En cuanto al primero de los indicadores de “salida” que se examinará, el relativo a la información de solicitud y otorgamiento de patentes, se tienen los siguientes cuadros.

Cuadro 3
Cantidad de patentes solicitadas en 1997

	De residentes	Estructura (%)	De no Residentes	Estructura (%)
México	420	39.9	10 111	69.7
Colombia	166	15.8	1 575	10.8
Venezuela	320	30.4	2 390	16.5
Cuba	107	10.1	33	0.2
Costa Rica	*	*	*	*
Panamá	4	0.4	156	1.1
El Salvador	19	1.8	88	0.6
Trinidad-Tobago	17	1.6	154	1.1
Nicaragua	*	*	*	*
Sub-Total	1 053	100.0	14 507	100.0

* No se dispone de cifras para este indicador

Fuente: *El estado de la ciencia*, RYCIT, CYTED, OEA; 2001

Se ratifica el peso decisivo de México en cuanto a las solicitudes de patentes dentro de la subregión, lo cual se corresponde, en el caso de los pedidos de residentes, con sus dimensiones y potencial dentro de esta área, pero en cuanto a las solicitudes de no residentes, que llegan a representar casi un 70% del total de las realizadas en el Caribe, es muy posible que esto esté determinado por su participación en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, al cual pertenece esa nación.

Resultan igualmente de notar, una vez más, los casos de Costa Rica y de Cuba. Para la primera de esas naciones llama la atención que, no obstante el desarrollo relativo de las actividades de I+D en ese país centroamericano, no se disponga de este indicador en ninguna de las fuentes internacionales de información que han sido consultadas.

Por otra parte, en el caso de Cuba, se aprecia un esfuerzo de patentamiento a partir de los recursos internos, que se corresponde aproximadamente con la proporción del potencial humano acumulado en I+D en la Isla, no obstante su menor participación relativa en términos de recursos financieros aplicados a estos propósitos, en relación con el resto de las naciones del área. Resalta también su

casi insignificante participación en cuanto al número de patentes solicitadas por no residentes, lo cual podría ser indicativo –en contraste con la situación señalada para México- de una política económica mucho menos “desregulada”, a pesar de los considerables grados de apertura y diversidad que tienen actualmente las relaciones económicas y comerciales de la economía cubana con el resto de las naciones del mundo, pero donde influyen, de manera determinante, los efectos del mantenimiento del bloqueo norteamericano contra esta nación.

Se destaca también en el cuadro anterior la posición de Venezuela, nación que contando sólo con un 12.4% de los recursos destinados a I+D dentro del conjunto de países analizados y con un 9.3% en cuanto al número de investigadores, representa un 30.4% del número de patentes solicitadas por residentes en naciones dentro de la subregión.

En relación con el otorgamiento de patentes se tiene el siguiente cuadro, complementario al anterior.

Cuadro 4
Cantidad de patentes otorgadas en 1997

	A residentes	Estructura (%)	A no Residentes	Estructura (%)
México	112	35.7	3 832	76.0
Colombia	58	18.5	447	8.9
Venezuela	62	19.7	684	13.6
Cuba	42	13.3	18	0.4
Costa Rica	3	1.0	4	0.0
Panamá	3	1.0	49	1.0
El Salvador	1	0.3	5	0.0
Trinidad-Tobago	*	*	*	*
Nicaragua	33	10.5	5	0.0
Sub-Total	314	100.0	5 044	100.0

* No se dispone de cifras para este indicador.

Fuente: *El estado de la ciencia*, RYCIT, CYTED, OEA; 2001

Este cuadro reafirma lo que se había visto en el anterior. En primer lugar la muy débil relación entre las patentes que son resultado de las fuerzas internas de los países y las que surgen de intereses provenientes desde el exterior. Se destaca igualmente el hecho que en sólo tres naciones de este grupo (México, Colombia y Venezuela) se concentra el 98.5% de las patentes otorgadas a entidades foráneas al área.

Se aprecia también los mencionados casos de Cuba y Costa Rica; donde en el primero se despliega una actividad de patentes orientada fundamentalmente hacia los factores internos, mientras que en el segundo resulta muy limitada esta actividad, tanto en lo relativo a las iniciativas innovadoras internas como externas.

Como síntesis de los dos cuadros anteriores a continuación se presenta el examen de tres índices utilizados internacionalmente y que, apoyándose en los indicadores antes expuestos, ilustran distintos aspectos relacionados con el

significado e impacto de este importante tema de la protección a la propiedad intelectual que está dada por las actividades vinculadas a las patentes.

Estos índices son: *la tasa de dependencia* (relación entre las patentes solicitadas por no residentes y por residentes); *la tasa de autosuficiencia* (relación entre las patentes solicitadas por residentes y el total de patentes solicitadas); y el *coeficiente de invención* (las patentes solicitadas por residentes por cada 100 000 habitantes). Se incluirá en la tabla, además de los países que han venido siendo estudiados, los datos correspondientes a España, Canadá y los Estados Unidos, como puntos de referencia que permiten evaluar las magnitudes y diferencias que existen entre las naciones del Caribe y estos países desarrollados.

Cuadro 5
Índices de impacto de patentes

Año 1997	Tasa de Dependencia	Tasa de Autosuficiencia	Coeficiente de Invención
México	24.1	0.04	0.4
Colombia	9.5	0.10	0.4
Venezuela	7.5	0.12	1.4
Cuba	0.3	0.76	1.0
Costa Rica	*	*	0.1 **
Panamá	39.0	0.03	0.1
El Salvador	4.6	0.18	0.3
Trinidad-Tobago	9.1	0.10	1.3
Nicaragua	*	*	0.7 **
Media	13.4	0.19	0.6
España	17.9	0.05	7.5
Canadá	12.0	0.08	14.0
Estados Unidos	0.8	0.56	45.0

* No se dispone de información

** Calculado sobre la base de patentes otorgadas y no sobre las solicitadas

Fuente: *El estado de la ciencia*, RYCIT, CYTED, OEA; 2001

El cuadro anterior brinda una información interesante. Se comprueba como existe una relación inversamente proporcional entre los índices de dependencia y de autosuficiencia. Es decir, a medida que aumenta el grado de dependencia de la propiedad intelectual externa en relación con la interna, disminuye la autosuficiencia del país en materia de capacidad de manejo nacional de esa propiedad intelectual. Ilustran perfectamente esta situación los casos de México y de Panamá, en que coinciden, por amplio margen respecto a los demás países, los mayores niveles de dependencia con los menores de autosuficiencia; lo cual también se aprecia para España y Canadá.

Contrasta la situación de estas dos últimas naciones desarrolladas con los datos para los Estados Unidos, donde se muestran muy bajos niveles de dependencia con altos niveles de autosuficiencia. Salvando las enormes diferencias que existen, de las naciones examinadas en el cuadro anterior, el comportamiento más cercano -aunque como se sabe determinado por circunstancias y razones muy distintas- lo tienen precisamente los Estados Unidos y Cuba; donde se dan los comportamientos más similares respecto a estos dos indicadores. Incluso

Cuba tiene una tasa de dependencia más baja que la de los Estados Unidos y una tasa algo superior de autosuficiencia.

El análisis de estos procesos de dependencia y autosuficiencia en materia de patentes se complementa con el llamado coeficiente de invención, en el que se relacionan las patentes solicitadas por residentes con el número de los habitantes del país o región.

Para este último índice se muestra como los menores niveles lo tienen, dentro de la subregión, las naciones que presentan las mayores tasas de dependencia y las menores de autosuficiencia (México y Panamá, a los cuales se suman, para este coeficiente de invención, Costa Rica). Pero, al propio tiempo, se ve como se separan considerablemente los valores de las naciones desarrolladas utilizadas como referencia y, en particular los Estados Unidos, con un coeficiente de invención que es 75 veces mayor que el promedio calculado para el grupo de naciones caribeñas.

En cuanto al segundo indicador de “salida” que se examina, relativo a las publicaciones científicas, se tiene lo siguiente.

Cuadro 6
Referencias de obras científicas citadas en bases de datos internacionales *

Año 1997	Número de Trabajos	Estructura (en %)	Trabajos/ Investigador
México	14 071	60.4	0.53
Colombia	1 922	8.3	0.24
Venezuela	3 550	15.2	0.79
Cuba	2 271	9.7	0.41
Costa Rica	761	3.3	0.41
Panamá	299	1.3	0.36
El Salvador	56	0.2	0.28
Trinidad-Tobago	257	1.1	0.72
Nicaragua	115	0.5	0.25
Sub-Total	23 302	100.0	$\bar{M} = 0.44$
España	89 043		0.86
Canadá **	58 438		0.71
Estados Unidos **	455 567		0.24

*Se refiere a las diez bases de datos mencionadas en la nota 2

**Sólo se consideran las bases Science Citation Index y Pascal

Fuente: *Indicadores de Ciencia y Tecnología*, RYCIT, CYTED, OEA; 1999.

Cuando se comparan los resultados del cuadro anterior con los de los anteriores, se hace evidente algo que ha sido ampliamente tratado por muchos autores en la literatura especializada que, a escala mundial, se ha publicado sobre los temas de ciencia, tecnología e innovación, y es que, en la mayoría de los casos, no existe una correlación clara entre la “producción científica” (tratada aquí de manera muy simplificada mediante este indicador de trabajos científicos referenciados por investigador) y la “producción de invenciones e innovaciones”, representada por los índices de dependencia, autosuficiencia e innovación que han sido mostrados antes.

Salvando las grandes reservas que, con determinada dosis de razón, puedan existir en torno al contenido y alcance de todos estos indicadores e índices, se puede constatar que, en sentido general, se aprecia esta ausencia de vinculación.

El caso de México vuelve a ser notable en el sentido que, teniendo valores que, en términos relativos, se ubican entre los más bajos en términos de autosuficiencia en materia de patentes, tiene una posición mucho más destacada en la producción de trabajos científicos por investigador, lo cual podría estar relacionado más con el importante potencial humano en investigación que acumula el país.

Cuba y Costa Rica, una vez más presentan, indicadores similares, al tiempo que Venezuela y Trinidad-Tobago, que muestran índices relativamente mayores de invención tienen también niveles mayores de producción académica referenciada por investigador. Resaltan, igualmente, los bajos niveles que presentan el resto de las naciones de la muestra en cuanto a este último indicador en comparación con los países desarrollados que se han utilizado como referencias.

A manera de conclusión general, de las anteriores consideraciones pudiera decirse que los resultados que arrojan este análisis del conjunto limitado de indicadores científicos y tecnológicos que han sido examinados para la subregión caribeña, confirman, en sentido general, un débil posicionamiento de esta zona no sólo en el panorama del desarrollo mundial, sino dentro del conjunto de la América Latina.

Esta situación no tiene porqué ser explicada sólo por las grandes diferencias de tamaño entre los estados y naciones que componen esta área porque, como es conocido, existen otras zonas del mundo donde pequeñas y muy pequeñas naciones han podido acceder a relativamente altos niveles de desarrollo científico-tecnológico y de capacidad innovadora, aún partiendo, en determinados casos, de condiciones de subdesarrollo y atraso históricamente recientes.

El problema mayor para la zona del Caribe, en este sentido, pudiera estar dado, ante todo, por el clima político que ha existido durante muchos años al interior de esta área y la casi "natural" ausencia de voluntades y de acciones políticas sostenidas en esta dirección. En los muy pocos casos en que se han dado estas últimas condiciones los resultados están a la vista.

Bibliografía.

- Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001*, Washington DC., 2001.
- Fernández, M., *Procesos Mundiales; Innovación y Competitividad Internacional*, mimeo; C. Habana, diciembre 2001.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, New York; 2001.
- RICYT–CYTED-OEA, *El Estado de la Ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/Interamericanos*, Buenos Aires, Argentina, 2000.
- RICYT-CYTED-OEA, *Indicadores de Ciencia y Tecnología 1995-1998*, Buenos Aires, Argentina, diciembre 1999.
- ROSTLAC-UNESCO-ECLAC-ILPES; *Science and Technology Planning in the Caribbean: Methods & Options*; Martínez, E. (editor), Montevideo, Uruguay; 1988.

9

La vulnerabilidad de los países caribeños ante los retos globales

Ramón Pichs Madruga
Subdirector del CIEM

La región del Caribe concentra a un heterogéneo grupo de naciones, que a pesar de sus diferencias - en cuanto a extensión territorial, recursos naturales, cultura, idioma, población y niveles de desarrollo económico -, comparten un entorno común y un alto grado de vulnerabilidad socioeconómica, que se expresa tanto en la esfera económica interna, como el sector externo y en los ámbitos social y ambiental.

Vulnerabilidad económica

La *evolución económica* de los Estados caribeños²³⁷ en las últimas décadas se ha caracterizado por una elevada inestabilidad en el ritmo de crecimiento de un año con relación a otro, lo que refleja la gran vulnerabilidad de estas economías ante las crisis de diverso origen, incluidas las causadas por desastres naturales. Para la mayoría de los países caribeños, la tasa de crecimiento promedio anual para el período 1990-2001 fue inferior a la media de 2.9% correspondiente al conjunto de los países subdesarrollados (*ver Anexo 1*).

La agricultura, la minería, las manufacturas y los servicios son los principales componentes del producto interno bruto (PIB); pero sólo los servicios suelen representar más del 50% para la mayoría de los países caribeños con las excepciones de Haití, Suriname y Guyana. En Guyana y Haití la agricultura realizaba el mayor aporte al PIB a finales de la pasada década (36% y 46%, respectivamente) (*UNEP, 1999*).

Ante el deterioro sostenido de los términos de intercambio de estos países (*ver Anexo 2*), se ha dado especial atención a la diversificación de estas economías, por la vía del desarrollo del turismo, los servicios financieros, el procesamiento de productos agrícolas y la producción de manufacturas ligeras. Estos esfuerzos de diversificación económica generalmente chocan con obstáculos tales como las pequeñas dimensiones y la escasa diversidad de la base de recursos de estos territorios, lo que reduce considerablemente las opciones y la capacidad de maniobra de estos Estados.

²³⁷ Este trabajo se refiere básicamente a los estados del Caribe insular, Belice, Guyana y Surinam.

El turismo representa entre 25% y 35% de la economía total de la región²³⁸, alrededor de un cuarto del valor de las exportaciones de bienes y servicios y la absorbe la quinta parte del empleo en el Caribe. Además, el Caribe capta alrededor del 53% del mercado de cruceros (UNEP, 1999 y Comisión Europea, 2002).

La dependencia del turismo como fuente de ingresos resulta particularmente elevada en algunos de estos países, como Bahamas, Antigua, Barbados y Jamaica, lo que evidencia la vulnerabilidad de estas economías ante las fluctuaciones en el mercado turístico. Así, por ejemplo, a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, el 65% de las reservaciones de viajes turísticos hacia el Caribe fueron canceladas, con serias implicaciones económicas para la región (Ver CIEM, 2002).

Además, muchas veces la industria turística no se desarrolla sobre bases sostenibles; es decir, no tiene en cuenta consideraciones ambientales adecuadas para la explotación de los recursos naturales, lo que se traduce en afectaciones ecológicas. Llama la atención, entre otras cosas, la contaminación local, la erosión de las playas, el peligro de pérdida de los valores culturales y la destrucción parcial de los arrecifes coralinos en algunas zonas del Caribe, como resultado de la proliferación del turismo sin las regulaciones ambientales requeridas.

En relación con la actividad agrícola, cabe destacar que su participación en la actividad económica global de estos países se ha reducido sustancialmente, en la medida en que ha aumentado el aporte de otros sectores como los servicios, que en algunos casos emplean a más de las cuatro quintas partes de la fuerza de trabajo.

Los sistemas agrícolas de plantación del Caribe se han caracterizado por el predominio de cultivos permanentes para la exportación, como son los casos de la caña de azúcar y los plátanos, en los mejores suelos, lo que ha limitado en muchos casos el desarrollo de la producción alimentaria local y la ha desplazado a zonas marginales. Estos países registran, en su generalidad, altos índices de dependencia de las importaciones de productos alimenticios tan sensibles como los aceites comestibles, los cereales y los productos lácteos. En general, se estima que estos países tienen que importar más del 50% de sus necesidades alimentarias.

Estos sistemas agrícolas, orientados preferentemente hacia la exportación, y la falta de equidad de los sistemas de tenencia de la tierra, además de acelerar la degradación del medio ambiente con el reforzamiento del monocultivo y con el uso intensivo de fertilizantes y plaguicidas, han generado, en algunos casos, una creciente marginación de amplios sectores de la comunidad agrícola, con la consecuente emigración no planificada hacia las zonas urbanas. Entre las principales afectaciones de los suelos, cabe señalar la erosión, la salinidad, la

²³⁸ En algunos de los Estados insulares de menor superficie esta proporción llega a superar el 50%.

acidez, que por lo general se presentan de forma interrelacionada, lo que encarece significativamente los programas de recuperación.

En muchos de estos países predomina la población rural, como son los casos de Saint Kitts y Nevis (66% de la población total), Haití (64%), Guyana (63%), Antigua y Barbuda (63%), Granada (62%), Santa Lucía (62%), Belice (52%), Barbados (50%), y San Vicente (44%) (*ver Anexo 3*); y como la mayoría de los países caribeños tiene una alta densidad poblacional y pocas tierras llanas, tiende a producirse una utilización intensiva de las laderas de las colinas y montañas con diversos fines, lo que acelera el deterioro del medio.

La pesca, por su parte, si bien no tiene un peso significativo en la actividad económica global de estos países, constituye un segmento muy sensible socialmente en vida de estas naciones ya que la proteína del pescado representa una parte importante de la dieta de los pueblos de la región, sobre todo en las islas más pequeñas que no tienen facilidades para un desarrollo de la ganadería.

Excepto en los casos de grandes flotas pesqueras controladas por operadores de países desarrollados, la pesca en los mares tropicales se realiza en pequeña escala y con métodos artesanales, debido a las limitaciones financieras y tecnológicas de los pescadores locales para un desarrollo intensivo de esta industria. Las posibilidades de los pescadores locales de dedicar grandes volúmenes de captura a la exportación, también están muy restringidas por problemas de almacenamiento, distancia y organización de la actividad comercial.

Los problemas de contaminación de los mares, derivados entre otras causas del transporte marítimo y de otras actividades económicas ubicadas en zonas costeras, continúan siendo una seria amenaza para la actividad pesquera en los territorios insulares.

En relación con el sector del transporte, no debe pasarse por alto que el alejamiento físico de estos países respecto a los principales mercados y fuentes de abastecimiento y, en algunos casos, la gran dispersión de las islas que conforman un mismo Estado, encarecen considerablemente este servicio.

De igual modo, estas naciones no pueden beneficiarse de muchas de las innovaciones tecnológicas aplicadas al transporte marítimo y aéreo de grandes volúmenes de mercancías, debido a que su comercio exterior está fragmentado en pequeños lotes de productos diferentes y, en muchos casos, no se dispone de la infraestructura requerida. Así las cosas, se ha erosionado sustancialmente la capacidad de negociación de estos países frente a los proveedores y fletadores internacionales.

En la contaminación de los mares asociada al transporte marítimo influyen considerablemente el transporte de petróleo y derivados desde los principales productores de América Latina y el Caribe hasta el mercado norteamericano, así como la existencia de grandes terminales petroleras en la zona, que son utilizadas como punto de trasbordo y de elaboración intermedia de crudos.

En materia energética, las reservas con que cuentan los países del Caribe están desigualmente distribuidas y existe una alta dependencia del petróleo como principal fuente de energía comercial.

Desde 1980 se encuentra en funcionamiento el Acuerdo de San José, en virtud del cual México y Venezuela suministran petróleo (unos 160 mil barriles diarios) en condiciones preferenciales a un grupo de países centroamericanos y caribeños: Barbados, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, y República Dominicana. Como complemento al Acuerdo de San José, en octubre 2000 se firmó el Acuerdo Energético de Caracas, mediante el cual Venezuela suministra unos 80 mil barriles diarios de petróleo y derivados también en condiciones preferenciales a países centroamericanos y caribeños, incluida Cuba.

Los sectores más pobres de algunos de estos países dependen en gran medida de los combustibles tradicionales de la biomasa, particularmente la leña, el carbón vegetal y los residuos de plantas y animales, cuya utilización ineficiente tiene un alto costo social y ambiental, como lo demuestra el caso haitiano, donde el 75% del consumo total de energía es aportado por combustibles tradicionales. Para muchos de estos países la leña es prácticamente la única fuente energética autóctona; sin embargo el área de bosques se ha reducido significativamente.

Los países del Caribe²³⁹ tienen una superficie de 60.9 millones de hectáreas, incluyendo a Guyana y Suriname; y alrededor del 62% de esa área está cubierta por bosques. Durante la pasada década (1990-2000), la cobertura boscosa de la subregión disminuyó en 0.2% como promedio anual (*ver Anexo 4*).

Excluyendo a Guyana y Suriname, el área de bosques sólo representa el 28% de la superficie de los países insulares del Caribe considerados en este cálculo, con una cobertura máxima para Bahamas (84.1%) y una mínima (3.2%) para Haití.

Dentro de las antillas mayores, Cuba, República Dominicana y Jamaica muestran coberturas forestales entre 20% y 30% del área total. En la mayoría de los países analizados (diez) el área per cápita de bosques es de sólo 0.1-0.2 hectáreas o menos.

Sector externo

Las economías de los pequeños países caribeños se caracterizan, entre otras cosas, por su alta dependencia del *comercio exterior*. Es decir, se trata de economías muy abiertas, con una alta dependencia de las importaciones para cubrir las necesidades básicas y de las exportaciones para garantizar ingreso y empleo. Mientras en los países industrializados el comercio exterior (exportaciones + importaciones) representa como promedio alrededor de un 46% del PIB (57% como promedio mundial), en los Estados caribeños esta proporción

²³⁹ Se refiere a 16 países caribeños: Barbados, Bahamas, St. Kitts y Nevis, Cuba, Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, Belice, Dominica, Santa Lucía, Suriname, Jamaica, St. Vicente y las Granadinas, Guyana, Granada, República Dominicana y Haití.

suele ser mucho mayor e, incluso, en ocasiones supera ampliamente el 100% (ver Anexo 2). Por tal razón, están muy expuestas a los cambios que se producen en la economía global.

Tradicionalmente en los países del Caribe ha existido una elevada dependencia de la exportación de productos básicos (azúcar, plátanos, petróleo y bauxita) y entre sus principales importaciones cuentan, además de los combustibles, los alimentos y los bienes de consumo. La mayoría de estos países han sido severamente afectados por la inestabilidad y el deterioro de los mercados de productos básicos en los últimos años.

La persistencia de estructuras de producción y de exportación poco diversificadas revela la profunda deformación estructural de esas economías, que por demás, tienen una alta dependencia de un reducido número de mercados externos, ubicados preferentemente en Norteamérica (61% de las exportaciones y 52% de las importaciones) y la Unión Europea (22% de las exportaciones y 20% de las importaciones) (UNEP, 1999). Además, se aprecia un fuerte y casi generalizado control transnacional sobre actividades económicas estratégicas como la comercialización y aplicación de nuevas tecnologías.

En 1983 el gobierno norteamericano lanzó la Iniciativa para la Cuenca del Caribe²⁴⁰, en virtud de la cual los productos de exportación procedentes de unos 24 países del área caribeña²⁴¹ -con excepciones tales como los textiles y prendas de vestir, calzado y productos petroleros-, han entrado a EE.UU. libre de impuestos.

Ni el programa original de la iniciativa ni su versión más reciente²⁴² (2000) han tenido impactos favorables significativos para el desarrollo socioeconómico del área y, sin embargo, han puesto a los países caribeños a competir entre sí para resultar atractivos a los inversionistas norteamericanos. Estos inversionistas pretenden sacar el máximo provecho de la fuerza de trabajo relativamente más barata del área y de la cercanía geográfica del mercado norteamericano, por la vía de la reubicación en la zona del Caribe de algunos segmentos de sus cadenas productivas, principalmente aquellos más expuestos a la competencia internacional. Las inversiones norteamericanas hacia la región totalizaban unos 50 mil millones de dólares en el 2000.

²⁴⁰ Se refiere al Acta de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe (*Caribbean Basin Economic Recovery Act*) de 1983

²⁴¹ Los países beneficiarios de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe son: Antigua, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Islas Vírgenes Británicas, Costa Rica, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Montserrat, Antillas Holandesas, Nicaragua, Panamá, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tobago.

²⁴² En 1990 se adoptó el Acta de Expansión de la Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe (*Caribbean Basin Economic Recovery Expansion Act*), pero la versión más reciente de esta iniciativa data del 2000 y se refiere al Acta de Asociación Comercial de EE.UU. y la Cuenca del Caribe (*U.S.-Caribbean Basin Trade Partnership Act*). Los criterios de elegibilidad para recibir los beneficios de esta iniciativa (versión 2000) incluyen el cumplimiento de los compromisos ante la Organización Mundial de Comercio (OMC), así como la participación en las negociaciones del Área de Libre comercio para las Américas (ALCA) y otros acuerdos de libre comercio.

En 2000 las exportaciones de bienes de los EE.UU. hacia los países de la Cuenca del Caribe eran del orden de 23 mil millones de dólares (superior al monto de las ventas norteamericanas a Francia, Brasil o China). EE.UU. capta el 80% de las exportaciones de estos países, lo que revela una elevada dependencia de este mercado²⁴³.

En este contexto, el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre EE.UU., México y Canadá y el ulterior avance de la integración trinacional en los marcos de ese esquema son factores que han deteriorado la competitividad de los productos caribeños en los mercados de Norteamérica, en la medida en que se ha liberalizado el acceso de producciones similares procedentes de México. Así, por ejemplo, a raíz de la puesta en vigor del TLC fueron cerradas 150 plantas textiles en el Caribe como resultado directo de la pérdida de competitividad frente a producciones mexicanas, lo que significó la pérdida de unos 123 mil empleos en los países afectados.

En cuanto a las relaciones económicas del Caribe con Europa, cabe destacar que la Unión Europea es el principal donante de fondos al Caribe. Entre 1976 y 2000 los Estados ACP y territorios de ultramar del Caribe recibieron unos 2,348 millones de euros en calidad de cooperación financiera y técnica (*Comisión Europea, 2002*). Adicionalmente, más de una decena de países del área son beneficiarios del Convenio de Cotonou, que sustituyó en el 2000 al Convenio de Lomé e incluye, en lo fundamental, acuerdos preferenciales para exportaciones tradicionales del Caribe como azúcar, plátano y ron²⁴⁴.

Con la expiración de la cuarta edición de la Convención de Lomé, en febrero del 2000 y la firma del Convenio de Cotonou en junio de ese año se crearon condiciones para un deterioro significativo de las preferencias de precios y las garantías de mercado de ciertas producciones caribeñas a su entrada a Europa, sobre todo en el caso del plátano. Aunque EE.UU. no es un exportador de plátano ha ejercido fuertes presiones, a instancias de la Organización Mundial de Comercio (OMC), para dismantelar el sistema de preferencias que otorga Europa al banano del Caribe; lo que refleja en gran medida los intereses del negocio transnacional norteamericano que opera en las plantaciones bananeras de Latinoamérica.

Debido al entorno comercial adverso, que prevalece a nivel internacional, en muchos casos ha crecido el déficit comercial y se ha hecho más difícil asumir los pagos de la *deuda externa*, sobre todo en el caso de los mayores deudores de la subregión, entre los que se encuentran República Dominicana, Jamaica, Guyana, Trinidad-Tobago y Haití. La deuda externa conjunta de estas cinco economías

²⁴³ Tomado del sitio WEB de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (CBI Web Site). Ver además, *Barshefsky (2000)*.

²⁴⁴ En el 2000 la Unión Europea importó bienes del CARICOM y República Dominicana por un monto agregado de unos 3,300 millones de euros, mientras las exportaciones europeas hacia ese conjunto de países totalizaron unos 4,616 millones de euros, para un saldo de 1,316 millones de euros favorables a la Unión Europea. Las principales importaciones europeas incluían productos básicos como aluminio, ron, azúcar, plátanos y petróleo; en tanto las exportaciones fueron en lo fundamental bienes industriales. En 1999 las inversiones directas de la Unión Europea en el Caribe ascendieron a 1000 millones de euros (*Comisión Europea, 2002*).

caribeñas era de unos 13 mil millones de dólares al cierre del 2002; y en el caso haitiano el monto de la deuda ha llegado a superar en 2.8 veces al valor de las exportaciones de bienes y servicios (ver CEPAL, 2002).

Entre las propuestas de las naciones caribeñas – desatendidas por las instituciones financieras internacionales –, en relación el endeudamiento externo, está la de limitar el servicio de la deuda a una cierta proporción de los ingresos de exportación, que no afecte los requerimientos de desarrollo de estos países.

Por lo general, estos países tienen grandes dificultades para participar en los mercados internacionales de créditos, dado el alto costo que entraña la obtención de préstamos pequeños de fuentes privadas y la falta de experiencia técnica que afecta a estas naciones subdesarrolladas. Según los criterios de financiamiento del FMI y del Banco Mundial, basados en los niveles de ingreso per cápita, muchos de los países caribeños no clasifican como posibles receptores de préstamos blandos; lo que resulta muy cuestionado por las autoridades de la subregión.

En algunos países caribeños, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) representa una parte significativa del PIB, como revelan los casos de Guyana (14.6%), Dominica (7.6%) y Haití (4.4%), según datos de 2001 (ver Anexo 5). En los últimos años los flujos de ayuda externa procedentes de Europa y Norteamérica se han contraído significativamente, al tiempo que ha aumentado la condicionalidad de dicha ayuda.

Otro factor de vulnerabilidad socioeconómica en algunos de estos Estados es el alto grado de dependencia que tiene el equilibrio de sus cuentas externas de las remesas privadas desde el exterior, cuyo comportamiento resulta muy difícil de predecir ante las variaciones en las políticas de inmigración de los países receptores de trabajadores procedentes de países caribeños. En los últimos años, por ejemplo, se han endurecido considerablemente los términos de las leyes migratorias norteamericanas, sobre todo a partir de la Reforma de Inmigración Ilegal y el Acta de Responsabilidad de los Inmigrantes de 1996.

En materia de *integración regional*, debe destacarse que el CARICOM²⁴⁵, a pesar de sus insuficiencias funcionales, las crisis internas sufridas y del severo impacto desintegrador de la crisis socioeconómica -sobre todo en los años 80-, ha logrado sobrevivir, como muestra de la vocación integracionista de la subregión. En el 2000 las exportaciones intrarregionales llegaron a representar el 22% de las exportaciones totales de los países miembros, frente a 12% en 1990 (*Comisión Europea, 2002*). La efectiva reformulación de este esquema integracionista y la ampliación de las iniciativas de cooperación en los marcos de la Asociación de Estados del Caribe²⁴⁶ constituyen elementos clave para el fortalecimiento de las capacidades regionales frente a los retos de la economía global.

²⁴⁵ Se establece en 1973. Los miembros de CARICOM son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Guyana, Granada, Haití, Jamaica, Montserrat, San Kitts y Nevis, St. Lucía, Suriname, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad-Tobago.

²⁴⁶ Creada en 1994.

Los países del CARICOM se han propuesto establecer un mercado común para finales del 2004, con libre movimiento de mercancías, servicios, personas y capitales, como parte de las iniciativas para fortalecer internamente a este esquema integracionista y enfrentar los retos globales.

A escala subregional los pequeños países del Caribe Oriental han avanzado en su integración económica en los marcos de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS)²⁴⁷, creada en 1981, bajo un esquema de Unión Monetaria. En 1983 se estableció el Banco Central del Caribe Oriental para mantener el dólar del Caribe Oriental como moneda única.

Uno de los retos más importantes para estos Estados son las negociaciones en marcha para establecer un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), con un diseño que favorece ante todo a la gran potencia del Norte, y relega los intereses y prioridades de estas pequeñas economías.

En materia de desarrollo tecnológico, estas naciones deben seguir con atención el avance logrado a nivel internacional en los sistemas productivos flexibles, como nuevos métodos de producción y competencia a nivel internacional. Tales sistemas de especialización flexible pudieran ser la base de estrategias exportadoras diseñadas para cubrir ciertos segmentos del comercio internacional, donde se compite por el tipo de producto y no por los precios, y pudieran ser aplicables tanto a determinadas producciones manufacturadas como a determinados servicios -turismo- y productos agrícolas.

No obstante, como generalmente se trata de producciones en pequeña escala y con un elevado valor añadido, se exige un alto grado de especialización y de calificación de la fuerza de trabajo para estar a la altura de mercados muy exigentes, lo que de hecho constituye una dura prueba para estas naciones subdesarrolladas.

Dimensión social y ambiental

De acuerdo con las estadísticas del *PNUD (2003)*, de 16 países caribeños incluidos en los cálculos del Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2001, cinco clasificaban como países con alto desarrollo humano ($IDH > 0.8$): Barbados (0.888), Bahamas (0.812), St. Kitts y Nevis (0.808), Cuba (0.806) y Trinidad-Tobago (0.802); pero la mayoría (10 países) registraron niveles medios de desarrollo humano ($0.5 < IDH < 0.8$) y Haití (0.467) mostraba un desarrollo humano bajo ($IDH < 0.5$). El IDH promedio de estos 16 países era de 0.762 (frente a 0.655 para el conjunto del Tercer Mundo); o sea un nivel medio, de acuerdo con los parámetros del PNUD.

Si bien la mayoría de los países del Caribe muestran indicadores sociales que superan ampliamente a la media del mundo subdesarrollado; en algunos casos también se aprecian indicadores de salud muy negativos, como la tasa de mortalidad infantil para niños menores de 5 años que en 2001 era de 123 por mil

²⁴⁷ Países miembros: Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Montserrat, San Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

en Haití, 72 por mil en Guyana, 47 por mil en República Dominicana y 40 por mil en Belice (ver Anexos 6 y 7).

Entre los principales problemas sociales de estos países se hallan el desempleo, las dificultades para planificar el empleo y el grave déficit de viviendas, que afectan a la mayoría de esos territorios. A finales de la pasada década el desempleo alcanzaba cifras de dos dígitos en varios países caribeños como Haití (70%), Suriname (20%), Santa Lucía (18.1%), Jamaica (15.7%), República Dominicana (13.8%), Trinidad y Tobago (12.8%), Granada (11.5%) y Belice (11.5%) (*Comisión Europea, 2002*). El desempleo juvenil en la región ha llegado a oscilar entre 25% y 50% (*UNEP, 1999*).

El deterioro social, acelerado particularmente durante los años 80 y que se ha traducido en una notable erosión de los niveles de vida en la subregión, ha estado condicionado en gran medida por las fórmulas de ajuste socioeconómico impuestas por los organismos financieros internacionales a las naciones deudoras.

Se estima que alrededor del 40% de la población total del Caribe, residente sobre todo en áreas rurales²⁴⁸, pudiera clasificarse como pobre, con los mayores registros en Haití (casi 80%), Jamaica, Dominica, República Dominicana, Santa Lucía y Trinidad-Tobago (*UNEP, 1999* y *Comisión Europea, 2002*).

Uno de los grandes desafíos sociales que enfrenta región caribeña es el azote del VIH/SIDA. De acuerdo con cifras oficiales, a finales del 2002 más de 500 mil personas eran portadores del virus y 360 mil personas eran reportados como enfermos. Más de 80 mil niños habían quedado huérfanos a causa de la epidemia y la tasa de infección había alcanzado alrededor de un 12% en zonas urbanas de muchos de estos países.

El grado de afectación generado por esta enfermedad en algunas naciones caribeñas solo es superado por los indicadores de los países de África Subsahariana, de manera que el área del Caribe es considerada como la segunda región más afectada del mundo. En países como Haití, Bahamas, Barbados, República Dominicana y Guyana el VIH/SIDA se ha expandido a 5% o más de la población. En la actualidad, esta enfermedad es la principal causa de muerte de la población entre 15 y 45 años y se proyecta que para el 2020 podría ser la causa del 73.5% de las muertes en el área (*World Bank, 2003* y *Comisión Europea 2002*).

En los últimos años también se ha reforzado la utilización de la región como punto de tránsito en el tráfico de drogas procedentes de América del Sur²⁴⁹ y destinadas a los lucrativos mercados de EE.UU. y Europa; y en estas circunstancias las operaciones de lavado de dinero y diversos problemas

²⁴⁸ No obstante, la pobreza urbana constituye un tema de preocupación creciente en los países caribeños, sobre todo si se tiene en cuenta que la proporción de población urbana podría aumentar de 62% en 1995 a 69% en el 2010 (*UNEP, 1999*).

²⁴⁹ Por ejemplo, se calcula que dos tercios de la cocaína procedente de América del Sur transita por la región, identificada como el mayor eje de tránsito mundial de cocaína.

sociales, como la corrupción, han proliferado. Ignorando las prioridades y los derechos soberanos de estos Estados, el gobierno de EE.UU. ha condicionado la ayuda oficial y ha ejercido presiones sobre las autoridades caribeñas para que “cooperen” incondicionalmente con EE.UU. en la “lucha antidrogas”.

Uno de los problemas más serios que enfrentan estos pequeños territorios para hacer frente a los retos tecnológicos presentes y previsibles es la creciente emigración de personal calificado hacia países más desarrollados, en busca de mejores condiciones de trabajo y superación profesional. Esta "fuga de cerebros" limita sensiblemente las posibilidades de estos países para desarrollar capacidades tecnológicas endógenas, acorde con las realidades nacionales.

El análisis de los indicadores de población muestra que el crecimiento neto de la población es muy lento y en la estructura demográfica se aprecia una elevada proporción de jóvenes y ancianos, como consecuencia del fuerte flujo de emigración. En el período 1975-2001, el crecimiento de la población fue de 0.5% o menos en varios países del Caribe como: Barbados (0.3%); Dominica (0.3%), Guyana (0.1), Saint Kitts y Nevis (-0.3%) y Granada (-0.5%) (ver Anexo 3).

En materia de *medio ambiente y desarrollo*, para los pequeños Estados caribeños, el medio ambiente oceánico y costero reviste una importancia estratégica y constituye un valioso recurso para el desarrollo. En este sentido, un gran reto que deberán enfrentar los pequeños Estados caribeños son las posibles consecuencias del calentamiento global y la elevación del nivel del mar. Se estima que si se elevara en un metro el nivel del mar, una parte considerable de la población caribeña sería afectada; por ejemplo, 80% de la población de Guyana, 50% de la de Antigua y 35% de la de Belice.

Además del peligro de posibles pérdidas de territorio, como resultado de inundaciones en las islas de costas bajas; ya la mayoría de las islas tropicales está enfrentando las consecuencias de la mayor frecuencia de los ciclones, tormentas y huracanes, que pudiera estar asociada al reforzamiento del efecto invernadero. Adicionalmente, se tiende a explicar la seria afectación de los arrecifes coralinos conocida como "blanqueamiento de los corales" como consecuencia de la elevación de las temperaturas del océano provocadas por el calentamiento global.

Estos fenómenos ambientales adversos ya están teniendo un elevado costo socioeconómico para los países de la región, particularmente en sectores como el turismo, la pesca y la agricultura, entre otros; lo que deberá ser tenido en cuenta en las negociaciones internacionales para la puesta en práctica de Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Entre las posibles implicaciones adversas del cambio climático también se encuentran las afectaciones en cantidad y calidad de los recursos de agua fresca. Cabe recordar, en este sentido, que la disponibilidad de agua fresca en los países del Caribe insular es menor que la de otros grupos de islas ubicados en otras latitudes. En 1970-98 la disponibilidad de agua fresca per cápita era de 2,574 metros cúbicos (m³) para el Caribe, frente a 19,333 m³ para los territorios

insulares del Océano Índico y 149,505 m³ para las islas del Pacífico Sur (UNEP, 1999).

Los países del Caribe representan la tercera parte de los miembros / observadores de la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS, *por sus siglas en inglés*). Esta Alianza agrupa a numerosos países insulares y de costas bajas, que tienen objetivos comunes en las negociaciones en torno a la Convención sobre Cambio Climático, debido a su alta vulnerabilidad ante posibles elevaciones del nivel del mar.

Entre los factores de vulnerabilidad socioeconómica y ambiental de los pequeños Estados caribeños se encuentran la propensión a los desastres naturales -tales como los huracanes, terremotos, inundaciones fluviales, erupciones volcánicas, etc.- y la baja capacidad de respuesta de sus economías para enfrentar la recuperación en caso de producirse tales desastres.

Según algunos estudios recientes, entre los países más propensos a los desastres naturales a nivel internacional se hallan siete países caribeños: Montserrat, Dominica, Santa Lucía, Antigua y Barbuda, St. Kitts y Nevis, San Vicente y Jamaica.

Debido a que estos países pudieran ser las principales víctimas del calentamiento global, causado en lo fundamental por las emisiones de gases de efecto invernadero -principalmente CO₂- de los países industrializados, es necesario continuar abogando por fórmulas de compensación económica y financiera, en correspondencia con la responsabilidad histórica de los Estados desarrollados.

Adicionalmente, los territorios insulares se caracterizan por poseer una gran riqueza de biodiversidad, con un alto grado de endemismo, al tiempo que resultan sumamente vulnerables ante la desaparición de diversas especies de plantas y animales. Así, por ejemplo, se estima que de las 100 especies de aves que se han extinguido en los últimos 400 años, 90 eran especies insulares. Además, dos terceras partes de los arrecifes coralinos del Caribe se encuentran en situación de riesgo y una tercera parte se halla en alto riesgo.

En el área del Caribe, el alto grado de endemismo se refleja sobre todo en algunos grupos zoológicos como los moluscos, los anfibios y los reptiles, algunos de los cuales se hallan en peligro de extinción. La pérdida o desaparición de especies resulta especialmente preocupante en el caso de los invertebrados, que en muchos casos pudieran desaparecer antes de ser debidamente estudiados. Así las cosas, la protección de la diversidad biológica constituye otro serio reto para los países de la región, donde sólo la tercera parte de las áreas protegidas son manejadas adecuadamente.

En sentido general, resulta imprescindible una reformulación de las estrategias de desarrollo de estos Estados, de sus políticas de inversión, de calificación de la fuerza de trabajo y de integración entre medio ambiente y desarrollo, entre otras.

El diseño y puesta en práctica de esas estrategias de desarrollo debe partir de la debida identificación de los desafíos socioeconómicos y ambientales que enfrenta la región Caribe y el reconocimiento de la significación que para estas naciones tiene el avance en materia de colaboración e integración económica, como mecanismo para un mejor aprovechamiento de los esfuerzos encaminados a reducir la vulnerabilidad de la región ante los restos globales.

En materia de cooperación e integración regional, se pudiera avanzar en proyectos conjuntos dirigidos a reducir los costos de la infraestructura y de los servicios públicos, desarrollar el transporte regional, enfrentar los problemas de educación y salud, entre otras prioridades.

Anexos

Anexo 1 Caribe: Indicadores económicos relevantes, 1990-2001

Países	PIB 2001 (millones de USD)	PIB pc 2001 USD	Crecimiento, % PIB, 1990-2001
Barbados	2800	10,281	2.1
Bahamas	4800	15797	0.1
St. Kitts y Nevis	300	7609	3.9
Cuba	27268*	2428*	-
Trinidad- Tobago	8800	6752	2.9
Antigua y Barbuda	700	9961	2.7
Belice	800	3258	1.6
Dominica	300	3661	1.7
Santa Lucía	700	4222	0.7
Suriname	800	1803	2.6
Jamaica	7800	3005	-0.5
St. Vicente y G.	400	3047	2.5
Guyana	700	912	4.4
Granada	400	3965	2.9
Rep. Dominicana	21200	2494	4.2
Haití	3700	460	-2.5
Países subdesarrollados	6110300	1270	2.9
A. Latina y Caribe	1905200	3752	1.5
Países más desarrollados	24053300	26601	1.8
Total Mundial	30721000	5133	1.2

Nota: * A precios constantes de 1997. Información tomada de ONE.

Fuentes: UNDP, 2003 y ONE, 2003a

Anexo 2
Caribe: Indicadores del comercio exterior

Países	Importaciones de bienes y servicios como % del PIB, 2001	Exportaciones de bienes y servicios como % del PIB, 2001	Exportaciones de productos primarios, 2001 (% de las exportaciones)	Relación de Intercambio, 2000 (1980=100)
Barbados	52	48	47	82
Bahamas	--	--	71	--
St. Kitts y Nevis	73	44	27	--
Trinidad- Tobago	43	55	54	84
Antigua y Barbuda	79	69	--	--
Belice	74	55	--	--
Dominica	64	51	--	--
Santa Lucía	61	48	79	--
Suriname	85	68	22	64
Jamaica	56	41	27	73
St. Vicente y G.	62	46	--	--
Guyana	111	95	--	60
Granada	70	59	--	--
Rep. Dominicana	32	24	--	57
Haití	33	13	--	44
Países subdesarrollados	32	34	--	--
A. Latina y Caribe	19	18	40	--
Países más Desarrollados	23	23	16	--
Total Mundial	28	29	--	--

Fuentes: UNDP, 2003.

Anexo 3
Caribe: Información demográfica

Países	Población total 2001 (millones)	Crec. demográfico, 1975-2001 (en %)	Población urbana, 2001 (en % del total)
Barbados	0.3	0.3	50.5
Bahamas	0.3	1.9	88.8
St. Kitts y Nevis	< 0.1	-0.3	34.3
Cuba	11.2*	0.7	75.3*
Trinidad- Tobago	1.3	0.9	74.5
Antigua y Barbuda	0.1	0.6	37.1
Belice	0.2	2.3	48.1
Dominica	0.1	0.3	71.3
Santa Lucía	0.2	1.3	38.0
Suriname	0.4	0.6	74.7
Jamaica	2.6	1.0	56.6
St. Vicente y G.	0.1	0.8	55.8
Guyana	0.8	0.1	36.7
Granada	0.1	-0.5	38.4
Rep. Dominicana	8.5	2.0	66.0
Haití	8.1	1.9	36.3
Países subdesarrollados	4863.8	1.9	40.8
A. Latina y Caribe	522.6	1.9	75.8
Países más desarrollados	906.8	0.7	79.1
Total Mundial	6148.1	1.6	47.7

Nota: * Información tomada de ONE.

Fuente: UNDP (2003)

Anexo 4
Caribe: Cobertura de bosques, 1990-2000

Países	Cambio en la cobertura de bosques	Área de bosques (% del área total)	Área per cápita de bosques
	1990-2000 (%)	2000	2000 (há)
Barbados	ns	4.7	ns
Bahamas	ns	84.1	2.8
St. Kitts y Nevis	-0.6	11.1	0.1
Cuba	1.3	21.4	0.2
T. Tobago	-0.8	50.5	0.2
Antigua y Barbuda	ns	20.5	0.1
Belice	-2.3	59.1	5.7
Dominica	-0.7	61.3	0.6
Santa Lucía	-4.9	-	-
Suriname	ns	90.5	34.0
Jamaica	-1.5	30	0.1
St. Vicente y las G.	-1.4	15.4	0.1
Guyana	-0.3	78.5	19.7
Granada	0.9	14.7	0.1
Rep. Dominicana	ns	28.4	0.2
Haití	-5.7	3.2	ns
Total mundial	-0.22	29.6	0.65

ns: no significativo, muy cercano a "0".

Fuentes: Cálculos basados en FAO (2000)

Anexo 5
Caribe: Ayuda para el desarrollo y deuda externa

Países	Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), 2001			Servicio de la Deuda Externa, 2001 % del PIB
	Total (millones USD)	Per cápita (USD)	% del PIB	
Barbados	-1.2	-4.3	--	2.5
Bahamas	8.5	27.5	--	--
St. Kitts y Nevis	10.6	253.0	3.1	6.0
Trinidad- Tobago	-1.7	-1.3	--	2.6
Antigua y Barbuda	8.6	118.9	1.3	--
Belice	21.4	87.1	2.7	12.1
Dominica	19.9	254.5	7.6	6.0
Santa Lucía	16.2	110.5	2.5	3.7
Suriname	23.2	54.1	3.1	--
Jamaica	54.0	20.7	0.7	8.3
St. Vicente y G.	8.6	73.0	2.4	3.9
Guyana	101.8	133.6	14.6	6.3
Granada	11.5	142.6	2.9	4.1
Rep. Dominicana	105.4	12.4	0.5	2.9
Haití	165.8	20.4	4.4	0.7
Países subdesarrollados	46811.3	9.7	0.6	6.1
A. Latina y Caribe	5934.1	11.4	0.2	8.4
Países más Desarrollados	--	--	--	--
Total Mundial	51439.5	9.8	--	--

Fuentes: UNDP, 2003.

Anexo 6
Caribe: Datos sociales seleccionados, 2001

Países	Esperanza de vida, 2001 (en años)	Alfabetización adultos (15 años o más), 2001 (en %)	Personas con VIH/SIDA (% de población adulta, entre 15 y 49 años), 2001	Tasa de mortalidad infantil por 1000 nacidos vivos, 2001	
				< 1 año	< 5 años
Barbados	76.9	99.7	1.2	12	14
Bahamas	67.2	95.5	3.5	13	16
St. Kitts y Nevis	70.0	97.8	--	20	24
Cuba	76.15*	96.2**	0.05***	6.2*	8*
Trinidad- Tobago	71.5	98.4	2.5	17	20
Antigua y Barbuda	73.9	86.6	--	12	14
Belice	71.7	93.4	2	34	40
Dominica	72.9	96.4	--	14	15
Santa Lucía	72.2	90.2	--	17	19
Suriname	70.8	94.0	1.2	26	32
Jamaica	75.5	87.3	1.22	17	20
St. Vicente y G.	73.8	88.9	--	22	25
Guyana	63.3	98.6	2.7	54	72
Granada	65.3	94.4	--	20	25
Rep. Dominicana	66.7	84.0	2.5	41	47
Haití	49.1	50.8	6.1	79	123
Países subdesarrollados	64.4	74.5	1.3	61	89
A. Latina y Caribe	70.3	89.2	0.6	28	34
Países más desarrollados	78.1	--	0.3	5	7
Total Mundial	66.7	--	1.2	56	81

Nota: * Información tomada de ONE.

** Información tomada de ONE (2002), según Censo de Población y Viviendas de 1981.

*** Tasa de prevalencia estimada en población sexualmente activa. Tomado de periódico, *Juventud Rebelde*, la Habana, 30 noviembre 2003.

Fuentes: UNDP (2003), ONE (2002) y ONE (2003b).

Anexo 7
Caribe: Acceso a servicios básicos

Países	Acceso a saneamiento adecuado, 2000 (en %).	Acceso sostenible a aguas mejoradas, 2000 (en %)	Acceso sostenible a medicamentos esenciales, 1999 (en %)	Médicos por 100 mil hab. 1990-2002
Barbados	100	100	95-100	121
Bahamas	100	97	80-94	106
St. Kitts y Nevis	96	98	50-79	117
Cuba	94.3*	95.4*	95-100	590
Trinidad- Tobago	99	90	50-79	79
Antigua y Barbuda	95	91	50-79	17
Belice	50	92	80-94	55
Dominica	83	97	80-94	49
Santa Lucía	89	98	50-79	518
Suriname	93	82	95-100	45
Jamaica	99	92	95-100	140
St. Vicente y G.	96	93	80-94	88
Guyana	87	94	0-49	48
Granada	97	95	95-100	50
Rep. Dominicana	67	86	50-79	216
Haití	28	46	0-49	25
Países subdesarrollados	51	78	--	--
A. Latina y Caribe	77	86	--	--
Total Mundial	61	82	--	--

Nota: * Para 2001. Tomado de ONE (2001).

Fuente: UNDP (2003)

Bibliografía

- Bershefsky Ch., *The Turning Point: The Caribbean Basin Initiative and the Free trade Area of The Americas in 2000*, Septiembre 2000.
- CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002*, Santiago de Chile 2003.
- CEPAL, *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2002*, Santiago de Chile, 2002.
- CIEM, Revista *Temas de Economía Mundial*, No. 1, La Habana, enero 2002.
- Comisión Europea, *El Caribe y la Unión Europea*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, mayo 2002.
- FAO, *Forest Resources Assessment 2000*, <http://www.fao.org>
- IMF, *World Economic Outlook*, abril 2003.
- IPCC, *Climate Change 2001: Impacts, Adaptation and Vulnerability*, Cambridge University Press, 2001.
- ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (2003a), *Anuario Estadístico de Cuba 2002*, La Habana 2003.
- ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (2002a), *Estadísticas seleccionadas 2001*, La Habana, abril 2002.
- ONE (2001), *Medio Ambiente en cifras. Cuba 2001*, La Habana.
- ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (2002b), *Panorama Económico y Social Cuba 2002*, La Habana, enero 2002.
- ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (2003b), *Panorama Económico y Social Cuba 2002*, La Habana, enero 2003.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano* (varios números), Ediciones Mundi-Prensa, Nueva York.
- Sanders, R. M., "The Growing Vulnerability of Small States. The Caribbean Revisited", *The Commonwealth Journal of International Affairs*, Issue 343, julio 1997 (Tomado de INTERNET).
- UNCTAD, *Trade and Development Report 1998*, Nueva York, 1998.
- UNEP, *Caribbean Environment Outlook*, Mexico D.F., 1999.
- Work Bank, "The Silent Killer in the Caribbean". Tomado de INTERNET (The World Bank Group 2003).